TRAPALANDA

ARTE - CIENCIAS - LETRAS

ReC | www.archivorec.ar

SETIEMBRE
1 9 5 4

TRAPALANDA

ARTE-CIENCIAS-LETRAS

Publicación trimestral

Año 2 :-: Nº 6

Dirección y Administración:
MORENO 152
Río Cuarto
Barraca TRAPALANDA
Eva Perón esq. Buenos Aires

Registro de la Propiedad Intelectual
Nº. 464.143

★

TRAPALANDA *es fruto del entusiasmo de quienes en este rincón de Patria creen que la conquista del espíritu es una dimensión —la más hermosa— de la felicidad humana.*

★

TRAPALANDA *aparece como órgano de expresión de la cultura de Río Cuarto y zona de influencia, en sus múltiples aspectos. Sus páginas están al alcance de quienes deseen exteriorizar en ellas sus inquietudes científicas, artísticas y literarias.*

★

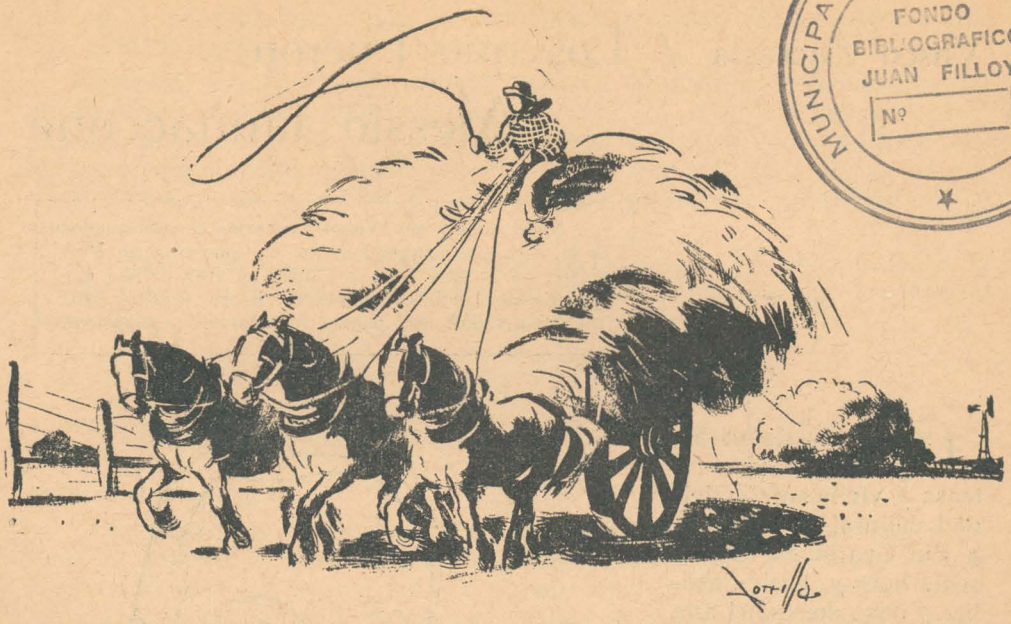
TRAPALANDA *es editada merced al esfuerzo económico de suscriptores ordinarios y extraordinarios, y se distribuye absolutamente entre ellos e instituciones culturales del país, o del extranjero que posean órganos de publicidad semejantes. No obstante esto, y con el fin de satisfacer otros anhelos, se ha puesto en venta el ejemplar suelto, que podrá adquirirse en las principales librerías del país.*

★

TRAPALANDA *no remunera a la dirección, administración, redactores y demás colaboradores. Los excedentes económicos son empleados en el sostenimiento de la galería de artes plásticas permanente y se utilizarán asimismo en otras manifestaciones culturales que TRAPALANDA organice.*

ReC | www.archivorec.ar

MUNICIPALIDAD DE RIO CUARTO
FONDO BIBLIOGRAFICO JUAN FILLOY
Nº



Urgen las raíces la piedad de la lluvia. Cada poro de la tierra es una angustia hueca. Cada poro es una boca ansiosa a la bendición del hilito de agua. ¡Y no llueve!...

(*Más allá de la imaginación, aparece el misterio de un carro cargado de alfalfa verde*).

El viento gime en el pentagrama de los alambrados la elegía innumerable de la pampa. La reja del arado, con rabia, refleja la lumbre del sol. ¿Para qué bruñirse en los surcos —protesta— si no se ha de tener otro salario que un pobre riego de sudores? ¡Y no llueve!...

(*Sobre el horizonte del anhelo apunta la ilusión de un carro cargado de alfalfa verde*).

Macilentos, como brazos anémicos, los tallos del trigo levantan su vana plegaria. Pero el cielo muestra una transparencia idiota. Parece desalquilado: sin dioses ni nubes. ¡Y no llueve!...

(*Frente a la margarita inútil del molino a viento, se columbra el consuelo de un carro cargado de alfalfa verde*).

Desde el rancho de zinc, el colono perfora el horizonte buscando la tormenta. A su vera, la gringa, grávida como la tierra, se resquebraja de inquietud en la expectativa. ¡Y no llueve!.

(*Ya está al alcance de todas las ansias el símbolo del carro cargado de alfalfa verde*).

El camino ha tragado su postrer saliva. Es una garganta áspera, larga, con una sorda tos de remolinos. Ronco de polvo, apenas, modula el dolor de la fecundidad que se malogra. ¡Y no llueve!...

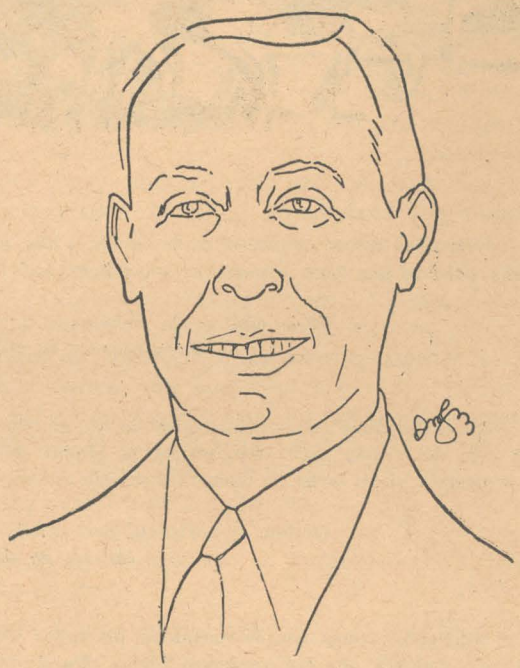
(*¡Milagro, milagro! Mirad: pasa frente a la obsesión la esperanza de un carro cargado de alfalfa verde*).

J. F.

ReC | www.archivorec.ar

Vasco Zaccaría / Los que Fueron: Alessio Iannaccone

Nadie mejor que Vasco Zaccaría, el continuador de la obra que emprendiera en el Conservatorio Provincial de Música y en la Ciudad el gran artista que fue Alessio Iannaccone, podría haber escrito para TRAPALANDA esta página recordatoria y justiciera.



Los más variados aspectos de una intensa y vivificante actividad cultural caracterizan a Río Cuarto en la presente hora y, hecho insólito o poco menos, el arte musical marcha al ritmo de sus congéneres. Hecho insólito, ya que históricamente está probado que la música ha tenido siempre un desenvolvimiento tardío, un florecimiento posterior a las demás bellas artes.

La comprobación es halagadora y no será exagerado afirmar que pocas ciudades del interior del país pueden presentar, como nosotros, un panorama de vitalidad tan marcada con respecto a esta dimensión espiritual.

Apetencias siempre y cada vez más acentuadas por toda la serie de manifestaciones de nuestra vida musical; conciertos de los más cotizados artistas, recitales de música de cámara, audiciones ilustrativas, coros, ejecuciones orquestales etc., se ven cada vez más y más concurridos por un público que desea intimar con los múltiples aspectos de la cultura musical; una pléyade de jóvenes valores locales y, en fin, una inquietud siempre despierta al afán de comprensión y superación es el saldo promisor del nivel que en materia de cultura musical ofrece al presente nuestro medio. Bien distinto, por cierto, de aquél de hace poco menos medio siglo.

El camino ascendente recorrido es indudablemente el fruto del esfuerzo mancomunado de varias voluntades e inteligencias; pero está fuera de duda que nuestra ciudad se ha encontrado en una situación de privilegio en comparación con otros centros similares en los cuales no se percibe tan notable afloramiento. Y es que toda la inquietud espiritual a que nos referimos encontró el cauce fértil, en el cual verterse y desde el cual expandirse, en el hecho, tal vez no siempre adecuadamente considerado, de que Río Cuarto es una

ReC | www.archivoreo.ar

de las contadas ciudades del interior del país que dispone de un Instituto Oficial para la enseñanza de la música.

Esto es, una Institución artística que por ser Oficial ha tenido amplias posibilidades de influir sobre el espíritu del público, no solametne con la formación de un alumnado con título profesional, sino que trascendiendo al ambiente y estableciendo contacto extricto con la vida cultural y social, ha podido alcanzar una actuación prestigiosa y de verdadera gravitación en el medio.

Y iben: esta fecunda realidad cristalizó gracias a la inteligente labor, al noble desinterés del insigne maestro, del pianista magnífico que fue Alessio Iannaccone.

ALESSIO Serafino Iannaccone, nacido en Finalborgo de la provincia de Génova, en el año 1884, cursó sus estudios musicales en el Real Conservatorio de Nápoles.

Perteneciente a la escuela del celebrado maestro Alessandro Longo, obtuvo su diploma en pianoforte en Julio de 1907 viajando sucesivamente por España, Francia y Alemania durante algunos años en ejercicio de su profesión, y mereciendo su destacada actuación artística un gran premio Medalla de oro que, en Marzo de 1914, el Círculo Pugliese de Nápoles otorgaba al joven y ya consagrado artista.

Estos antecedentes bastarían por sí solos para deducir que el músico, que más tarde tendría que radicarse en Río Cuarto, estaba prestigiado por títulos sobresalientes; ya que a su sólida preparación se agregaban largos años de éxitos en ambientes de alta jerarquía musical.

Italianísimo y meridional por añadiduda, es lógico que no se haya escapado al influjo que el arte del "bel canto" ejerce especialmente en toda alma partenopea. Es así como, ligado de íntima amistad con el célebre tenor Tito Schipa, complementa en forma exquisita su arte y, como maestro del divo al piano, comparte en lo sucesivo sus triunfos; y con Schipa, Laura Hidalgo y Rosina Storni, llega a la República Argentina en Mayo de 1914 en "tournée" artística para actuar en el teatro Colón en Buenos Aires.

Viajando por el interior, en un intervalo de descanso, es invitado por sus compatriotas; *il Cavaliere* Dr. Francisco di Carlo y el prof. Rafael Bruno, Agente Consular de Italia en ésta, a visitar Río Cuarto y dar un concierto en nuestro medio. Y el 1° de Agosto de 1914 se lo escucha por primera vez en el Teatro Municipal en un recital a beneficio del Hospital de Caridad.

Pianista de fina sensibilidad, con medios técnicos adquiridos a través de las exigentes disciplinas de una de las mejores escuelas pianísticas de Italia, fácil es imaginarse lo que debió significar en aquellos años, puede decirse casi iniciales del verdadero arte musical en el ambiente, la actuación del eximio concertista extranjero.

Daban mayor relieve a sus destacadas dotes de artista sus cualidades personales cuyos rasgos son de los que difícilmente se borran de la memoria de los que fuimos sus amigos y colaboradores. Caballero ejemplar, cautivaba instantáneamente la simpatía por su carácter jovial y bondadoso, sus finos modales, la sencillez y amabilidad de su temperamento.

Los atributos señalados dan cabal razón del hecho por el cual el maestro Iannaccone haya podido obtener de entrada otro éxito altamente significativo en el campo de la docencia, que se aprestó a ejercer accediendo a los numerosos como corteses pedidos del medio social de entonces. Y es bien seguro que su llegada a Río Cuarto y su decisión de radicarse en esta tierra de pro-

ReC | www.archivorec.ar

misión representa el primer gran paso en el progreso de la enseñanza del piano, por la pureza de su escuela y la imposición de nuevas disciplinas que él introdujo al abrir en Septiembre del mismo año el "Conservatorio Iannaccone".

Por otra parte, no pasó inadvertido al eminente ex-Director de la Escuela Normal, profesor Sebastián Vera, el beneficio que, por el desarrollo y cultivo del sentimiento artístico del alumnado, reportaría la presencia en el Establecimiento de tan cotizado valor, y al poco tiempo lo incorporó al profesorado de la Casa donde se hizo acreedor de los mejores elogios de un gran músico argentino, por aquel tiempo Inspector de música, Raúl Espoile, y donde conoce a la Srta. María Estela Irusta, maestra en ejercicio, que será su futura esposa y su eficaz auxiliar en su obra educacional como Secretaria del Conservatorio.

Obra educacional que, patente en los progresos públicamente exteriorizados por la juventud estudiosa confiada a su hábil mano, le valió, tras gestiones pacientes y bien encaminadas, el logro de los objetivos que en bien de la cultura musical lugareña tenía proyectados.

En efecto, llegada la fama del maestro a interesar los poderes públicos y con el fin de que su enseñanza pudiera favorecer también a los humildes, el 31 de Agosto de 1921 la H. Asamblea Legislativa de la Provincia de Córdoba dicta la ley 3094 cuyo texto dice: *"Acuérdase al Conservatorio Musical establecido en la Ciudad de Río Cuarto bajo la dirección del Profesor Alessio Iannaccone, una subvensión mensual de doscientos pesos, debiendo dar educación gratuita a diez alumnos y adoptar los programas, plan de estudio y métodos adoptados por el Conservatorio Provincial, quedando sujeto a la Inspección Técnica que el P. E. determine, y los títulos profesionales que expida gozarán de los mismos privilegios que los otorgados por el Conservatorio Provincial". Firmado: Jerónimo Del Barco — Amado J. Roldán — A. Garzón Funes (Secretario del Senado) Juan J. Vélez (Secretario de la Cámara de Diputados).*

Primera etapa hacia la oficialización definitiva del Conservatorio, que aconteció en Marzo de 1927.

SURGIÓ el Conservatorio Provincial de Música de Río Cuarto, del arrebato artístico, emocionado, que Iannaccone, con su brillante ejecución, produjo en el alma del entonces gobernador de la Provincia, Dr. Ramón J. Cárcano, durante el concierto que el Maestro le brindara en nuestro Teatro Municipal.

Entusiasmado, el Primer Mandatario Provincial le mandó llamar a su regreso a la Casa de Gobierno, ofreciéndole una subvención de mil pesos mensuales para que continuara su obra de cultura artística en el medio. Iannaccone, en un rasgo de generosidad, sacrificando —*rara avis*— su interés personal en provecho de la colectividad que se beneficiaría con una enseñanza musical casi gratuita, propuso la creación de un Conservatorio Provincial. El Gobernador aceptó la feliz iniciativa y el correspondiente proyecto fue sancionado y convertido en ley.

El Maestro Alessio Iannaccone es pues creador y fundador del Conservatorio Provincial de Río Cuarto.

Librada al servicio educacional, la flamante Institución se vio inmediatamente asediada de solicitudes de ingreso, y ninguna oposición desmintió la general aceptación que tuvo en el espíritu público.

Al poco tiempo, y por su obra, se pudo asistir a reuniones de selecta música. Aparte de las frecuentes audiciones de alumnos, alcanzaron alta categoría los conciertos que periódicamente ofrecían director y profesores, con el aporte de nuevos elementos de actuación que permitieron la asociación de conjuntos

ReC | www.archivorec.ar

clásicos de los más variados, abriendo camino a amplias posibilidades que el futuro no desfraudaría.

Es desde ese momento cuando en nuestro medio toman notable incremento las inquietudes musicales y el nivel cultural de este arte adelanta a pasos agigantados, con ritmo constante y ascendente hasta la hora actual. Basta consignar que la inscripción media en el Conservatorio, es de 300 alumnos en estos últimos años.

PERO, pese a la satisfacción que el coronamiento de sus afanes le proporcionaría, otro íntimo anhelo, recuerdos nostálgicos, asomaban latentes en su espíritu singularmente dotado.

Es que para un ejecutante de su clase, solamente en parte podían colmar sus nobles ambiciones las austeras funciones directivas y docentes.



Schipa y Iannaccone durante su última tournée, en 1934

Artista temperamental con los indivisibles caracteres implícitos, el desinterés, la individualidad y un tanto de fondo bohemio, necesitaba expanderse en manifestaciones que le brindasen mayores atractivos; y tanto más lo necesitaba, cuanto es de advertir que ningún artista radicado en un pueblo ofrece a su público el interés y el entusiasmo de los primeros momentos.

A ese deseo, por tanto tiempo acariciado, lo colmó el llamado telegráfico que en Junio de 1934 le hizo Schipa invitándolo a acompañarle en una gira artística por Buenos Aires, Mendoza, Rosario, Montevideo, San Paulo y Río de Janeiro, para continuarla en Europa.

Unido otra vez a "su tenor", después de 20 años de separación, inicia esta "tournée", que será triunfal y que le servirá para remozar sus principales aptitudes incorporándole nuevos elementos de éxito y reanudando el camino de los aplausos públicos.

Porque el público reunido en el teatro Colón, la noche del 14 de Julio de 1934, a la par que rinde su entusiasta homenaje a la magia del grande lírico, aplaude copiosamente las ejecuciones pianísticas intercaladas en programa a cargo de Iannaccone. De igual manera, la frondosa crítica acerca de este primero y de los sucesivos conciertos en el mismo teatro Colón, en el teatro Independencia de Mendoza, en Radio Excélcior de la Capital, en el teatro Gran Splendid con la intervención de Iily Pons, Isabel Marengo, Lida Martinoli, en el Odeón de Rosario, etc., publicada en diarios como "La Nación", "Crítica", "Libertad" de Mendoza y otros muchos, destaca la actuación del pianista en comentarios altamente elogiosos.

En agosto actúan en San Paulo y Río de Janeiro, e instado por Schipa a continuar la "tournée" en Europa, el Embajador Argentino en la Capital brasileña, el mismo Dr. Ramón J. Cárcano, ofrece sus buenos oficios ante las

ReC | www.archivorec.ar

Autoridades argentinas para obtener el permiso necesario; pero su esposa e hijos reclaman su presencia pues lo sabían delicado de salud, y, accediendo retorna a Río Cuarto, al seno de su hogar y de la Institución que creara y fundara con tanto amor.

Una recepción en el Conservatorio, ofrecida por colegas, padres de familias y alumnos fue la acogida dispensada a su regreso; homenaje que retribuyó el Maestro el "día del estudiante" con una reunión artístico-social. Recordando, por su emotividad, las palabras que en tal oportunidad pronunciara, las transcribimos de la prensa de entonces:

"Profesores, alumnos, señoras, señores: Gran afecto reveló vuestra sentida demostración de ha pocos días con motivo de mi retorno al seno de esta Institución, en cuya ocasión vuestros pensamientos me solazaron por la hermosura de los conceptos, reveladores del gran valor que lleva la vida: el amor.

Y amante por naturaleza, os brindo en el día simbólico del estudiante, las flores perfumadas de la gratitud, las que no debí detenerme a recoger pues que florecen a diario en la jornada y es bien distribuirlas para que la juventud estudiosa cual mariposas mágicas dancen entorno a los focos de luz espiritual que vosotros, mis colegas, sois en esta casa.

Señoras, señores: Supisteis pulsar las cuerdas de mi alma con el aplauso a mi modesta actuación artística; vibrando aún mi corazón, crece el sentimiento de gratitud hacia vosotros.

En este ambiente amable os invito a brindar porque un puente de oro vincule como siempre a Maestros y alumnos de esta Casa; porque la dignidad y majestad de la docencia mantengan su trono en esta escuela de arte y porque la vida social surja en raudales maravillosos de fuerza creadora que se difunda y multiplique encauzada en el vivo afán de perfeccionamiento humano".

Y desde el año 1935 fue declinando su salud. Tal vez minara su corazón sensibilísimo la nostalgia de la pérdida de sus progenitores, la lejanía de su patria de origen y la separación de su ex-alumno, Tito Schipa, para el que reservaba amor fraterno. El 19 de Junio de 1938 terminaba su vida en esta tierra.

Todo Río Cuarto conoció su obra artística. Una generación entera de jóvenes escuchó sus enseñanzas desde la Cátedra, una infinidad de oyentes deleitaron su espíritu en las magistrales ejecuciones de este poeta del piano. No existe en nuestra ciudad institución piadosa que no haya recibido los beneficios de su labor eficaz y desinteresada.

De esa labor que su partida no truncó, pues Alessio Iannaccone hace parte de los elegidos que entre *"los que fueron"* dejan tras sí la herencia de su acción espiritual: incorpórea pero duradera.

★ ★ ★

ReC | www.archivorec.ar

Juan Filloy / ¡Pasen los Médicos!

ERA de buena familia cordobesa. De una familia bien, que cansada de figurar en las "Notas Sociales" se corrió de golpe a los "Edictos de Remate".

Cuando se sale de un pavimento liso de prosperidad, los caminos del mundo parecen acribillados de baches. No hay Dirección de Vialidad que empareje los trayectos interiores. Germán Zurita tuvo que aguantarlos, sintiendo rudamente el traqueteo. Y entonces, aquella su lejana tranquilidad de "clubman", que soportara impasible convulsos "¡me juego!" en el pocker, se trocó en una angustia nerviosa, que anticipaba el sobresalto a la alarma y la inquietud a la zozobra.

No le quedaba más que el abolengo. Había hipotecado todo: la estancia de Yocsina para adquirir un Cadillac; el petit-hotel de Barrio Cofico para pagar composturas y repuestos; los terrenos de San Vicente para comprar la nafta. Estaba casi sin capital y sin aliento. Cada suspiro era un pago de intereses. Cada amortización una entrega trágica de sí mismo.

Era inapto e inepto. No había en su vida ninguna posibilidad de prolongarla. Cavar su espíritu en busca de una vena de ingenio, era quimérico. No sabía ahondar la mina intensa de la personalidad. Utilizar sus fuerzas de sportman era imposible, igualmente. La destreza deportiva es un vano alarde varonil. No hay ningún trabajo que se parezca al *tennis,* ningún oficio que se asemeje al *rugby*...

Tal su situación. Germán Zurita la disimulaba bien. Disponía aún de dos lacayos estupendos: su prestancia y su elegancia. Alguien ha dicho que "la hipocresía es la forma más sutil y más prudente de la necesidad". ¡Impacto! "Desargenté", sólo le quedaba el placer barato de vagar en las horas de moda por las calles lujosas de escaparates y muchachas. Y, quizás, el amor...

En sueños, en esos sueños diurnos de los trasnochadores, la imagen del amor no es frecuente. Vienen hastiados. Y ese hastío recaba un reposo total, en el cual duerme también el simio borracho de la imaginación.

Ni en sueños, pues, había amado. Y en la realidad era igual. Frente al avance de la "flapper", que es un apremio de amor a todos los varones, los varones de su ralea se ensimisman en narcisismos de gomina, guantes patito y autos aerodinámicos. *El amor es una cosa subsidiaria* —se dicen.— *Primero hay que darse todos los gustos. De tal modo, cuando los gustos yacen resecos en el cauce interior, hasta el gusto de la opción se hace difícil. Las mujeres modernas entusiasman, pero no deciden. ¡A menos que tengan una buena hijuela!* Pensando así, pasaba y repasaba las tres cuadras ahitas de la retreta verpertina.

Una tarde, un señor rubio, atlético, bien rasurado, oliendo a lavanda y tabaco rubio, lo enfrentó:

—Usted es el hombre que necesito. Sígame.

—¿Que ne-ce-si-ta? —balbuceó con ironía y estupor. Pero de inmediato se iluminó espiritualmente, como ante un cuantioso hallazgo.— *Entonces, ¡soy útil!*... Y siguió sus pasos al bar cercano.

—Coca-cola, para uno. ¿Y usted?

—Un *gin fizz.*

—*¿Gin fizz? All right.* Soy yankee precisamente. Nosotros bebemos los cocktails más deliciosos del mundo. Desde el imperio de la Ley Seca tene-

ReC | www.archivorec.ar

mos los brebajes más estimulantes: los precios altos y la prohibición. Cuando Volstead... Pero, no es de esto que quiero hablar. Quiero hablar de usted. Desde ya queda arrendado su parecido. No hago cuestión de dinero.

—¿Mi pa-re-ci-do?

—Sí, su parecido. Yo le explicaré. Soy el único artista en el mundo que presenta con propiedad la decapitación humana. Tengo una guillotina auténtica, robada en un Museo Provincial de Francia. Un verdadero *échafaud,* que tal vez ha cumplido órdenes de Saint Just y Fouquier-Tinville. Con mi número, que es de verdadera sensación, he hecho correr lagartos de escalofríos en la espalda de millones de espectadores.

—¡A la salud de los lagartos!

—No se ría. Es cosa seria. Tengo un truco magnífico, digno de Houdini. Tenía, mejor dicho... Aquí en Córdoba, precisamente, se desbarató. Pero la providencia es grande. Y usted, usted reemplazará a mi *partenaire,* un joven tejano que...

—¿Qué qué?

—...que ha muerto legalmente para él y para mí. Una muerte con partida de defunción, amigo. Una muerte sin propaganda, bajo la descarga de ladrillos de un andamio roto.

Hubo un breve silencio. Silencio grávido de intenciones, similar al que sigue a la carta jugada mintiendo una falta envido. Germán achicó los ojos aguzando la perspicacia.

El yankee, un yankee esclavócrata de Nueva Orleans, con la audacia de Bienville y el desparpajo de Laffite, le clavó la vista, desafiante.

—¿De modo que usted me busca como *partenaire*?

—Exactamente. Usted posee un parecido absoluto a mi fiel compañero. El mismo rostro mate, la misma expresión, el mismo tamaño. Con pequeños toques de *maquillage,* usted será el sosías perfecto, no ya del muerto, sino de la cabeza artificial que es la trampa de la prueba. Una cabeza de cauchú crudo, digna de Brenda, hecha por un mascarista londinense, de la escuela de Madame Tussaud, que sorprendió en China, en las cabezas cercenadas de los ajusticiados el rictus fláccido y la opaca emaciación de la muerte.

—¡Oh, no! ¡Qué pretensión la suya!

—Yo no pretendo nada. Es un negocio de ganancias iguales. En tres meses de truco tendrá, si no la tiene, una cuantiosa fortuna. Y si la tiene, la tendrá por partida doble. Cuando se detenta una guillotina legítima, igual a la que decapitó a María Antonieta el 16 de Octubre de 1783, poco después de las doce; cuando se posee una cabeza artificial tan real como la suya; y un truco maravilloso para excitar las cruentes pasiones del hombre, es un crimen desperdiciarlos. El dinero afluye, afluye, afluye. En la lucha por la vida, la simulación de la muerte es un negocio redondo. El espectáculo de la sangre es la mejor golosina del instinto multitudinario. Usted sabe: lo que halaga a la bestia humana es lo que reditúa más ganancias...

El clubman quedó un poco confuso. Breve rato. La perspectiva del dinero cobró nitidez en su panorama mental. Y pensó: —*Después de todo, se trata de aprovechar externamente mi cabeza. Eso no es difícil...* Y sonrió sin que el yankee supiese el motivo.

Se incorporaron. Era hora de cenar. Salieron juntos hacia el Hotel. La calle 9 de Julio, lujosa de escaparates y juventud, se despoblaba lentamente.

Vuelto al Club Social, se sentó en un maple muelle como la falda de una dama obesa. Tanta blandura le demoró hallar un quicio cómodo a su cuerpo. Al fin, logrado, hizo algo raro: meditar un poco.

—*Estos norteamericanos son tremendos. ¡Se les ocurre cada macana! Sabía que hay compañías que venden perfume de pan casero a los restau-*

ReC | www.archivorec.ar

rants; otras que hacen pistas aéreas para carreras de patos; otras que fabrican sobres cuya goma sabe a menta, whisky, frutilla, etc., al mojarlos con la lengua . . . ¡Ahora esto! No deja de ser gracioso.

Rumiaba y rumiaba. Mas todos sus pensamientos volvían al mismo estribillo:

—¿Yo, trabajando? ¡Escandaloso! ¿Qué dirán los muchachos? ¿Qué depravación nueva me acomete?, conjeturará mi familia . . .

Al evocar a su familia, le vino un acceso de risa. Risa nasal, puntuada de sarcasmos. Viendo bien ¿qué le importaba su familia? Un pepino. Se mofaba de su tradición de churrasco, vidalita y pajabrava. De sus ínfulas de casta. De tanto canon y tanta ley. De sus tatarabuelos doctores, de sus bisabuelos doctores, de sus abuelos doctores, de sus tíos doctores, de su padre doctor y de sus hermanos doctores. . . No obstante, de improviso, dio un respingo: los resortes hereditarios le empujaban el pecho por dentro. Se desabrochó el chaleco. Y colocándose en la línea ancestral, en un rapto de sinceridad refrendó su propio fracaso. De estar solo, tal vez hubiese llorado. Pero iban y venían muchos amigotes. Y optó por ahogar su fracaso consolándose con el fracaso de los demás. Revivió así la tragedia de éste y aquél. Recordó las malandanzas de varios compinches ausentes. Y en especial la odisea de Manrique Lastra, su alter-ego, —expulsado de una canongía por su afición a los senos y a las letras en descubierto— que terminó embicando como *gigoló* de una judía rica en Bariloche.

Tal soliloquio lo enervó. Hay muchos que dialogan con su alma como los sátiros de viejas leyendas con su falo erecto. Agotadoramente. Germán se hundió más aún en el sofá, bajo el peso de tardíos remordimientos. Cuando se recobró era otro. Un Germán Zurita nuevo, con ánimo de empresas dignas. Había tomado una noble resolución: aceptar el empleo. Algo sublime después de haber tomado tantas cosas nocivas.

Conforme a lo convenido, fue puntual. Levantarse a las cinco y media, para partir en el tren diurno a Rosario, era ya una proeza. No pudo ocultar cierto orgullo. ¡Honor al mérito! En efecto, varias veces en el Club se le oyó decir: *—Tengo una idea prócer . . . Tengo una idea que me llenará de plata . . .* ¡Y nada! tras de concentrarse unos días declinaba el trabajo de concretarla. Siempre había sido un abúlico. Un abúlico de esos que renuncian a buscar la perla perdida en medio kilo de arvejas. ¡Pero ahora!

—Good morning, Mister.

—¡Oh! ¿Usted ya?

Y le presentó su mujer, su Secretario, su administrador y sus ayudantes.

Instalados en el compartimiento, el yankee radiaba de gozo. Eso de perder un artilugio tan importante como el tejano y hallar tan prodigiosamente el repuesto cordobés que lo supliera, era, en verdad, una causa enorme de dicha.

Muy tiesa, la esposa, la experimentaba en secreto. Era una inglesa crepuscular, semejante a ésas que ha pintado Raeburn con delicados rasgos imprecisos, a través de los cuales se infiere la belleza del esplendor pasado. Se mantuvo, por táctica, digna y silenciosa. Su flema era una suerte de concentración especulativa, en el sentido de ahorro emocional. No era para menos. Estaba frente a la palingenesia de algo que reputaba extinto. Y calculaba ya, en el nuevo *partenaire,* las glorias inéditas del amor que resurge, con alma distinta, en un rostro idéntico.

El nuevo compañero tuvo intuición de algo. Entre hombre y mujer existe un *ordo amoris* en el cual, por sutiles que sean, se perciben las patinadas y encrespamientos del instinto. Pero esa intuición duró escaso tiempo. Por-

ReC | www.archivorec.ar

que... el Secretario se lo dijo, en un aparte, siguiendo la tradición de infidencia de valets y segundones:

—Lo felicito, amigo... Ya habrá notado... La mujer del artista y el tejano... ¿sabe?... Es algo morboso... Ella lo amaba... Tal vez sea la piedad con que se complace el pedido de un condenado a muerte... Vaya uno a saberlo... Porque el número es tan fiel que parece real... Entonces... ¿sabe?... aproveche...

Esto conturbó un tanto al clubman. ¿Podía la identidad brindar semejantes privilegios? No le disgustó la chance. Y volvió al grupo, para mezclarse en las conversaciones típicas del gremio, en las cuales indefectiblemente los recuerdos se jactan de triunfos y apoteosis:

—¿Se acuerdan de aquel empresario de Shanghai que en el "Palladium" de Londres nos ofreció diez mil guineas por quince funciones? Está en Valparaíso. A lo mejor...

—Yo quisiera que usted reprodujese el éxito de Las Palmas, en la Gran Canaria. Vale más la gloria que la fortuna.

—Bah. Allí no recibí más que un título de Ciudadano Honorario por dos decapitaciones a beneficio del hospital, que realizamos en el Parque San Telmo.

—¿Y le parece poco?

—Ya lo creo, comparándolo con el homenaje de Canadá. Si usted, Germán, conoce historia ¿tiene referencias de algún verdugo condecorado?

—En absoluto. Pertenezco a la generación de "Patoruzú" y "Rico Tipo". Nada de historia: ¡historietas!

—Sepa entonces que soy el único "verdugo" que ha sido condecorado en el mundo. Fue en Montreal. Levantamos el cadalso frente a Saint James Cathedral. Y después de cinco funciones en beneficio de inválidos y ciegos de la Guerra Número Dos, el Lord Major, Monsieur Lamourdedieu, me ofreció una plaqueta de oro. Es ésta. Lea las inscripciones.

El trayecto resultó corto. Y útil sobre todo; pues se fijaron días de ensayos, fecha de debut, contratos, porcentajes, itinerarios.

Quedó encantado del ambiente. La farándula crea afecciones instantáneas, una vez filtrada la conveniencia a través de filtros muy finos. Notó así, con recatada curiosidad, el progresivo interés despertado en la inglesa. La flema inicial empezaba a resentirse en paulatinas obsequiosidades. Ya no demostraba aquella soberanía muscular que implica la contención del espíritu. Al contrario, iba soltando cuerda al barrilete de la simpatía. De improviso, el clubman gritó:

—¡Una liebre! Mire, mire: una liebre.

Y en el afán de mirar, sus rostros casi se juntaron en la ventanilla. Hubo un rubor opaco en ambos. Él lo experimentó en mayor grado. Había saltado la liebre. La liebre: símbolo del alma que tímida y ligera recorre el camino de la vida.

Rosario.

Los ensayos comenzaron pronto. El *maquillage* estaba a cargo de la dama. Oficio lógico. Pero aquí, en alas de la nostalgia, las manos pringosas de cremas se afanaron, más que en una labor de adaptabilidad, en traducir las caricias más recónditas:

—¡Oh, qué delicia! ¡Esto es igual! ¡Parece la misma cabeza!

Y aspiraba el perfume del cabello engominado. Germán se dejaba hacer, murmurando:

—¿Igual a qué? ¿A la cabeza del tejano o a la cabeza del truco?

Y gozaba en silencio ese masaje de voluptuosidad.

ReC | www.archivorec.ar

Sólo los hombres de acero se refugian en sí mismos. Él no lo era; que conste. Esa vez se ocultó por estrategia. Después daría el zarpazo.

Una semana.

Todo marchó perfectamente. Fue fijado el debut. Y hay que decirlo de golpe: la función fue tan macabramente exacta y tan estupendamente recibida, que es mejor señalar los desmayos que hubo en el teatro a comentarla con adjetivos insólitos. Cuando la emoción produce efectos tan violentos es que lo patético está logrado. La "decapitación" provocaba la *katharsis* de lo horrendo, vale decir que depuraba el espíritu del espectador haciéndolo vibrar en la tragedia. ¿El truco? Pocos repararon en él. ¡Si hasta los propios médicos que subían al escenario no discriminaban la verdad de los tejidos desgarrados por la cuchilla y la sangre caliente que manaba de las arterias!

Resonaban aún los aplausos en su cráneo cuando la esposa del yankee empezó el *maquillage* para la segunda función. El éxito excitó su fuego. No pudo resistirlo. Y frenética, lo besó repetidas veces con besos férvidos en O mayúscula, que tapó enseguida con pomadas macilentas.

—¡A escena! ¡A escena!

El "condenado a muerte" bajó de la carreta y avanzó arrastrando los pies. No sentía la cabeza. ¿Llevaba puesta la del truco? Casi, casi. No podía convencerse de esa pasión desatada. Es cierto que "las molestias de la memoria están ligadas a las intermitencias del corazón". Marcel Proust lo enseña. Es cierto que el Secretario le insinuó una pasión morbosa en ella. De cualquier modo: no comprendió. Ni hacía falta. El deseo ardía ya encendido por sus besos. Lo demás no contaba.

Así, estando acostado en la mesa de la guillotina, cuando el yankee aprovechaba la tensa angustia del instante para hacer el truco macabro, la presión de un resorte le golpeó reciamente en la nuca. Desde las bambalinas los ayudantes notaron el percance. Pero Germán ni chistó. No podía sufrir en ese momento. La quemazón de los besos sobraba al dolor.

En el camarín todo el mundo alabó su impavidez. ¡Qué resistencia no haber gritado! ¡Qué estoicismo para no malograr la prueba! ¡Había salvado el espectáculo!

—¡Uf! No es para tanto. ¿Acaso mi cabeza es un tambor que suena cuando se le pega? ¿Qué se creen, ustedes?

Y sonreía con ínfulas, mientras lavaba su cuello manchado con sangre propia y la sangre de vaca de la cabeza postiza.

El pequeño incidente promovió una preocupación general. El artista incitó a su esposa a no descuidar la curación. Mientras tanto, él redoblaría su actividad en finiquitar lo concerniente a la próxima *tournée* por el Pacífico.

Era la oportunidad deseada por ambos. No hubo en la ocasión ni embelesos ni demoras. Los sortilegios del amor no tienen vigencia en seres de su clase. Cada cual fué desenfadamente a lo suyo, empujados por sus estigmas y anomalías. La flema de la inglesa cayó como un andamio. Y hecha una napolitana abrió la jaula de su pasión:

—No soy feliz. Mi esposo es un hombre bueno y correcto. Pero no sabe amar. No ha entendido nunca que la felicidad reside en el equilibrio del deseo y su respectiva satisfacción. Yo deseo siempre. No me digas que eso es una tara, porque yo no la oculto. ¡Después!, ¡este espectáculo! No sé qué influjo malsano ejerce sobre mí. Mi libido se exacerba en la proximidad de la muerte, por más simulada que sea. No puedo remediarlo. Por eso siempre he tenido necesidad de un *partenaire*. Yo también decapito una ilusión cada día.

Lloraba, sin lágrimas, neuróticamente. Y se debatía con cierto furor demoníaco, como la Duquesa de Abrantes antes de su ejecución.

ReC | www.archivorec.ar

—No me has dicho nada — balbuceó Germán.

Y arremetió con suavidad de consuelo, al principio; con ímpetus de bárbaro, al final. Y fue como el tejano *partenaire* en todo...

Iban diez y siete funciones consecutivas. Finalizaba la temporada en Rosario.

Lo mismo que el agua no moja a los patos, hay almas hechas a la infamia que no sienten la ignominia. El Secretario... Por motivos de porcentajes, en cruda disputa con su patrón, el Secretario deslizó cierta mordacidad de puntos suspensivos. Impacto. Vio abrirse la boca del yankee en súbito estupor y cerrarse, lentamente, al compás de los ojos.

Había hecho impacto en el centro del pundonor. Del pundonor, no de la conciencia. Porque los émulos de Mister Barnum, a lo largo de pistas, tablados y proscenios, han perdido todos los escrúpulos. Carecen por consiguiente de conciencia, quedando en su reemplazo una llaga susceptible de orgullo y pundonor.

Desde ese día cambió su conducta profunda; pero ni un gesto de su norma exterior. Existen hombres precavidos para todo. Pero tienen una falla: ese exceso de precaución. Todo lo contrario a un amigo suyo —que salía únicamente a la calle cuando había huelga de *chauffeurs*— él anduvo siempre confiado en su seguridad conyugal. Mas, de la misma manera que aquél murió bajos las patas de un caballo, él vió su escarnio ni bien se asomó al balcón de una sospecha.

Fué grande su oprobio. Pero se resignó, sin saber por qué. Quizás por la anomalía de haber sido tan ingenuo. Lo que le asqueó fue constatar en carne propia la verdad de la ficción; porque el amor tiene también sus artilugios y escamoteos. Entonces, poco a poco, se retrajo, escamoteando, a la vez, propósitos y afectos. Había llegado a convencerse del gran axioma de Kierkegaard al sentar que los besos conyugales sirven a marido y mujer para limpiarse la boca en vez de servilletas...

La fortuna del amor hincha de vanidad al afortunado. No hay noticias de ningún Don Juan afinado en la discreción y el silencio. Opinan que todas las mujeres son comunes, y proceden idiotamente sin pensar como el Cínico que "también son comunes las viandas que se sirven en la mesa; pero una vez hechas las partes y distribuídas, nadie debe, sin pudor, quitar al vecino su ración en su propio plato".

El nuevo amante, pues, era un hombre iluso, fuera de foco. Muy agradable, por cierto, como las fotografías *flous*. Así, ella nunca advirtió los netos contornos de su descaro. Y fue creciendo, creciendo.

¿Quién puede medir los vértigos del amor propio? No hay valor más grande que confesar la íntima cobardía. El yankee los midió, apretándose los puños y observándose en secreto: —*No puedo aniquilar a este canalla.* Es mi pan. Sí: era su pan. Pero un pan que le había quitado el hambre.

A pesar de tamaños sinsabores morales, el negocio de Rosario fue pingüe. Un hombre moderno, meditaba a menudo, debe cuidar sus problemas económicos. El dinero es *summum, medium, ultimum.* Después hay tiempo y espacio para todo en la cavidad del espíritu. Y volvía a apretar los puños.

—*Good morning, Mister.*

—¡Oh! ¿Usted ya?

Se repitió el mismo diálogo de la estación de Córdoba. Con distintas inflexiones ahora. Había en la voz del clubman algo que revelaba una sorna

ReC | www.archivorec.ar

enigmática. Y en el artista, no aquella extrañeza espontánea y jocosa, sino una especie de reproche por la insolencia del apuro.

El viaje a la ciudad de Laboulaye fue un largo fastidio de pampa, maizales y bostezos. No hubo la algazara del anterior. Sin embargo, no fue total el eclipse de la alegría. Pasaban muchos rayos: las miradas cargadas de intención de la inglesa, mientras el marido dormitaba o simulaba dormitar. De vez en cuando, un brusco sobresalto interrumpía el coloquio. De vez en cuando, una liebre aproximaba sus rostros a la ventanilla. El esposo despertaba o simulaba despertar... Entonces certificaba en él la decrepitud joven de los crápulas y en ella la vergüenza gris de los amorales. Y tornaba a dormitar.

¿Dormitar? Cavilaba.

Cada hombre debe resolver un teorema de amor en la vida. La solución es ardua. ¡Por eso son tristes tantos hombres casados! El ya lo era. El matrimonio tiene frecuentemente planteos favorables. La salud, la libertad, la cultura parecían conducirlo al Q.E.L.Q.Q.D. de la dicha. Mas ¡qué desencanto! Casi de repente se le enmarañaba la ecuación. Actualmente su matrimonio era un teorema con dos incógnitas, de ésos que a menudo se resuelven por el absurdo...

Debutaron.

Pasó la primera función sin inconvenientes. Pero los ilusionistas conocen la gran incredulidad de los pueblos chicos. Las urbes toleran comprensivamente el engaño. Los pueblos chicos, no. Son desconfiados. Se obstinan en descubrir la matufia, para ridiculizar la trampa y sus actores. En resguardo de ello, el yankee adoptó las medidas más prolijas. Hizo indicaciones a todos.

—Tú, *darling*, trata de esmerarte en el *maquillage*. Cuanto más exacto, mejor. Yo pondré bien a punto el aparato.

¡Pero era un truco de los celos! Porque los celos son una pasión astuta que forja trampas inverosímiles.

El *maquillage* fue el regodeo sensual de siempre. Veinte minuto de lascivia y diez minutos de menjurjes. La ojera era auténtica. ¿Para qué usar *khol?* El amor y la muerte nimban los ojos con la misma sombra.

¡Espiar es expiar! El artista lo supo esa ocasión. Pero era necesario. Quería la certidumbre de la traición. A ciertas ideas hay que ponerle levadura de odio para que leuden. Y él tenía una idea que debía leudar en el crímen.

—¡A escena! ¡A escena!

El "condenado a muerte" bajó de la carreta y avanzó arrastrando los pies. La ceremonia lúgubre no varió en absoluto. Iguales palabras, iguales gestos. La expectativa colonizaba los espíritus. En medio de la emoción contenida, el *partenaire* fue vendado y acostado. Todo estaba listo para el truco...

¡Pero fue definitivo!

La máquina hizo un chirrido extraño, muy siglo XVIII. Y la cabeza saltó sobre el escenario.

Hubo varias carcajadas escépticas. El yankee, con torva dignidad, se inclinó. Tomó la cabeza por los cabellos, alzándola como si alzara un farol apagado. Y tendiéndola rectamente hacia el público, con voz opaca formuló la invitación habitual:

—¡Pasen los médicos!

Todo el mundo era médico... Cuantos subieron, después de examinar el cuello cercenado, de tocar la piel sudorosa y de olisquear la sangre, bajaron del proscenio con el comentario de siempre:

—¡Es admirable! ¡Parece realidad! ¡Qué truco bien hecho!

★ ★ ★

ReC | www.archivorec.ar

Bustamante / Cartas Anacrónicas

Sra. Isabel de Castilla.

TOLEDO.

Estimada Dña. Isabel:

Disimule ante todo, Dña. Isabel, que la sustraiga de su quieto retiro para hablarle de asuntos que, a buen seguro, dejaron de ser cuestiones para usted hace ya mucho tiempo . . . Y disimule además que omita llamarla "alteza" como usaban quienes gozaron del favor de aproximársele. Pero, es que aquí en América nunca pudimos aprender maneras palatinas, lo cual —no me negará usted— si bien nos trajo fama de palurdos nos dio en cambio cierto estilo particular de vida, que puede parecerse al de otras partes mas no tiene igual fuera del continente . .

A prepóssito dello: homes dexos que llamáis castillanos sin curaros de sus respetiuas prouincias, con sus opiniones y discursos me mouieron a que me pusiese a entender mejor sus razones de llamarnos hispanoamericanos y aun iberios; y las ove a todas por sinrazones. Y platicando con otros homes dacá y dallá, mesmo vide el floxo fundamento que aquessos tuuieron en ponerme estos miedos. Y hanme parecido tan liuianos sus argumentos que en luuar de parar mentes en ellos o de correrme descuydadamente, vengo a ponervos juyzio a vos Seora porque vos cuydeis de dixir aos deudos de vuestros reynos dessas Españas que nos dexen ya con nuestras attitudes, gustos y saberes proprios de homes de América, que bien nos holgamos agora liberados de tutelas improprias. Catad Seora aquesta súplica y maguer vos aconsejen vuestro confesor Ximenes, vuestro Intendente de Hacienda Antonio Fonseca, vuestros privados Ponce de León y Enrique de Guzmán y vuestro Gran Inquisidor Tomás de Torquemada, llamaos a cordura en vuestro discernimiento . . .

. . . Y bien, Dña. Isabel, pues lo he dicho en lengua del Librixa, que era la de su tiempo, déjeme usted ahora que lo repita en la de éstos, que son los míos y afirme una vez más que si "'Hispanoamerica" pudo ser antaño una realidad, hoy no existe aquende otra realidad que "América" . . . lo que no es negar ni asegurar que haya más de una realidad americana.

Pero esto que usted y yo sabemos no ha sido impedimento bastante para que muchos escritores peninsulares encuentren a bien decir que nosotros no somos sino españoles nacidos de este lado del Atlántico; y como si fuera poco, nos salga de vez en cuando alguno de por acá con la muletilla de que América es nada y que no hay sino"Hispanoamérica" y Angloamérica" . . . Bueno; lo segundo pasa para la cuenta de nuestros vecinos del norte, que se la están cobrando desde hace tiempo sin discutirla. En tanto que lo primero movería a risa, de no ser que cuando nos burlamos por tamaña desubicación no falte quien nos trate de ignorantes. Y esto último calienta la sangre, se lo aseguro a usted . . .

Ponga usted pues, Dña. Isabel, coto por allá a estas pamplinas; que con eso, los de acá quizá sosieguen y comiencen a vivir la autenticidad americana . . . No se moleste usted ¡por favor! por palabra más o menos; que "pamplinas" y no otra cosa es sostener que somos españoles por la religión, por la lengua, por la tradición y por tantas otras sinrazones. Observe sino usted: tengo un amigo que por lo tozudo merece ser español —digo, si los vascongados son españoles— el cual ha puesto a sus únicos hijos los nombres de Rodrigo y Ximena . . .(?) Españolismo regresivo más que tradicional el suyo, pues —usted lo ha comprobado— no quedan ya Rodrigos ni Ximenas en el mundo.

ReC | www.archivorec.ar

De todos modos, éste mi amigo puede servirnos de modelo de hispanofilia. Días pasados, sin ir más lejos, sostenía furibundo que somos cristianos y católicos hasta los tuétanos como buenos españoles; que nuestra religión es el andamiaje de nuestro ser hombres y ser pueblos; que ello nos vino de España desde nuestros comienzos, pues junto con las naves de Colón nos llegó el espíritu cristianísimo de Isabel la Católica; que . . . En realidad, fue mi amigo quien me sugirió la idea de escribir a usted para que ataje estos excesos. Porque si bien usted fue la empresaria de la expedición descubridora —según lo dice el malhablado y peor pensado de Germán Arciniegas, y yo lo creo— no me discutirá usted que jamás fuera capital mejor invertido; pues tan altos intereses nunca diera especulación alguna ¿A qué entonces seguir sus admiradores y adulones cobrándonos aquella deuda que estuvo bien saldada en su tiempo y a su tiempo? . . .

Por otra parte, este argumento de la religión no cierra el debate; ya que, en tanto que por sus reinos, desde los remotos días en que usted cambiaba mandobles con la Beltraneja disputándole la herencia de Enrique de Trastamara, "religión" fue sinónimo de "fanatismo", por acá en cambio anduvo siempre del brazo con la tolerancia . . . A propósito ¿No fue usted, Dña. Isabel, quien inició la expulsión de los judíos de la Península? . . . Mera curiosidad, le soy franco; entiendo perfectamente que el decreto de marras iba de medida con la medida de su fe . . . Pues me resisto a creer en lo más mínimo el infundio de que la expulsión de los sefarditas haya sido otra empresa financiera casi tan lucrativa como la del descubrimiento de América...

De retorno a mi amigo; él es de los que arguye también que el idioma nos ha convertido definitivamente en españoles. Pone en esto tanta sutileza que oyéndole se piensa estar ante el mismísimo Juan de Valdez. Según mi amigo, y en su opinión lo acompaña la mitad de España que habla castellano y la otra mitad que lo chapucea como en América, la unidad idiomática crea un vínculo de por sí suficiente para dar carácter hispánico a nuestra cultura y por ende a nosotros . . . Es claro que mi amigo es "ceceozo" y "yeista" y "vosea" a todo el mundo y es capaz de incurrir en cuanto gazapo y galimatías haya registrado el propio Dn. Miguel de Toro y Guisbert, el gran banderillero de la Real Academia; porque mi amigo es de los que entienden que hablar la lengua castellana es hablar "la lengua que le da la gana" . . .

Desde luego, los vicios idiomáticos de mi amigo, y de cualquiera así tenga dos hijos que se llamen Rodrigo y Ximena, no son suficientes objeciones a su teoría. En cambio, si tomamos en cuenta la circunstancia de que, merced a los traductores que andan a la pesca de lo bueno y lo malo que se escribe, el pensamiento puede ser en la actualidad expresado en chino sin que resulte óbice su conocimiento inmediato en toda la superficie del planeta y aún en los subsuelos, hemos de concluir con que el idioma ha perdido la importancia dominadora que tuvo cuando lo que se pensaba en Atenas debía ser leído necesariamente en griego, o lo que se dijera en Inglaterra o en Francia no podía ser conocido en España ni en sus colonias . . . Confidencialmente, Dña. Isabel, no está usted convencida de que el monopolio intelectual fue uno de los grandes desatinos de sus sucesores? . . .

No le quepa duda, señora; el idioma ha perdido vigencia definitivamente. Aunque, a decir verdad, él nunca pasó de ser argucia más que argumento de quienes sostuvieron y se empeñaron en sostener a troche y moche que el hispanoamericanismo es una realidad. Y sino, recordemos a Dn. Andrés Bello, de quien usted ha de haber oído hablar. Dn. Andrés, que fue quien mejor haya defendido en América la pureza del castellano —que lo contradiga Sarmiento— no dejó por eso de sentirse americano. Porque —usted no podría negarlo— no obstante la corrección y las reminiscencias horacianas de

ReC | www.archivorec.ar

"La agricultura en la Zona Tórrida", esta oda es un canto elevado a América; como quien dice, Neruda en el siglo 19:

"Tú tejes al verano su guirnalda
de granadas espigas; tú la uva
das a la hirviente cuba...

Y para ti el maíz, jefe altanero
de la espigada tribu, hincha su grano;
y para ti el banano
desmaya al peso de su dulce carga..."

Ya ve: no puede suponer usted que me hago eco de los émulos de M. Luciano Abeille, profesor de francés a principios de siglo en Buenos Aires, quien sostuvo en un libro con el cual metió mucho ruido, "El idioma argentino", que ya teníamos una nueva lengua. Seguramente M. Abeille creyó que bastaba, para tener un "nuevo idioma", introducirle al existente algunos modismos escamoteados a Martín Fierro, cuando no a la jerigonza que ya apuntaba entre los trasnochados de las orillas de Buenos Aires... Y, hablando de Buenos Aires, no soy de los que se horrorizan ante su mención. Estimo que nuestra metrópolis no es precisamente América, ni siquiera Argentina; pero no creo que sean justos todos los reproches que se le formulan. Buenos Aires vive, cierto, de espaldas al Continente, y quizá sea ésta su mayor virtud, porque así, recibiendo todo lo foráneo, resulta constituir el tamiz donde filtran los "ismos" que, bien o mal gestados, proliferan en Europa y tarde o temprano vendrán a parar al crisol de América. Una amiga, cautiva de la Capital, me escribe con cierto temor aunque no sin entusiasmo del "climat" porteño. Discrepo de ella en que no espero que pueda darse nada genuino en aquel guiso donde tienen cabida todos los idearios, todos los estrabismos... y también todas las neurosis; y concuerdo, en que esto no quita que Buenos Aires, sin ser toda la América, sea también América... sin América, por cierto. Del mismo modo que los portales de su alcázar de Toledo por donde transitaban traficantes, mendigos, cortesanos y postulantes no eran su alcázar mismo ¿N'est pas, Dña. Isabel?...

...Y no imagine que estoy intentando decirle que creo en el Indoamericanismo... Mucho me temo que esto me obligará a enviar otra carta a una pariente indígena que anda haciendo propaganda en pro de su causa. Si llegare a escribirle, le alcanzaré a usted una copia; lo prometo formalmente.

Pero volvamos a lo nuestro: pienso que la colonización hispánica y la conjunción de gentes de todas partes que se dieron cita por acá cuando Napoleón desarregló más de lo que estaban las cosas de los Borbones, tomaron forma particular en América. Tan es así que la revolución por la independencia —que fue un único sentimiento expresado en diversos episodios locales— no estuvo hecha por indios sino por blancos; blancos españoles que aquí se sentían distintos de los peninsulares y a quienes alentaba un patriotismo inesperado nacido en el nuevo mundo y convertido de rebote —por suerte, transitoriamente— en hispanofobia... Si hasta creo que fue un paisano suyo quien observó que a poco de asentarse los colonizadores en América comenzaron a creerse más dueños de ella que usted misma...

Y si tal ocurrió ¿Qué no sucederá hogaño?... Un chacarero con quien suelo conversar, propietario de trescientas hectáreas de tierra fértil en Trapalanda y padre de diez hijos, todos agricultores, me contaba que le producen gracia los nuevos inmigrantes italianos llegados sin comprender lo que es América y perdidos en la extensión de las pampas; "son unos igno-

ReC | www.archivorec.ar

ranti, stupidi", agrega con la satisfacción del veterano en presencia de chapetones . . .

¿Qué le parece, Dña Isabel? ¿Si los extranjeros a poco de residir en América se sienten distintos de sus connacionales, hemos de sentirnos nosotros españoles así creamos en la religión de Cristo, hablemos castellano y leamos a Unamuno, Marañón, Azorín y Ortega y Gasset? . . .

Además: yo no afirmo que América constituya un tipo humano al margen de Occidente —advierta que no digo "España"— ni siquiera que el producto sea el mismo hombre occidental sometido a normas telúricas peculiares. Afirmo, sí, que en América hay un "expresionismo", un estilo propio de vida. Quizá, un estilo americano que está determinado tan sólo por una adecuación, por un apetito y observación de tolerancia, que se manifiestan en religión, política, artes, etc.

Estoy de acuerdo con que la "expresión" de un pueblo es su cultura, y con que ésta se halla caracterizada por los principios religiosos, morales, científicos, sociales, políticos y estéticos que fundamentan la vida de dicho pueblo. Creo también que estos principios gravitantes sobre nuestra cultura son occidentales —dando al vocablo una acepción más histórica que geográfica—; y creo por fin que ellos proceden de España en cuanto sean religiosos y morales, y aún literarios . . . Pero creo que no es suficiente todo esto para que perdamos tipicidad y se pretenda, sin más ni más, que somos occidentales o españoles . . .

¿Qué hay numerosos escritores que en América acusan marcadas huellas de linaje hispánico? . . . Y ¿Qué prueba ello? Yo podría citar a usted otros fieles a la tierra, como Sarmiento, José Eustasio Rivera y Euclides Da Cunha, para no abundar en nombres que en definitiva nada agregan ni alteran al estilo vital de que le hablaba; pues en última instancia las afinidades entre escritores, pensadores y sabios de acá y de allá no demuestran sino que estamos atravesando por un verdadero cosmopolitismo intelectual. Pretender que se establezca censura al pensamiento foráneo no encaja, no lo dude usted señora, dentro del estilo americano . . .

No tome usted por mala voluntad lo dicho; que por acá no deseamos nada mejor que tener amigos en todas partes y muy particularmente entre sus paisanos. Y déjeme usted que la importune todavía, Dña. Isabel, el tiempo indispensable para reiterarle mi personal admiración.

★ ★ ★

ReC | www.archivorec.ar

Julio Requena / Tres Poetas Intensivos Americanos

Aldo Julio Requena, poeta porque sí, porque no sabría ni podría "ser" sin ser poeta, conocido de nuestros lectores a través de su gestar poético, pronunció en la barraca TRAPALANDA una conferencia acerca de "Tres poetas intensivos de América", de la que el presente artículo, preparado por el autor, nos da cuenta en su mayor parte.

El sentimiento de Dios: César Vallejo.

Con el mismo paganismo multicolor con que los mayas mezclan sus danzas ancestrales a la liturgia cristiana, todo poeta americano tiene la sangre desconcertada por cielo y vegetal. Porque el paisaje —tentacular y espejeante como el brillo del caucho en las manos del mestizo— impone en América su tradición y su influencia. En cualquier cosecha del clima y en cualquier techumbre del viento, la vegetación engorda y regocija o aprieta y desventra el sentiimento de lo innominado. Europa ha agotado el cultivo de sus bellezas naturales como la modelo sus afeites para la seducción. Los filamentos arbóreos donde se prende la luz verde del ojo extático, han sido trastrocados en cómodos atisbos de decoraciones para el ojo consumidor. Se ha perdido la fuerza de sentir el paisaje porque se le ha negado su coronación salvaje. Para entender al vegetal hay que masticarlo en su alfarería porosa, como el indio rumia la coca para evitar la fatiga. El paisaje europeo es una postal de turismo, manufacturado en forma de aderezo higiénico. Para ser visto pero no comprendido. Para ser percibido, pero no escuchado. Para ser pintado, pero no interpretado. En nuestra América, aún no. Ella sigue grabada en la numismática mohosa del conquistador a pie y en la impronta rugiente del árbol. Hay lugares en los cuales créese, bajo la presión a vapor del sol chirriante, que el hombre tiene las manos talladas con nervaduras de hojas. Geografías opulentas y embravecidas por el culebreo del lomo de boa del río; vientos que flotan sus anchuras desoladoras, como la pampa se va extendiendo bajo el caballo; olores comestibles de flores carnívoras que cicatrizan las espinas del desaliento; un sulky que reclina el crepúsculo de adobe en las callejas del norte sedentario como el cacharro opaco; la selva, que tiene mucho de India fabulosa con tesoros escondidos; la cordillera con sus formas de megaterios repercutiéndose en abismos... ¿Qué más? El tufo de lo primitivo se remoza continuamente por virtud de los seres vegetales.

Hay en América el entendimiento de él, porque como en la cosmogonía maya, el hombre nace del maíz antes que de la carne. De allí que por presencia omnímoda de la naturaleza el poeta intuiráse como un fruto pulposo de su esencia. Trae la pupila caliente para escrutar la joyería detonante de las pedrerías del alba y el chispazo de fogueo a repetición que lanza la luciérnaga para pulir la noche. Por eso él no aborta el diálogo con lo exterior, sino que lo transfiere en contenido de sueño. El paisaje es para el poeta genuino una necesidad de salvación y un enorme cuadro mural que llenar siempre. Un desbordamiento visual incitativo, como la pantalla del cinesmascope. Lejos del sex-appel desaforado de la materia metropolitana, ofrécesele como una saturación de castidad y el embrujamiento de su milagrería. De ahí que la unificación panteísta no puede darse sino en proporción de fantasía sobre la presencia de lo arcano.

Para muchos de nuestros poetas, la habituación a la naturaleza se les trasvasija en testimonio dormido de Dios. Pero ¿por qué Dios queda camuflado por el paisaje? Extraña pensar que sólo en las ciudades, donde la vida es una aglutinación de acero y sufrimiento, un reloj de trabajo que coagula el corazón, un beso rubio danzante hecho de wisky y humo, un ajetreo por apurar los deleites de lo sensual y repujar el alma en un disco long-play de millones de revoluciones emocionales, extraña pensar que Dios se aparezca allí en la forma de una superstición materialista o en el sonambulismo eléctrico del caminante derrotado a las tres de la mañana. Y es que la ciudad es miedo azorado. Y el paisaje es paz y libertad. Y es que sólo en la ciudad, —cuanto más grande mejor—, el hombre se asocia a la provocación muda de Dios. Y como el dipsómano ve la fofa alimaña naciendo de la pared, hasta hacerle sepultura un grito de ambulancia en el ámbito alucinado, así el buscador de Dios se inserta en el enjambre desesperado de los que quieren ser liberados por la promisión del juicio final. Porque Dios, en la lava asfáltica, es un desahogo hacia el aire libre. La manada oprime y confunde. Es aviesa y salvaje. Es glotonería política y estruendo de rabia sudada. El poeta no desciende por el ascensor a la calle, sino a las puertas del infierno.

ReC | www.archivorec.ar

"Escupe sobre las puertas de la gran ciudad, donde está todo lo canceroso, lo aleve y lo podrido", ordenaba ya Nietzsche en labios de Zaratustra. Por eso se comprenderá que el alma vegetal es la placenta de las palabras poéticas. Y a pesar de todo, Dios sigue existiendo en los salmos y no en los versos. Resulta difícil encontrar una poemática descomunal que utilice el cíngulo de su sinceridad para ceñirse al hábito de la devoción. Es decir, si este aserto no viérase comprometido y superado por el espíritu santo de un Paul Claudel, por ejemplo.

Entre las voces contemporáneas místicas sintonizo la suya. Y veo por qué Dios es otro caso de concretismo, como una estalactita. El mundo físico vegetal del poeta francés es prepotentemente impositivo, una catarata de capturas arcoirisadas. Claudel muerde un furor faunesco por poseer la esencia divina, que es catalepsia de profundiad. A Dios lo prestidigita y lo aparece entre los árboles, las piedras, los ríos. Es una ebriedad tangible. Sintamos cómo habla de Él: *"Y he aquí que de pronto, Vos Sois alguien!"*, asómbrase de acusarlo. Y sigue confesando: *"En un instante mi corazón fue tocado y creí. Dios existe. Está ahí. Es alguien. Es un ser tan personal como yo"*. Y su voz saldrá empujada por el amplio órgano de versículos acústicos, en tiernos pesebres metafóricos.

Dios está en la tierra, aseguran los que como Claudel sienten el horror por el tránsito congestionado de la Nada. Y el poeta lo puede medir casi y contemplarlo en su obra, como el visitante absorto observa el universo en miniatura del Planetarium norteamericano.

Puede ser que la creencia, a pesar de su universalismo, responda únicamente a una incitación personal, como una necesidad jubilosa frente al turbión de la nostalgia. Porque el creyente acepta el dolor como un mecanismo lógico y no como una resultante trágica. El *"estamos solos, sin excusas"* aterrador y cierto tantas veces, no invadirá la pérgola pacificadora de personalidades con armaduras de cruzados. Paul Claudel pertenece más a los quejumbrosos felices que a los desgarrados impacientes.

O puede ser que la creencia reclame longitud social para apresar lo divino. Y entonces, palparemos otra efigie que indaga entre los hombres la respuesta de lo desconcertante, como el testigo que trata de identificar el cadáver en los cajones de archivo de la morgue.

Y en el otro trasmundo de la divinidad pluralizada en sufrimientos, como un impresionismo de grisalla descompuesto en el día nublado del espejo, asómase la magnitud de César Vallejo, peruano, muerto en 1938. Vallejo, de espaldas a Claudel, es el otro duelista que cuenta los pasos de la fatalidad. El drama de este poeta es reconocer a la poesía como el drama eterno del hombre. Patético primero y cerebrador después, eleva al hombre entre sus brazos, no para inmolarlo como Abraham a su hijo, sino para pedirle justicia por él. Vallejo trae una voz oscura de barba torturada. Quiere luchar con lo divino. A veces, creyendo tímidamente la frase de Kierkegaard *"Dios es el enemigo más grande del hombre"*, le escribe para atacarlo, pero heroicamente, con fe siempre. Quiere creer en Él, pero porque cree demasiado en el dolor. Y en poetas de hondonadas astrológicamente metafísicas, el dolor no es más que la calavera mondada por la Némesis de la injusticia. Con los puños crispados como el que va ahogándose, pasea por los países su impotencia de hombre-tronco que contempla el cielo por la ventana del hospital, aureolándola de rabia. Y es que, en el perpetuo campo de concentración de la injusticia, los reflectores divinos de la esperanza cayendo sobre los rostros vampíricos de vendettas no alumbran, sino queman. No encandilan, ciegan.

También sobre la cara de Vallejo, desde la edad infantil en que los pájaros son visitadores fabulosos, la cogulla de la privación y la miseria le ensombrece los ojos. Desfigurado por la cirujía plástica del dolor combatiente, la honda de David le parte la frente. Y entonces, solloza:

. . . . . .

. . . Y el hombre, ¡pobre! ¡pobre! Vuelve los ojos
como si sobre el hombro lo llama una palmada.
Vuelve los ojos locos, y todo lo sufrido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

¡Hay golpes en la vida tan fuertes . . . yo no sé!

("Los Heraldos negros")

Él no puede protagonizarse en las historietas bíblicas, porque el ser aún no ha abandonado la caverna del subconsciente donde afila los colmillos. Pero tampoco busca en la religión consuelo. La felicidad burguesa del Yo vitaminizado por el egoísmo más crudo, le hace llorar y rebajarse. No quiere lucrar con un dios. Ansía estructurar su fe en las cuentas del rosario de todos. La multiplicación de los panes para toda la humanidad. Dios en el aire, como la nube. Y en la tierra, como el agua. Vallejo nunca tuvo edad. Sus desventuras

ReC | www.archivorec.ar

hiciéronle madurar por intensidad, como los huérfanos. Esto nos imposibilita de sacar boleto para acompañarle en su biografía. Él es un viajante del dolor humano. No del dolor personal. En su pueblo acúsanlo judicialmente por algo que no cometió. La cárcel lo recoge con sus dientes de hierro y le muerde el pecho. Desde allí comienza a espiarlo el martirio, como una rata asomándose bajo el camastro. Su cabeza de Bautista implorante e invocando siempre, es exhibida ante el proletariado que le impulsa a la prédica. Parte a Europa. Hace periodismo. Rusia le enseña otro porvenir social. España le muestra su matriz ensangrentada por la guerra y su corazón se estremece como un vidrio ante la vibración de la explosión. Y el vidrio se triza. Y muere el poeta *"rindiendo tributo a sus muchas hambres"*, como dijera de él un amigo.

Esta es su vida. Sintética como una cruz. Tal vez Dios haya sido visto distinto al conformismo mullido de los cobardes o a la resignación ilusionista de los enfermos. Vallejos no le teme nunca. Pero pide explicaciones, identificándose con el Cristo y musitando el por qué me has abandonado. Y ya no hay tiempo, el tiempo de su garganta estrangulada como una clepsidra de sequedad inquisitiva. Y enciérrase con Él en su cuarto y casi lo niega, porque sí, por absurdidad existencial, por la sangre que se transforma en el pedicuro de sus zapatos, por la eterna contemplación de la miseria que se acuesta en las zahurdas de los fracasados, por sentirse engañado tal vez, y le desafía proféticamente, a lo mejor;

. . . . . .

Dios mío, y esta noche sorda, oscura,
ya no podrás jugar, porque la tierra
es un dado roído y ya redondo
que a fuerza de rodar a la ventura:
no puede ya parar sino en un hueco:
¡en el hueco de inmensa sepultura!

(Los dados eternos)

Es fácil presentir que si el dolor en Vallejo se retuerce y salta como la chispa en la brasa, hasta su amor por la mujer padecerá esta incandescencia de soplete rugiente. El amor lo angustia. Y a veces, cuando se da cuenta que tampoco existe, se torna abogado de la traición y la condena a extrañas culpabilidades en el recuerdo:

. . . . . .

¡Ausente! Y en tus propios sufrimientos
ha de cruzar, entre un llorar de bronces,
una jauría de remordimientos . . .

(Ausente)

Así son los buscadores intensivos de Dios. Unos, para marcar el número que les comunique con la razón diaria de la esperanza. Otros, para bajarlo como el minero a la tierra y tenerlo de testigo ante los acontecimientos de lo macabro. Bajarlo, sí, para comprender algo en el acto sin sentido de ver caer muerto al niño en la guerra. O subiendo hasta Él por seguro de vida contra la zoología libertada del peligro. Dios siempre ha sido una inmensa apuesta para el corazón. Y quizá Vallejo no ha perdido. La llama piloto de la tumba del soldado desconocido, se transformará algún día en llamarada de purificación. O como quiere Manuel González Prada, compatriota y Nostradamus del verso:

. . . . . .

. . .Alzar un día la pesada losa
y abrir los ojos a tu luz gloriosa
¡oh, Porvenir!

(¡Oh, porvenir!)

★

ReC | www.archivorec.ar

El fervoroso amor: Pablo Neruda.

Será siempre uno de los primeros pilotos de prueba que logró atravesar la barrera sónica de las palabras. Descendió con un idioma nuevo. Y en el promontorio oceánico de su juventud es un Dionisios corriendo tras incesantes olas de tardes naufragadas y fugas de guirnaldas de enamorados. Coloca su dedo en la playa hirviente de los solitarios impresionados, y dibuja el nombre de la mujer.

No es novedoso Neruda únicamente como renovador del lenguaje poético, sino que es también hacedor de la mujer. Porque la mujer de carne y dolor, de ternura y de juventud, nace poéticamente perfecta en América el año 1924,cuando publícala el poeta en su libro más apasionado. Surge ella incontenible de aroma y frescura, como un rocío jardinero, hacia la frente estrellada del chileno. Él se encargará de instruir a los demás líricos cómo se canta a la mujer, de cuerpo entero, crujiente de raíces en los abrazos y adelgazada de entusiasmo en los besos. Nada de hacerla posar en la cámara negra de posturas demasiado reveladoras; ni los cortinados semidescorridos de la imaginación excitada para el obturador realista de la vida; ni mimarla en el romanticismo modisteril de caricias pudibundas. Nada de eso. La mujer que Neruda presenta ante la tierra, es la que habita en el desnudismo naturalista de la conciencia paradisíaca.

Con la misma nobleza con que el escultor vacía las formas desnudas para incorporarlas al arte de la belleza en la estatuaria exquisita, así el poeta escúlpela en sus versos. La mujer con calor de vientre y rumor de ojos encendidos. La mujer que presta su cuerpo para que el artista le repuje un alma. La mujer que es creadora de la inspiración creadora. La verdadera mujer: la humana, la esencialmente humana.

Las mordeduras espumosas de los perros marítimos contra los puertos; los pinos embriagados en el viento hornero de crepúsculos; todo lo que sea oquedad de caracol, risa dorada de espiga, acuarela de sonidos en la ola, irrumpirán en sus manos alfareras para darles vida e intensidad de escenario natural. Y sin embargo, el paisaje de fondo es sólo la excusa que encubre el legítimo paisaje: la mujer misma. El cuerpo femenino es la primavera eterna que él está continuamente podando para recogerlo en frutos de pezones azucarados y en protectora alfombra de amapolas con derrame cerebral. No es libídine antropófaga. Ni deseo sexual pecaminoso. Es apetito de su belleza en movimiento, como necesidad metafísica de sus preguntas de hombre. Es imperiosidad de aprisionamiento vital para detener y sofocar la voracidad aguileña de su angustia. Desde su precocidad mágica, la mujer es el sueño materializado por él y la materia de ensoñación para sus versos. Llévala tatuada en sus músculos cejijuntos como un Tabaré errabundo y ella acude para desprenderse de sí mismo, como la risa.

Superpoblado de concepciones tristes del mundo y acorralado por gritos metálicos del tiempo, como silbatos de trenes que secuestran al viajero en las paralelas macizas del infinito, el alma empárchasele frenéticaemnte de cielo. Pero llueve mucho en su pueblo. Y la lluvia es un ávido que ataca la alegría. La lluvia, que rebota y deshace sus madejas plásticas en los brazos raquíticos de los arbustos. El sol con rostro de bandera no llega nunca a secarlo completamente todo. Siempre llueve. Pero cuando aparece, como la flor del cardón en las espinas desnutridas, el poeta se pone a escribir, a celebrar sus bodas poéticas con la mujer que lo entristece. Y arrodillándose de fiebre creadora, a los veinte años, le canta:

"Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos.
Te pareces al mundo en tu actitud de entrega.
.....
Para sobrevivirme te forjé como un arma.
Como una flecha en mi arco, como una piedra en mi honda.
.....
Cuerpo de piel, de musgo, de leche ávida y firme.
.....
Cuerpo de mujer mía, persistiré en tu gracia.
Mi sed, mi ansia sin límite, mi camino indeciso.
Oscuros cauces donde la sed eterna sigue,
y la fatiga sigue, y el dolor infinito.

(Cuerpo de mujer)

Cada mujer amada le deja al poeta otra doble para seguir amándola. Él seguirá buscando en cada una la medium de su sensibilidad. Y las venas de su nostalgia, sin quererlo, van agrandándosele, como bajo el agua se hinchan los nudos de las redes que los pescadores arrojan fantasmales de luna. La mujer es la edad de la juventud. La de todos los tiempos. Triunfo de ella. Y su derrota también. Da la mujer su calor, como el lecho. Pero también

ReC | www.archivorec.ar

expande el dolor, como si hubiera muerto. Y el dolor de amar es más cruel que el de morir. Porque el que ama hasta sublevarse contra su destino, acaba enfermándose y enfermándolo todo. Es la locura febricitante del amor tropical que vierte sus escaldaduras de lava humeante en la boca semillenta de alucinaciones. Es la enfermedad del martirio, el amor. Por eso con los celos sus instintos criminales.

Desde que Otto Weininger proclamara que la mujer carecía de alma y que era solamente la miel de la recreación y la carne amarga de la desilución, ha sido el poeta quien la promoviera a la orquídea colgante de la reivindicación. Gracias a la poesía, el amor sigue existiendo sin el pan-kake de la artificiosidad. Con la misma mueca sarcástica de Ana de Noailles, poetisa francesa, quien preguntárale a un filósofo si su filosofía ayudábalo a vivir, paréceme que toda mujer acércasele al poeta para interrogarle si su poesía contribuye a nutrirle el engaño amoroso. Pero que tenga alma o no la mujer, que sienta el amor o sea una cupletista insatisfecha de su coquetería, para ella está el fuego sagrado del altar poético, a donde penetra como la vestal casta encargada de no dejarlo extinguir.

Por eso, Pablo Neruda, como verdadero amador, retira de ella la creación y sufre con sus elementos sobrenaturales.

Atravesando la geografía dúctil de la piel femenina; trepando por la energía iridiscente de sus ojos que hacen dar vuelta al mundo; acariciando el pelo tibio y soleado de vides oscuras; escuchándole los manantiales apresurados de su sangre de rosal que la palpitan en suspiros instrumentales por los labios entreabiertos, el poeta va continuándola y consumiéndose en palabras físicas que le succionan los sentidos como un paracaidas no abierto nunca. Si Dios creó al hombre, el poeta es el creador de la mujer. Para posponerla —no importa la cibernética del fracaso— en divinidad. Para tenerla —no importa que se vaya— en cabujón crudo del recuerdo.

En la música hawaiana de las islas pintadas de paraíso, como la Noa Noa de Gauguin, vive Neruda la inconsciencia sahumada de esa cabellera pesada como una gaviota. Pero un día muerde la manzana diabólica que ella le ofrece. Prueba el jugo rojo del día triste. Y entonces, la mujer que talló perfecta y la animó compañera, la que cupo bajo su corazón como la ebriedad bajo la uva, la amada, le hace beber su "licor de mandrágoras que destila veneno", según experimentara otro aeda, el colombiano Guillermo Valencia. Sí; se siente enfermo. ¿Qué ha pasado? Ah, los gemidos de gusanos fríos que se cobijan contra su piel tensa como una terracota. Veinte años tiene. Y ya ha hecho con la mujer todas las experiencias posibles. Se le coagula la lengua como nata agria. Se le salta, desde el fondo de su eternidad crujiente, una canción de surtidor termal, erosionada de sales nocturnas. ¿Qué ha pasado? Sí, ahora recuerda. Ella se ha ido. Mejor lo ha abandonado. Y entonces, en la escala de todas las voces, ulula, grita, modula, zollipa, pulula en ecos, canta:

Emerge tu recuerdo de la noche en que estoy.
El río anuda al mar su lamento obstinado.
.....
Todo te lo tragaste, como la lejanía,
como el mar, como el tiempo, ¡todo en ti fué naufragio!
.....
Ah, mujer, no sé cómo pudiste contenerme
en la tierra de tu alma y en la cruz de tus brazos.
.....
Abandonado como los muelles en el alba.
.....
Ah, más allá de todo. Ah, más allá de todo.
Es la hora de partir. Oh, abandonado...

(La Canción Desesperada).

Después de escuchar este lamento atlántico, parecería que el amor será curado por otras exigencias de la vida. Pero Pablo Neruda, el poeta amador más grande del continente, sigue cambiándose de mujer en mujer, como un millonario de traje en traje. Porque entendámoslo bien. Él no es nunca el Don Juan que disimula su derrota de erotómano en la acometida ponzoñosa de su vanidad. No es conquistador. Es descubridor. Pero, ¿de quién, de qué? De la mujer misma, que no acabará de conocer nunca. Simbad políglota de la travesía seductora, viaja con ella a todos los países desconcertantes de su sangre. Todavía cree que sólo en sus ojos infinitos está la razón de su poemática exaltada, de su existencia nostálgica, de los astros que lo empequeñecen al mirarlos. Y como los antiguos germanos, acércasele para consultarla como a un oráculo. Y la necesita, como el pianista a sus manos. Y la sigue, como las huellas del arena a los pasos. El poeta, más que ninguno, requiere

ReC | www.archivoreo.ar

esta intensidad orquestal para poder vivir. No para seguir viviendo. Para poder hacerlo. Por eso, Neruda, hachándose contra el amor, contra la mujer crucial y eterna, le abre los brazos como el atleta Milón de los helenos separó la abertura de un tronco inmenso, y como a él rómpesele la resistencia y queda prisionero de su propia fuerza, en el interior del tronco cargado de maduraciones y lamentos. Así, con esa gravitación gigantesca, su cabeza se incendia y su boca se calcina. Tiene sed. Sed diabética de mujer. Si no, cómo podría haber compuesto algo como esto:

Sed de ti que me acosa en las noches hambrientas,
trémula mano roja que hasta tu vida se alza.
Ebria sed, loca sed, sed de selva en sequía.
Sed de metal ardiendo, sed de raíces ávidas.
.....
Cómo, si hasta mis huesos tienen sed de tus huesos.
Sed de ti, sed de ti, guirnalda atroz y dulce.
Sed de ti que en las noches me muerde como un perro.
Los ojos tienen sed, para qué están tus ojos.
La boca tiene sed, para qué están tus besos.
El alma está incendiada de estas brasas que te aman.
El cuerpo incendio vivo que ha de quemar tu cuerpo.
De sed. Sed infinita. Sed que busca tu sed.
Y en ella se aniquila como el agua en el fuego.

(El Hondero Entusiasta - 11)

Su romanticismo no será decadencia ni narcisismo jamás. Es apasionamiento de vertiente y sinceridad flagelada. Leyéndolo, uno comprende que también el amor es triste, como la vida. Pero ya lo sabe. Nada de degradarla con la maldición de la partida. Es poeta. Y debe dejarla ir. *"La mujer es para el artista como para el amante una promesa de individualidad que nunca se cumple"* ha dicho el filósofo. Y Neruda entonces le desata las manos en adioses perfumados, para poder decirle lo que intuyera desde los 17 años:

Ya ves, noche estrellada, canto y copa
en que bebes el agua que yo bebo,
vivo en tu vida, vives en mi vida,
nada me has dado y todo te lo debo.

(Nada me has dado).

★

Un disparo a la muerte: José Asunción Silva.

El hombre será siempre el triunfo de la voluntad sobre la falsedad. Aunque para lograrlo haya que vencer la propia vida, en el hara kiri resignado del fatalismo arrodillado. Recientemente, cuando preguntáronle a Dylan Thomas, poeta inglés fallecido en New York, qué era para él la legítima poesía, repuso: *"Yo pienso en ella como en los epitafios que se preparan en el camino hacia la propia tumba"*.

Signado por el mismo zodíaco, siamés en tal determinismo escéptico, televisamos la distancia de 1896, y vemos aparecer la figura de José A. Silva, el colombiano trágico. Unamuno dijo de él: *"Murió de muerte"*. Y en puridad, nadie tal vez como este hierofante de la penuria sensitiva tuvo que haber aprendido a fallecer tantas veces para que un día, insatisfecho de ser el resucitado eterno, como el holandés errante de la leyenda, le forzara la cuerda al corazón hasta hacerle saltar los resortes del engaño.

En la central telefónica de sus voces lastimadas de vacío y nihilismo, las interrupciones con la vida son pocas, porque siempre está conectándose con la plataforma interestelar del misterio. No se pueden aplicar los auriculares de una persecución estricta a su biografía, ni

ReC | www.archivorec.ar

revelar la película impresionable de su sensibilidad. Hay museos de pesadillas en la vida de casi todos los grandes poetas, imposibles de construir. Y como la poesía es la confesión sin pecados, basta con hojear los versos para descubrir al hombre. Jamás el poeta puede prescindir de sí mismo, de su Yo olfateando los encantamientos de lo real, puesto que su única máscara consiste en la calavera que algún día descarnará. El poeta es el único —espectador— de su misma representación. Silva compuso sus versos con el subjetivismo necesario de todo romántico exaltado. Allí, sus antítesis de luces y sombras caravaggianas le confieren un autorretrato enmarcado de talento y desdicha. Como esos cóndores que los indígenas ciegan al pie de la cordillera y comienzan a remontarse hasta estallar asfixiados buscando la luz que no descubrirán jamás, así las muertes semanales de Silva lo ascenderán también al infinito de la oscuridad supraconciencial.

La humanidad justiciera no ha aprendido aún a velar adecuadamente al suicida. Persiste en expulsarlo hasta del cementerio, dejándolo solo como un propagador de la peste maldita. Nadie se preocupa en reivindicar al verdadero decidido, a aquél que desaparece en el batóscafo de la profundidad aterradora. De Silva no puede sacársele un pueril esqueleto fosforecente de ilusionista. Quizá no tuviera siquiera motivo alguno para desaparecer tan prematuramente.

Sin embargo, conociendo su hipersensibilidad, le podemos tomar la presión alta de su sangre sacrificada. El medio oloroso a rapé de hipocresías donde le cupo actuar; la ferocidad de las guerras políticas que lo solicitaban para el holocausto de su alma en la legión de los criminales; su inigualable aticismo en el arte y su envidiable belleza en la vida, que le atrajeron la soledad más pura, fueron transformándolo en un desierto de sufrimientos.

Toda su filosofía está transferida al invernáculo extraño y gélido de sus versos; a la piel de zapa de sus palabras que le acortan la vida por cada pregunta ultratelúrica. Porque, necesariamente, el poeta que acuéstase todas las noches con la muerte, tiene que amanecer filósofo. La noche lo obsede como un pozo de aljibe rebalsado de temblorosos ecos. Elige la noche, y entre sus estrellas musicalmente frías y las sombras duras que las cosas hacen mover sigilosamente a lo lejos como curas, proyecta su desesperanza y su fineza. Martilla la palabra prohibida hasta darle forma de lápida y cruz de locura. Porque la muerte acompaña al genuino poeta como los ramos fúnebres a los cortejos. El pensamiento de la desaparición es filosóficamente resignación, pero poéticamente engaño e injusticia. Existencialmente, somos seres que nos vamos yendo de nuestro cuerpo. Y la poesía contraría el movimiento. Quisiera detenerlo por esencia. Por eso Silva solloza mirando el cielo, enmudece contra el viento a retropropulsión que lo despelleja sin sentido a cada instante.

. . . . . .
¡Estrellas: luces pensativas!
¡Estrellas: pupilas inciertas!
¿Por qué calláis si estáis vivas,
y por qué alumbráis si estáis muertas?

(¿...?)

Comienza a torturarse. Y se convierte en un autómata metafísico que lo conducirá al despeñadero de la Nada. Y es que existe un binomio de suicidas. Los arrebatados y los razonadores. El primero, es el jugador de ruleta que atraviesa el jardín del casino para vengar su cobardía y quedar cobarde de su pasión unilateral. El otro, es un extraño problema de libertad y valentía. Para el arrebato, la muerte es decisión temporal. Para el razonador, vencimiento espacial. Infalible como un dado cargado, rueda el designio lúgubre del más allá sobre las palmas codiciosas de los sepultureros del espacio. El arrebatado puede no desperdiciar la creencia mítica de un porvenir celeste. El razonador quiere eliminarse para incinerar también el mundo. No acepta otra solución. Ni él, ni la muerte. Nada. Ya que la vida carece de sentido, que la muerte tampoco lo tenga. ¿Acaso la vida misma no certificará siempre su fracaso ante la muerte? Por eso ella debe quedar enterrada, no resucitada allende la esperanza. El alma edúcase así fisiológicamente para desaparecer con el cuerpo. José Asunción Silva aprenderá a transportarla como una mujer amada muerta en primavera, pronto a saltar con ella desde el peñón de las ánimas.

Entonces ocurrirá que lo que podría parecernos ebriedad disolvente de padecimientos insoportables se arrellana de una suave paz de luna. El suicida racional se suministra la paz por anticipado. Vive la paz de la muerte. Paz de curiosidad, de irresistible fascinación, en el fondo, por saber qué es este sueño de piedra eterna. El poeta, suicida en potencia, necesita alimentarse con el pensamiento lúgubre a fin de sondear su emocionalidad constantemente, como un reloj mide las esperas. Plotino ya preconizaba el suicidio, advirtiendo que era conveniencia únicamente para aquél que supiera utilizarlo. Por eso, Silva no es un

ReC | www.archivorec.ar

fanático inconsciente, como un japonés maniobrando el torpedo. Es un fanático de la pureza, y sólo en la muerte apresúrase a buscar la clave de ello.

De la misma manera que los místicos cristianos primitivos crearon un dios puro a fuerza de volverse puros, Silva querrá ser el autor de una muerte inmaculada.

Esta femineidad de pulcritud, esta depuración en contacto perenne con la pituitaria del crecimiento casto y ascético de lo abstractivo, conformarán su piel de una sangre transparente de sosiego, como la perla en la ostra. Porque si —como se quiere— el hombre es la medida de todas las cosas, entonces la muerte es el sastre del hombre. Mahatma Gandhi predicaba la conveniencia de que los hombres volviéranse brahmacharies, es decir, abstinentes sexuales. Silva lo es, pero de la vida misma. Su ilusión en la muerte (él es el suicida racional) no es ilusión religiosa. Es símbolo de finalización, como la ceniza.

Ha practicado la manducación del totem ilusionista, y si Freud dice que para el creyente de la razón lo único que le queda es morir, decide cortarse las mamas del corazón poético de vida para aceptar la verdad de la muerte, comprimiéndola en preguntas, como un jíbaro reduce el cráneo de los expediciomarios en señal de dominio. Deviene así el poeta un filósofo, paseándose por el manicomio tranquilo de los cementerios. Y su castidad mística consigo misma, va amplificándosele como las ojeras en el insomnio. La Locura (chacal hembra que rastrea a la luz mala de las osamentas subjetivas) le ronda la carótida del mundo real para seccionársela. Pero la Locura pertenece a los desesperados, no a los escépticos. Y Silva queda estéril y solo, ahuyentándola. Él —y ya es un fantasma válido para todos los que se le parecen—, ha ingerido la mescalina torturante del por qué subconsciente y el shock parece venir en cualquier momento.

Entonces, en el autocanibalismo de su pesimismo, mira hacia arriba, como un náufrago. Pero su vista, definitivamente, no llega a perforar la noche bloqueada de absurdos. Mira hacia abajo. Y ahora sí. Fabrica su voz de polvo y la deja crecer con el polvo mismo, que es de donde renace en árbol la madera podrida del ataúd. Porque la tierra es además la ley de gravedad de las palpitaciones. El poeta acaríciale sus sábanas de escarcha un invierno para contarnos:

. . . . . .
. . . Nosotros esperamos un cielo o un infierno,
sufrimos o gozamos en nuestras breves horas,
e indiferente y muda, tú, madre sin entrañas,
de acuerdo con los hombres no sufres y no lloras.
. . . . . .
¿Por qué nacemos, madre, dime, por qué morimos?
¿Por qué? Mi angustia sacia y a mi ansiedad contesta.
Yo, sacerdote tuyo, arrodillado y trémulo,
en estas soledades aguardo la respuesta.

La tierra, como siempre, displicente y callada,
al gran poeta lírico no le contestó nada.

(La respuesta de la tierra)

Comienza su inmersión en los temporales de la soledad sobrecargada de quejumbres, hasta adquirir la serenidad abisal de lo indubitable. Como esa paz desconcertante y hueca en el seno de un huracán que los aviones especiales penetran para dispersarlo, el pecho del poeta va atravesando la atmósfera irrespirable para otro ser humano. Sus pensamientos deambulan como murciélagos de viga en viga. Y escribe sus tremendas filosofías en grageas que hacen mal.

. . . . . .
Al arte sacrifícate: ¡combina,
pule, esculpe, extrema!
¡Lucha, y en la labor que te asesina
—lienzo, bronce o poema—,

pon tu esencia, tus nervios, tu alma toda!
¡Terrible empresa vana!
Pues que tu obra no estará a la moda
de pasado mañana.
. . . . . .
Compara religiones y sistemas
de la Biblia a Stuart Mill,
desde los escolásticos problemas
hasta lo más sutil

ReC | www.archivorec.ar

de Spencer y de Wundt, y consagrado
a sondear ese abismo
lograrás este hermoso resultado:
no creer ni en ti mismo.
.....
Y cuando llegues en postrera hora
a la última morada,
sentirás una angustia matadora
de no haber hecho nada . . .

(Filosofías)

"*Nadie se mata; la muerte es destino*", solloza Cesáreo Pavese, gran novelista italiano que ingirió sin embargo unos somníferos para pasar a la historia como el "eterno soñador", según su expresión. Silva nos recordará esto, levantando la marioneta de Lázaro con los hilos escarlatas de la ironía:

"¡Ven, Lázaro! gritóle
el Salvador . . .
.....
Cuatro lunas más tardes
.....
Lázaro estaba sollozando a solas,
y envidiando a los muertos.

(Lázaro)

Pero ya está maduro para morir. Mejor, ya está seguro de poder dispararle un balazo a la muerte. Y conecta el latido con el revólver. El epitafio asimila sus propias palabras que un día escribiera:

.....
¡Y no se curará sino hasta el día
en que duerma a sus anchas
en una angosta sepultura fría,
lejos del mundo y de la vida loca,
entre un negro ataúd de cuatro planchas
con un puño de tierra entre la boca! . . .

(Psicopatía)

Así viven algunos poetas: jugando un solitario de paradojas con la muerte. Silva es también un muerto invisible, ya que nunca vivió. Pienso que su tumba no pudo contenerlo, porque al otro día se irguió como un zombi para emigrar del mundo por el observatorio fantástico del Infinito. Que su cenotafio pueda acostar para siempre las sombras que tanto lo crepuscularizaron y que tanto amó, para que el Nocturno inconmensurable siga siendo su música de fondo estereofónica y la oración rebelde de esa religión sin dios que es el Arte . . .

¡Oh las sombras enlazadas!
¡Oh las sombras de los cuerpos que se juntan con las sombras de las almas!
¡Oh las sombras que se buscan en las noches de tristezas y de lágrimas!...

★ ★ ★

ReC | www.archivorec.ar

Tambor y Aloja

No es nuestro propósito presentar un estudio de estos elementos típicos, paganos y religiosos a la vez, sobre los cuales tanto se ha escrito; sino evocarlos a la luz de nuevas referencias documentales relativas especialmente a la Frontera del Norte: cartas de 1873 y 1874 en las que ha quedado esteriotipada la algarabía de la aloja y el tambor.

Ha comenzado el carnaval. En los pueblos de la desolada campaña santiagueña y en los fortines del Salado se han reunido todas las gentes para celebrarlo. Es de noche y los cajeros golpetean sin cesar sus cajas chayeras [1] acompasando el baile y las vidalitas. Algunas voces cascadas cantan:

"Un amante apasionado
se puso a querer sacar
con eslabones de cera
centellas de un pedernal..."

Las cajas, también llamadas tamborcitos o tamboretas, no difieren de los tipos generalizados en el resto del país. Los parches son de cuero de cabra o cordero. Un forastero vió un ejemplar consistente en *"un trozo de quebracho agujereado con un poco de finura... llevando unas tapas de cuero de potro"*.

En la puna jujeña el cuero del parche es de panza de vaca o de llama; y del lado que no se bate lleva una fina trenza de tiento que le da particular vibración al golpeteo, y se llama "charlera" [2].

Dice un coronel de la época: *"En todos los pueblos de Santiago se divierten a todo trapo al compás de unos pequeños tamborcitos que sacan por las calles haciéndoles llevar el compás en vez de guitarra"*. Y agrega en otro párrafo: *"el tamborcito es el único instrumento que el santiagueño prefiere y toca en los tres días de carnaval; sin que descansen un momento de cantar las distintas vidalitas que ellos mismos discurren, y el mérito de todos estos cantos es enronquecerse. Cuando ya se pasa el carnaval no se encuentra uno solo de los cantores que no esté hablando en secreto, y con todo, trata de conversar, porque tiene seguridad* (de) *que le han de decir: Amigo, mire que ha cantado! Si dura un día más el carnaval se muere. Enronquecerse es el triunfo de los cantores de vidalitas!"* [3].

No siempre son hombres los que tamborilean. Dice al respecto el aludido informante, en una carta a su esposa: *"algunas señoras y señoritas se aplican a cantar la vidalita al compás de su tamboreta, que también la tocan a contrapunto; porque tú sabrás que la que toca mejor también es la preferida"*.

El folklorista R. Cano ha recogido en Catamarca la copla de una cajera, que dice así:

"A mí me dicen los hombres:
Cajerita 'e La Laguna,
y estiran el pescuezo
sin esperanza ninguna...".

ReC | www.archivorec.ar

El carnaval es, por otra parte, la alojiada [4] de más vuelo. Con tiempo la algarroba triturada fue puesta a fermentar, y el brebaje ha sido colado y guardado en los noques [5]. Y ahora los chambaos [6] se llenan y se vacían entre chácharas y guitarreos.

Pero es preciso distinguir distintas clases de aloja: de algarroba o de molle, con menos o con más fermentación. La aloja muy fermentada es una bebida fuerte que pronto embriaga, y se llama entonces "agua muerta".

Un viajero pasó en 1874 por un villorrio llamado Trincheras donde —muy de acuerdo con el nombre [7]— había habido una gran alojiada. Y así cuenta el caso: *"di con toda la gente embriagada con aloja, o con agua muerta, como ellos llaman. Esta bebida se compone de algarroba molida, y echándole agua a la algarroba molida (en) cantidad suficiente, y dejándola fermentar dos días . . . da lugar (a) que quede tan fuerte como cerveza . . ."*. Es curioso consignar que *"como es una bebida muy fría, la pusieron a calentar cerca del fuego"* antes de bebérsela.

Un folklorista norteño ha recogido unos versos populares que dicen así:

"Miren qué diabla l'aloja
machucada en el mortero,
se me sube a la cabeza
como si fuese sombrero! . . ."

En un documento de 1843 hemos hallado el nombre de la "mistela", bebida con que cierto pueblo de las sierras cordobesas celebraba un triunfo de las armas federales. De inmediato pensamos que se trataría de una aloja de mistol; pero dice bien claro la carta, que la mistela se preparó con la algarroba —que la había en abundancia— y que es la bebida más exquisita.

Volvamos a la frontera del Norte. El carnaval ha tenido dos grandes incentivos: el tambor y la aloja. Uno por fuera y otra por dentro han arrancado vidalitas de distinto tono, dando lugar, entre payadas y contrapuntos, a alusiones provocativas que a menudo terminan en golpes y cuchilladas. Y quizás nomás, esos desafíos y bravuconadas configuren la animación brutal y sobresaliente de la fiesta, como lo supone un testigo presencial. El lance criollo asumiría la valoración de una competencia deportiva para esa gente. *"¿Qué tal ha estado la fiesta?"* — pregunta alguien. Y otro responde: *"Muy linda. Han peleado tantos. Murió Fulano"*. La pendencia puede sobrevenir con el que se embriaga de lo ajeno; porque ése es un flojo y se lo desprecia. *"El que se chupa o emborracha sin gastar, sólo que pelee y triunfe queda vindicado"*, dice un observador. Y agrega, transcurrido el primer día de carnaval: *"Sin duda que a esta hora ya habrá habido bastantes puñaladas, particularmente en esta provincia, donde las vidalitas están jugando el papel más interesante"*. [3]

Tambor y aloja no sólo se encuentran en el carnaval ni siempre conducen a excesos. Cualquier festividad o circunstancia puede despertar el ritmo del tamborcito y la guitarra; y de allí se siguen las libaciones:

"Vísperas de Santa Rosa,
que viva la libertad!
Doña Gregoria Martínez
lo viene a felicitar . . ."[3]

En el "velatorio del angelito" el tamborileo y los chambaos adquieren una trágica animación ritual. Bailan a su conjuro los invitados, mientras el

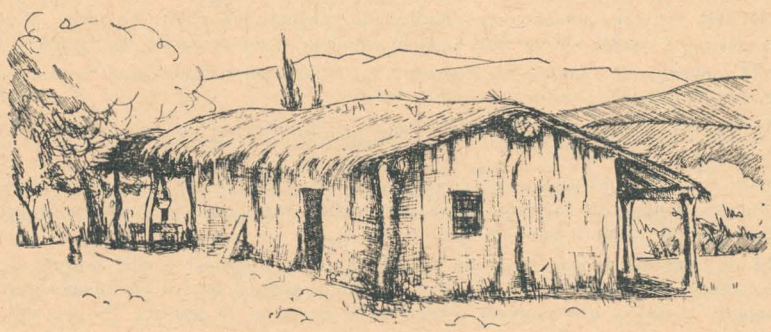
ReC | www.archivorec.ar

muertito lleva en sus alas los mensajes que le escribieron sus padres y padrinos. Y si la infeliz madre se acongoja pensando en su niño muerto, la voz del cajero —conjunción de tambor y aloja— le dice:

"La madre del angelito
que deje ya de llorar,
no le moje las alitas
para que pueda volar" [8].

Un militar que anduvo por la zona que nos ocupa, tomó nota de una muchacha que cierta vez salió de su rancho con su tamborcito, y dando con él algunas vueltas hizo oír tres tamborileos con los que anunciaba el comienzo de una Novena. Rezadas las oraciones un nuevo golpeteo avisó que había terminado. Cada cual pidió la bendición a sus mayores y se fue a su rancho. El último día estas piadosas ceremonias quedan rubricadas con una animada fiesta en la que la aloja enciende vidalitas y la caja les tiende su compás.

He aquí dos recursos inseparables de la jarana santiagueña. El ritmo del tambor traza en el aire una incesante urdimbre de alegría en cuyo "tam tam" viborean las melodías populares. La aloja anima, inspira, embriaga y enloquece por dentro, desatando la mímica y la audacia en la fiesta de la danza y el licor.



Rancho norteño

1. Chaya: carnaval.
2. Apuntes de J. C. Calle, 1946.
3. Cartas de Agustín A. Olmedo, años 1873 y 1874.
4. Alojiada: fiesta que se anima con aloja.
5. Noques: recipientes de cuero.
6. Chambaos: vasos de astas de vacunos.
7. Trinchera: cancha para bailar y divertirse, cercada con troncos horizontales sostenidos por horcones (Coluccio).
8. Recogido en la Sierra de Achala, 1943.

ReC | www.archivorec.ar

Dialéctica de la Sierra Cordobesa

En nuestras recorridas por los departamentos de San Javier, San Alberto y Pocho, hemos recogido un nutrido vocabulario regional del cual nos proponemos señalar aquí una muestra de voces indianas, corrupciones del castellano y modismos; las cuales, si bien no difieren gran cosa de otras áreas culturales, pueden servir para caracterizar lingüísticamente la Sierra de Córdoba.

En los toponímicos se da el caso de una superposición perfectamente lógica de dialectos comechingones, voces quichuas y nombres españoles. En cambio en las voces concernientes a usos y costumbres, la prevalencia del quichua ha borrado todo lenguaje anterior.

Por no incurrir en excesiva frondosidad no nos detendremos en términos muy generalizados, como chillas, chuy, chirlo, choco, chirca, churqui, chulengo, etc.; ni en los variadísimos nombres de la fauna, como chinchimolle chilicote, rundunes, chelco carpio (o matuasto), guanqueiro (o bumbul), chonchaco, pititorra, etc.

CHASCA es vocablo quichua que significa maraña o greña. En la sierra se emplea para nombrar los yuyos o yerbajos y también para adjetivar a las gallinas de plumas paradas. En este último sentido también se emplea en San Luis.

GUATA o HUATA: Igual que en Chile, significa panza o barriga. En San Luis también se usa mucho.

PUQUI es una espina pequeñita. El caso típico lo dan ciertas especies de cactos muy comunes en la sierra.

AMALAYA quiere decir, del mismo modo que en la campaña de San Luis, "ojalá". Y en cambio este vocablo (Ojala), con acentuación grave, equivale a aunque. Ej.: "Iré al poblao ojala se largue a llover".

CANDUCHO está muy generalizado con significado de "zonzo", a diferencia del Perú, donde se expresa lo mismo diciendo "candungo".

CAPUJAR es recibir una cosa al vuelo, tanto en la sierra cordobesa como en la de San Luis.

CHAGUAR conserva su correcto significado quichua: exprimir, escurrir. Pero por extensión se usa por "robar". Y en San Luis lo emplean como sinónimo de "ordeñar".

BUCHI quiere decir "mocoso" o chicuelo. En cambio en Cuba se usa "buche", con el valor semejante de pillete.

CAVA, ALFA, SECA y CRECE: se usan inevitablemente en vez de excavación, alfalfa o alfalfar, sequía y creciente.

PANDO, PANDITO, dícese por su etimología latina de lo que va pausadamente, como los ríos por lugares llanos. En la sierra sirve para calificar el agua que tiene poca profundidad. V. g.: "Esta laguna es muy pandita".

DOÑA es tratamiento que no se ha de asignar sino a mujer casada, porque si es soltera se le dice "niña". Nos ha ocurrido algunas veces que alguna soltera se incomodara porque le hemos llamado "doña" y nos conteste poniendo las cosas en su punto: "Yo no soy doña porque no tengo mi don".

ANCHOR, GRANDOR, ALTOR, HONDOR: vulgarismos equivalentes a ancho, tamaño, altura y profundidad.

REPARAR significa, como en Bolivia, "remedar".

SE CORTÓ dícese del que acaba de morir.

MAROMAS: son soportes para guardar los zarzos con la fruta seca, hasta el otro día. Consisten en postes paralelos a lo largo de los cuales pares de cuñas sobre las que se asientan los zarzos, a una cuarta uno sobre el otro. En el norte se ha usado para indicar cierto tracesaño de la puerta del corral. En cambio en San Luis puede entenderse por "hamaca" y en Santiago del Estero lo hemos registrado para señalar un puente de sogas; significados, ambos, concordantes con la etimología árabe del vocablo.

—¡Con el gusto'e verlo!

(O también: "me alegro'e verlo!", son los saludos más difundidos).

—¡Lo mismo digo! ¡Sientesé!
—¿Qué parece? ¿Cómo le va yendo?

(Equivale a "¿cómo está? ¿cómo le va?" También es común oir: "¿Qué parece la cosecha?", o "¿qué parece la hacienda?", inquiriendo opinión sobre el particular).

ReC | www.archivorec.ar

—¡Lindo nomás! Anduve remalo con un aire, pero ya ando más guenito.

("¡Muy bien! Anduve muy mal con un frío que tomé, pero ya estoy mejor". El uso del adjetivo con valor de adverbio es muy frecuente. Ej.: "canta muy feo". Obsérvese el prefijo "re", para incrementar el sentido de un vocablo. Otro ejemplo: "es una chinita repobre").

—Préstame a Secundino, si está de balde, pa'cortar un agua.

(Pide que se le permita aprovechar los servicios de un muchacho, que podría ser el hijo del interlocutor, si está desocupado. Se propone desviar el agua de un acequia).

—¡Cómo no! ¡Faltaba más!

—Vua largar la acequia p'al poniente pa ver si presan los peros.

(Esta forma vulgar de "voy a", es muy común "Largar" la acequia es abrirla para que corra el agua. "Presan los peros" significa prenden o arraigan los perales).

—¿Y di ahi? ¿Qué parece el tiempo? ¿Tendremos día llovedor?

(La primera expresión es una difundida forma de interrogar, sin contenido concreto).

—¡Cállese! Rejucilos nomás.

("Rejucilos" son relámpagos).

—Si, pues. Ahi tiene esas rayas de tabaco: no se crían por la seca.

("Rayas" está usado por "surcos". Para el serrano las plantas que crecen, se "crían").

—¿No está don Visitación? ¿Busquemeló ya ya, quiere?

("Busquemeló" está usado por llámelo, y la repetición del adverbio "ya", le da el valor de "enseguida").

—No está nada. ¿Qué es lo que hay?

(Esta reiteración del negativo resulta tan inecesario como frecuente. La segunda expresión quiere decir: "¿Que ocurre?").

—Pa comprarle el alfa. En cuantito venga hablemeló. ¿Oye?

(Con el interrogativo "¿oye?", suelen rubricar toda recomendación, encargo o mandato).

—Es al vicio. Ya lo ha vendío al compadre Zenón.

(La primera expresión: equivale a "es inútil").

—¡Ve! ¡Ya me ha fregao!

(La interjección inicial denota asombro, desaprobando lo ocurrido. Como si dijera: "¡Pero vean esto!").

—Si precisa muy mucho el alfa, don Carmen tiene otro cerco en la costa'e la Sierra.

(La reiteración adverbial "muy mucho" es harto común. "Cerco" es también el lugar cercado. "La costa" de la Sierra es el pie de la misma).

—¿Y ande estará hoy día?

(Nadie dice "hoy" sin agregarle innecesariamente "día").

—Mire vea: de la orilla del cañadón para abajo, ha de estar juntando mimbres pa los cestos.

(Con el "mire vea" indivisible, se pide atención para lo subsiguiente).

—Y los hace bastante rigularcitos.

(En "bastante rigularcitos" debe entenderse que los hace muy bien).

—¡De ande! Si dan apuro!

("Dar apuro" es impacientar y dar vergüenza. Aquí juzga desfavorablemente los cestos).

—Ahorita nomás lo vua acusar . . .

(Con el diminutivo se pretende abreviar la idea de tiempo. "Acusar" es la única forma de expresar delación).

—¡Pucha! ¡que había sabido ser atencioso!

(Quiere decir: "¡Que había sido comedido!", en este caso con intención irónica).



ReC | www.archivorec.ar

Grageas

En el día de Todos los Santos. Un viandante que llegó a Goya (Corrientes) el 1º de noviembre de 1873, se quedó atónito al ser abordado en las calles por un bullicioso grupo de niños que le reclamaron su contribución para la Iglesia, diciéndole: *"¡Ángeles somos!"*.

El forastero comenta así el episodio, en una carta: *"por ser día de todos los Santos, siguiendo una primitiva costumbre de estos pueblos, salen los muchachos en grupos, metiendo barullo con campanillas y qué sé qué otras cosas, parando a todos los que encuentran, como lo hacían conmigo, siendo casi una obligación que se les ha de dar lo que ellos pidan"*.

El Yaguar. Entre 1870 y 1880, en las cercanías del Salado del Norte ambulaban numerosos yaguares, que constituían un serio peligro para los puestos avanzados.

Si se oía gritar el aguará, los puesteros tomaban sus armas, azuzaban a sus perros y salían, en defensa de sus haciendas, hacia el lugar de dode venía el bramido, seguros de que por allí rondaba algún yaguar. Es que el santiagueño sabe que el aguará es un amigo cobarde, traidor y adulón del yaguar. Lo sigue para comer de la misma presa que éste ha de atrapar. Y si el hambre lo apura grita, como exigiendo que no se demore y le dé su parte; imprudencia con la que pone en descubierto al sigiloso tigre americano.

Cierta vez un valiente cordobés se encontró frente a un yaguar y se dispuso a jugar la vida. Pero un viejo santiagueño le gritó que se apartase y dejara arrimarse a otro paisano a quien, por tener la mujer embarazada *"el tigre lo ha de respetar"*. Con lo cual se hacía eco de una antigua creencia popular.

Desconfianza india. El Coronel Agustín A. Olmedo era compadre de un cacique abipón. Cierta vez aquél lo convidó con café, pero éste no aceptó. Otra vez volvió a convidarle y se negó nuevamente, sin que Olmedo supiera a qué atribuir la negativa. El lenguaraz intervino entonces: *"Dice su compadre que tome usted primero la mitad de lo que le da, pues ésta es la costumbre de su tierra, porque podría ser veneno"*.

Olmedo se avino a esta condición india y bebió la mitad del jarro. El indígena tomó el resto y pidió más, exigiendo otra vez como condición que el coronel volviera a tomar la mitad.

Las milicias gauchas. Alguien predijo la eficaz intervención de las milicias gauchas, como fuerza combativa, muchos años antes de las invasiones inglesas. Fue el brigadier español Dn. Diego Alvear y Ponce de León, padre del Gral. Carlos María de Alvear, quien en su "Diario de demarcación de límites" (1783-1789), manifestó: *"Una milicia constituída sobre el pie de montura, lazo y bolas de los GAUCHOS o GAUDERIOS ... nos hace presumir podría sacar alguna ventaja sobre el sable de la caballería de Europa en algunas circunstancias de la guerra; no tiene duda que sería utilísima y a lo menos la novedad no dejaría de sorprender y causar su efecto en las primeras funciones. La fogosidad de los caballos europeos no sabría conservar su formación a los pocos tiros de bolas, y el sable ni la bayoneta impedir los estragos del lazo"*.

ReC | www.archivorec.ar

La clarividencia de San Martín y la actuación de Güemes permitieron que los gauchos arribeños confirmaran aquel vaticinio.

El basilisco en las sierras. En la región serrana de Córdoba todavía supervive esta remotísima superstición popular, de la cual hemos recogido y anotado la siguiente versión:

Algunas veces suele aparecer en el nidal de las gallinas un huevo reducido que puede tener una pequeña yema o no tenerla. Hay quienes le llaman "el huevo de la fortuna". Si el dueño lo abre y ve dicha yema, va a tener mucha suerte. Pero puede suceder que en vez de yema haya un bicho horrible llamado "basilisco", cuya mirada maléfica tiene el poder de dar la muerte a quien tuvo la imprudencia de abrir el huevo. Salvo que éste logre aventajar al basilisco mirándolo primero. O también acercándole un espejo para que el diabólico spécimen se destruya solo con su propia mirada.

Nadie puede testimoniar cómo es el bicho basilisco, pues los que lo han visto murieron. Pero todos creen en él. Se lo supone como un sapo. Los más descreídos, si se ven en el trance de hallar en el nidal un huevo pequeño, sospechoso de ser de basilisco, dominan la curiosidad y lo entierran sin abrirlo. Por las dudas nomás...

Bordeando la Sierra Comechingones, hemos traspuesto sin sentirlo, el límite puntano. Y allí inquirimos una vez más:

—Dígame, doña Rosario, ¿qué sabe usted del basilisco?

—*Veia, mozo: Es un bicho muy feo, a la moda del pollo, con un ojo grandote y con poder en la mirada. Si sale del huevo se esconde en cualquier rincón, en las casas, en la ramada, en el campo. Y de ahí, figúrese que entre un cristiano, ganado o aunque más no sea un choco: el basilisco lo mira y lo mata!*

—¿Pero será cierto eso?

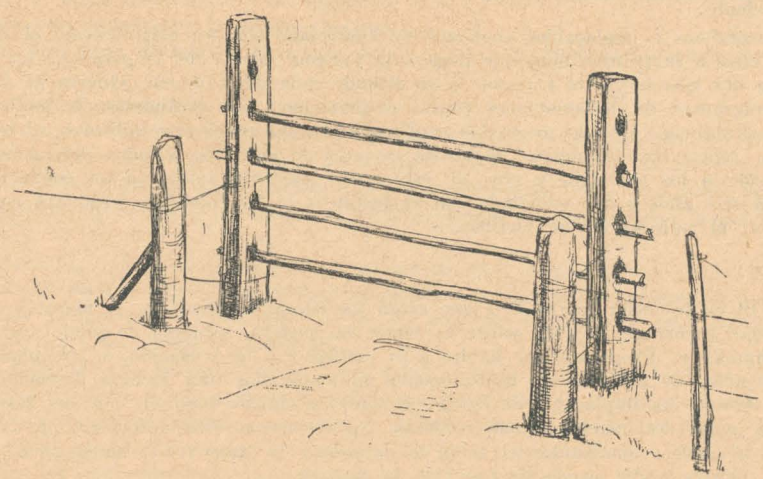
—*¡Ve! Y la hacienda o gente que va por ahí nomás y de pronto se muere sola? ¿Ah? ... ¡Es el basilisco!*

—¿Usted nunca vió un huevo de ésos?

—*Si lo vide. Es así chiquito.*

—¿No se le ocurrió abrirlo?

—*¡Y con qué necesidá! ... ¡habiendo tantos!*



ReC | www.archivorec.ar

Luis Merlini / La Concepción de la Vida en Marco Valerio Marcial

El profesor Mario Merlini, doctor en filosofía, historia y filología por la Universidad de Roma, profesor especial de la Universidad Nacional de Cuyo, pronunció dos conferencias en la barraca TRAPALANDA; la presente nota corresponde a una de ellas, que el ilustre huésped tuvo la deferencia de dedicar especialmente para nuestra revista.

EL primer siglo de la *Era Vulgar* está próximo a su fin. Domiciano ocupa el trono del Imperio desde donde desarrolla su doble programa de dominio: la consolidación del poder monárquico con el propósito de limitar las prerrogativas del poder senatorial, y la institución de un rígido sistema administrativo con el fin de someter a los gobernadores y magistrados a una más rigurosa e inmediata vigilancia.

El Senado, inepto y temeroso del poderío del monarca, se dedica a su oficio humildemente, y hasta inicuamente; ha perdido ya casi todas sus más importantes y efectivas atribuciones. El príncipe, en tanto, quiere ejercer su directa autoridad en todos los negocios públicos: administrativos, judiciales y militares. A su modo, y como puede, favorece las artes y, frenéticamente, quiere contribuir al embellecimiento de Roma con nuevas construcciones, hasta el punto de modificar sensiblemente el aspecto total de la ciudad. Quiere a los poetas, sin satisfacer por ello demasiado la vanidad de los mismos; pero les confiere honores y distinciones amistosas. Es pródigo en favores con los oradores, de los que se vale para la lucha en contra de la aristocracia.

Domiciano todo lo absorbe. Llega a tener atribuciones consulares.

Al pueblo contenta con fiestas y donaciones. Es implacable, ferozmente cruel con quien atenta contra su seguridad. En modo especial dirige su atención a las milicias que selecciona con sumo cuidado para tener cerca de sí un cuerpo de fieles dispuestos a la defensa del principado en contra de la nobleza.

Codicioso de gloria, se hace coronar veintidós veces emperador y celebra tres veces el triunfo. Los senadores le odian y sin embargo se afanan en tributarle honores y adulaciones. Los señores romanos, sus enemigos en la mayor parte, dan juegos magníficos y grandiosos en ocasión de sus victorias. Por doquiera se levantan las estatuas imperiales. Los ciudadanos celebran sacrificios en su honor. Los poetas y rectores llenan el mundo con sus alabanzas. El orgullo del emperador crece desmedido e incontenible. El es y se siente *dominus*; pero no le basta, y a su propia persona confiere carácter sagrado, creando un culto flavial con un colegio de quince sacerdotes. Así pues: es *dominus et deus*.

Es fácil entender cómo en medio de este ambiente el odio y el disgusto suscitan en el espíritu de algunos hombres un ímpetu de rebeldía y un propósito de sacrificio, el cual, aunque vano a los fines inmediatos de la libertad pública, es de todos modos un acto de hostilidad evidente.

Los acérrimos e implacables enemigos de Domiciano son los aristócratas; el odio no se limita en ellos a la política sino que llega a la persona misma del emperador. La guerra se torna cada día más insolente y tenaz; y se difunde cada día también. Guerra de desobediencias, de epigramas, de declamaciones contra el príncipe y sus escándalos, su molicie, su soberbia y su malicia. De ello nacen las confiscaciones, las rebeliones militares, el terror y la despiadada represalia. Domiciano se siente cercado de envidias, y para defenderse elimina sin distinción a los enemigos y crea de este modo mártires, iniciando un conflicto cruento que durará tres años y que empezado con el destierro de los filósofos, terminará con su propia muerte; él será su última víctima.

UNIDOS en la lucha contra la Corte están los filósofos. Predican la moral y presumen castigar y corregir la vida social y ejercer un poderío supremo de juicio acerca de las acciones humanas. Propensos por hábito a la crítica y a la acusación, se complacen en denigrar los actos de gobierno en tanto oponen al emperador una jactada descendencia ideal de Catón, la víctima implacable de César. Estoicos y cínicos dominan con sus desdenes más dramáticos y las declamaciones más ruidosas. No reconocen otra autoridad que la de Dios, negándola al poder constituído; el sabio lo es todo y lo tiene todo; nadie puede pretender someterlo, porque nadie puede contrastarle la muerte.

ReC | www.archivorec.ar

Anhelosos de nombradía, gozan particularmente los favores de los aristócratas, quienes consideran a los filósofos como maestros y aliados en la lucha y resistencia en contra del principado. Domiciano les teme, y para defenderse de ellos y de su intromisión no posee otro recurso que desterrarlos.

Los autores dominan el campo literario. La escuela ya tiene sobre los ingenios aquella supremacía propia de las épocas decadentes; la poesía se ha rebajado a las formas ínfimas de la divulgación, hasta la histriónica costumbre de las públicas competiciones. Todas las mentes geniales, embebidas de ese barniz escolar —como diríamos hoy, académico— están unidas y protegidas por vínculos de mutua tolerancia; en las reuniones de aquéllos, los aplausos se dispensan como seña para otros aplausos ya recibidos o por recibirse, y la celebridad se apoya sobre una usuraria prestación de recíproca adulación y alabanza.

Y mientras la literatura se ejerce en contra de toda ley del arte y del buen gusto, el pueblo romano se enloquece en los espectáculos horrendos del Circo, en donde una muchedumbre exaltada se envilece contemplando el combate de las fieras o de éstas despedazando los cuerpos vivos de los esclavos. He aquí el más espléndido regalo que los Flavios pueden ofrecer a los súbditos de un gran imperio: representaciones refinadas, ideadas y dispuestas con astucia y sagacidad a fin de que el vulgo pueda aprender a gustar de las placenteras ficciones de los mitos poéticos, que por vez primera se traducen en imágenes y escenas reales.

Séneca, horrorizado, ya había levantado su potente voz en contra de tales diversiones y dejado caer su protesta violenta en contra de tales impiedades; pero la invectiva del filósofo no puede perturbar en modo alguno la vigilante y siempre fresca brutalidad de la naturaleza humana.

EL embellecimiento de la Urbe da nuevo empuje al arte edilicio y decorativo; el templo de Júpiter Capitolino testimonia la magnificencia de Domiciano en este terreno. Pero el arte nó saca provecho alguno de todo ello, porque es evidente la decadencia de la arquitectura que ha degenerado en fastuosidad. Por doquier hay un gusto exagerado por el decorado y los metales preciosos.

Triunfa la riqueza. En ese ocaso del primer siglo, el oro es verdaderamente el animador insustituíble de la vida, y hacia el oro se tienden con todos los medios las ávidas manos.

Una fuente económica hábilmente explotada son los testamentos, a los que galanes, sabihondos, magistrados e impostores de toda clase, dan caza implacable mediante todos los recursos experimentables sobre la humana estupidez: caricias, favores, regalos y mágicas profecías. Por la codicia del oro, muchos jóvenes contraen matrimonio con viejas y enfermas; y, por cierto, las mujeres obtienen tanto mayor número de admiradores cuanto más la vejez o enfermedad hacen presumir próximo el último día.

En fin, la sociedad del primer siglo manifiesta la franca impudicia, la variada bribonería, el placentero amor de la intriga y la codiciosa pasión por el dinero que suelen ser características de otras épocas imperiales.

En muchas casas el lujo se ha transformado en frenesí dispendioso y lascivo. Aquella clase de enriquecidos que el imperio alimentaba con el enorme flujo de los negocios y de las fortunas (mercaderes, libertinos, favoritos, especuladores, etc.) todos los que desde una existencia oscura han alcanzado el reciente esplendor, se abandonan a la más grosera lujuria. No son por cierto, los señores crecidos en la solariega consuetud de finura y de gusto, sino los crasos burgueses quienes sustituyen la exquisita elegancia de las grandes casas patricias por la pompa estruendosa y villana así como por la más burda obscenidad. Rodeados de rufianes, de prostitutas y sirvientes, los nuevos ricos representan aquella gente tosca y mercantil que Petronio nos ha dibujado en un cuadro de estupenda realidad.

Mientras tanto, en la clase culta y en el patriciado se ha aflojado la fuerza de la vida. Por un lado la moralidad insinuante de los filósofos; por otro, un cierto anhelo de soledad y de trágica nombradía y un real extravío de espíritus agotados difundiendo el aburrimiento de la existencia y un acongojado disgusto por las cosas del mundo. En el mismo tiempo vive Marco Valerio Marcial, el único y en cierto modo el genuino poeta de su tiempo; porque en lugar del canto épico extemporáneo, tan común en esta época, expresa en forma epigramática la debilidad, el vacío, la inconciencia, y nos manifiesta el fondo auténtico de su alma y de la sociedad que le rodea.

NACIÓ Marco Valerio Marcial en Bíbilis, en el año 39 ó 40 de Cristo. Después de sus estudios de gramática y retórica, joven de veinte años, se traslada a Roma en busca de fortuna y vive una vida mísera y atormentada, como cliente de ricos señores, a los que ofrece sus bromas durante los banquetes, obteniendo en compensación los medios necesarios para subsistir.

ReC | www.archivorec.ar

Su fama comienza en el año 80, cuando, con Tito inaugurando el anfiteatro Flavio con una larga serie de espectáculos imponentes, él se presenta al público romano con una composición de epigramas —el "Liber spectaculorum"—, en el que exalta aquellos juegos y aquellas representaciones. Más tarde obtuvo del mismo Tito y de Dioniciano algunas compensaciones que, no obstante, no mejoran en mucho su condición. Recién entre los años 85 y 96, Marcial publica nada menos que once libros de epigramas de bien distinto carácter y en su mayor parte vivaces, variados, exentos de todo artificio, en los que verdaderamente se manifiesta la genialidad del poeta español.

En esa época en que la palabra es adornada de retórica o sujeta a la imitación clásica y asume tono solemne, Marcial elige la forma más breve, más simple, más incisiva: el epigrama. En esa época en que de buena gana se ocultan las debilidades íntimas, simulando magnanimidad, ardor, nobleza de sentimientos y de ideas, él pone al descubierto las fallas que están no sólo en los demás sino en sí mismo. Su propósito es la representación de la vida tal cual es, sin velos ni ficciones (hominem página nostra capit. X, 4, V. 10). La forma que él elige sirve admirablemente para su fin; y su obra, en su conjunto y en su variedad, en su agudeza y en su gracia, en su sagaz y episódica representación de la vida, es creación por completo nueva e inconfundible.

Después de la muerte de Domiciano, no encuentra Marcial más el ambiente favorable para su arte, y, tentando en vano ganar la gracia de Nerva y de Trajano, en el año 98 vuelve a su patria en míseras condiciones. Allí compone otro libro de epigramas en los que se advierte que el poeta ha perdido su brío anterior. En el año 104 muere.

Plinio el Joven, al anuncio de su muerte, transmite la noticia a Cornelio Prisco, esperando un bondadoso y modesto elogio; concluye con estas palabras: *"Pero no serán eternas las cosas que él escribió; quizá no lo serán; sin embargo, él las escribió como si tuvieran que quedarse para siempre . . ."*

Sin embargo, Marcial aún vive.

Aún vive, quizá porque amó demasiado la vida y fue poeta de la vida, queriéndola eternizar en sus versos; porque nunca manifestó un fastidio o tristeza tal de ella que le indujera a desear su fin. Salvo el tormento y estímulo por el arte, él hubiera podido vivir alegremente sin ansias ni solicitudes, a causa de su feliz naturaleza que le empujaba a extraer los mayores goces de las cosas antes que de los casos del mundo.

Su alma gozó de las sonrisas delicadas y buscó una íntima serenidad, sin tener apuro por morir. Y cerca de los sesenta años, a una edad en que el tiempo vuela veloz, en el aniversario de su nacimiento —para las calendas de Marzo— pidió vivir aún dieciocho años más, para *"cumplir las tres etapas de la edad y bajar aún no quebrantado por la vejez a los bosques de la joven Elisia"* (X, 24).

POSEE Marcial una concepción casi mecánica de la vida, como si fuera ella producción de placeres. El hombre debe considerar constantemente que en cada vuelta del breve camino mortal puede encontrar su tumba, y que la existencia humana se computa solamente por la suma de placeres pasados. Vivir, pues, no es fantasear ni esperar; es gozar. Y al goce hay que agarrarlo con ligereza, con la voluptuosidad de quien consigue y saborea un bien que se nos escapa. Sabio no es quien tiene muchas esperanzas, sino quien posee muchos recuerdos.

Pero Marcial sabe también dirigirse acongojadamente hacia la tristeza, con esa pura y confortable humanidad que en muchos casos dio a sus versos el alma de la piedad, de la que tenemos admirable manifestación en los dedicados a la pequeña Erotión (V, 34) acaso el más noble ejemplo de carne sepulcral.

Se ha juzgado mal a Marcial. El pide a sus patrones subvenciones y regalos; por cierto no es bella cosa hacerlo, pero es lo único que puede hacer para no morir de hambre. Si Marcial prefiere mendigar en lugar de acusar, quiere decir que para él el amor del bien vivir no es más fuerte que el amor del vivir honestamente.

"¿Por qué has venido a Roma?" —Pregunta al amigo Sexto— *¿Quieres hacer el abogado, el poeta, el cortesano? Si tú eres un hombre honesto podrás vivir en Roma sólo por capricho de la suerte"* (III - 38).

Entre los literatos de su tiempo, Marcial es el único que sabe resistir a las lisonjas o a las vanidades de los filósofos. Jamás llega a despreciar los bienes de fortuna, aunque tampoco alcance a poseerlos; además, está fascinado por los colores del mundo y los cuadros de la existencia para que pueda entender y respetar aquel bien perfecto que los cínicos y los estoicos de su tiempo ponen en la dichosa inmovilidad del alma sabia. Los cínicos antes han sido filósofos con vestido de mendigos; después son mendigos con vestido de filósofos. Pero contemporáneamente con la doctrina cínica empieza aquella propaganda popular que, hecha más amplia y frecuente en la edad helenista, alcanza con el Cristianismo su máxima difusión.

ReC | www.archivorec.ar

El cínico es un filósofo sin escuela, que vive en medio de la gente, defendiendo y sosteniendo los principios de la verdadera salud moral.

Es la definición del programa de siempre: falsos y vanos son los bienes exteriores en los que el hombre encuentra su dicha; engañosos y mezquinos los fines de la vida por los que el hombre se atormenta; único bien es la virtud que nos otorga la indiferencia; único fin, la libertad que nos ofrece la seguridad. Lo nuevo es sólo la forma y el ejemplo: por el hecho de que para alcanzar la serenidad del alma y la insensibilidad de los dolores físicos, sea indispensable para el hombre volver a la sencillez del estado natural; y, descalzos, desnudos, sin casa ni hogar, viviendo por doquiera y por doquier reconocidos y escuchados, los filósofos cínicos profesan en medio de la muchedumbre su filosofía, a la que dan eficacia con el ejemplo de su propia existencia.

Hasta este momento hay un sistema filosófico; pero más tarde el valor del pensamiento declina a causa de la índole siempre más popular de la predicación, la cual si bien difunde algunas máximas de virtud y alcanza a promover en el pueblo un movimiento hacia una más alta aspiración de justicia y de bien, por otra parte destruye de hecho toda particular rebúsqueda del pensamiento, que es alto oficio de toda filosofía. Y los tiempos son propios para una predicación popular de esta índole, que después de la época helenista resurgirá en la edad romana imperial, pero no como estímulo sino como remedio contra la miseria. La filosofía se vuelve confortadora y sustentadora; y al filósofo se le otorga una cierta oficiosidad ampliamente reconocida. Es el director espiritual de las casas aristocráticas, es el maestro de la juventud, es el propagandista de la muchedumbre miserable, y es también —inevitablemente— un hábil estafador. Allí donde se ejercita por consentimiento y necesidad de las multitudes un oficio de amonestación, persuación y exaltación, no es posible que falte el engaño. Y en Roma tampoco faltan aquellos presuntuosos de sabiduría, los que, como decía Séneca, no buscan el progreso moral sino la atención de la gente; los que por el deseo de ser objeto de admiración se visten de mendigos con los cabellos largos y la barba inculta, y en desprecio de toda comodidad duermen en el suelo; los que, harapientos y vulgares en el alma, presumen distinguirse de la muchedumbre por su aspecto exterior, como aquel cínico del que Marcial nos ofrece un cuadro de efectiva realidad: "*Este viejo que tú ves a menudo, con el bastón y la alforja, en el interior del Templo de Palas y en el umbral del Templo Nuevo; sobre cuya cabeza se levanta una sucia cabellera canosa y sobre cuyo pecho desciende una asquerosa barba; cubierto por una toga amarillenta, sin esposa en su lecho miserable; al que la gente da los alimentos que él pide ladrando . . . ¿Tú crees que es un cínico?, engañado por la falsa apariencia. No, ése no es un cínico. ¿Qué es, pues? — Es un perro*". (IV, 53).

PERO la filosofía de los tiempos del Imperio es también un vehículo de muerte, y busca la anulación no sólo de las voluptuosidades inquietas y debilitantes, sino de la vida misma, hasta considerar cumplida la liberación humana en el acto de la muerte. En este desprecio por el mundo concuerdan cínicos y estoicos, difundiendo un apetito de perdición para conseguir la libertad casi como ejemplo de firmeza y vigor moral. Y para los cansados y enfermos, y para todos los que no tienen medios para gozar, la renuncia a la vida puede aparecer como una victoria y una liberación.

Marcial, sin sentir horror por la muerte, es un adorador de la vida y fuera de ella no encuentra rastro alguno memorable en toda la obra humana; la virtud, la fuerza, la libertad, son bienes de la existencia terrenal y, en ciertas condiciones particulares, la muerte es más fácil que la vida. Con estas palabras se dirige al filósofo Queromones: "*Por el hecho de que ¡Oh, estoico Queromones! tú alabas tanto a la muerte, quieres que yo me sorprenda y admire tu alma. Esta virtud te está conferida por el jarro con el mango roto, por el hogar helado, por la estera, por las chinches, por la cama desnuda, por la toga desgarrada que te sirve de noche y de día ¡Qué gran hombre eres tú que puedes renunciar al vino agrio y a la paja y a un pedazo de pan negro! Si tuvieres una linda almohada rellena de lana y una cama purpurada . . . ¡Oh, cómo entonces querrías vivir tres veces los años de Néstor sin perder un instante de un solo día! En las angustias es fácil despreciar la vida. Coraje verdadero tiene quien es capaz de vivir miseramente*" (XI, 56).

Marcial es poeta incapaz de captar y representar la indefinida agitación del espíritu. La vida penetra en su alma por muchos arroyuelos que nunca se unen en un río. El siente obstinadamente todas las cosas pequeñas, los aburrimientos y las dichas, y su obra es como un bloque cristalino que refleja con resplandores múltiples los aspectos de tantas cosas distintas. La obra de Marcial es una ilustración de la vida y no una guía para sueños. Para soñar le faltó la delicada sugestión de un amor femenino. Los espíritus creadores necesitan renovarse en la existencia de otra criatura; y la mujer es el único ser que puede difundir el más grande amor y la más grande luz en nuestra alma, fecundando milagrosamente nuestra imaginación.

Marcial conoció sólo a mujeres perdidas, en la calle y en el lupanar; siempre sintió el vano deseo de una amiga que tuviera la fascinación de Leslia, la hermosura de Lícori, la

ReC | www.archivorec.ar

voluptuosidad de Cinzia, el admirable cuerpo de Némesis; y se quejaba de su falta, más que por su vida, por su arte: "*Si quieres dar corazón y fuerza a esta musa mía jocosa, dame un amor y tendrás de mí cantos inmortales*" (VIII, 73).

Sin embargo, de vez en cuando le invade una aguda necesidad de soledad y de paz oscura. Es una vuelta de su espíritu a las puras fuentes de la vida que sólo le pide lo necesario para las vigilias y los sueños. Él, que conoció los lujos deslumbrantes de los palacios y los fríos fulgores de los mármoles y los fantásticos atavíos de las nobles moradas, conserva siempre un alma campesina. Siente la naturaleza sin necesidad de enmiendas literarias, y con mano segura la fija en algunos cuadros admirables.

Inicia entonces un poema eterno, sin espacio ni tiempo, que no está encerrado en ciclos de historias y leyendas, sino que se desarrolla siempre y dondequiera por el constante flujo de la vida. Ve y busca por el mundo sólo figuras humanas; y en donde no hay rostro o perfil de hombre, tampoco hay elemento para su arte: "*Mi página no conoce los centauros y las Gorgonas; ella conoce el hombre*". En sus epigramas sólo una tenue cosa es falsa: el nombre; y la ficción es tanto más aguda en cuanto ella puede esconder a cualquier nombre.

Enemigo de los dogmáticos y de las idolatrías personales de las que muchos se complacían entonces, Marcial tiene el coraje de levantarse en contra del mito sacrosanto del divino Catón.

SIN embargo, Catón fue verdaderamente un héroe por el milagro de su fe. En el mundo suele acostumbrarse a tomar por verdadera dignidad a aquella mísera virtud de la imitación que da a los hombres débiles el modo y la ocasión de obrar como hombres fuertes, permitiendo la histriónica costumbre de continuar por cuenta del público una tragedia concluída con la historia de un hombre.

Los héroes son los trazadores de los caminos que la humanidad recorre y consolida con paso denso y rápido de rebaño.

Catón es un héroe. Nadie había obrado como él. Despojado de toda exterioridad, se ha identificado con la idea. Más que un cuerpo razonante, es un pensamiento viviente. Su persona aparece como el refugio mortal de una concepción absoluta, y parece cumplir un oficio divino en la tierra. No posee la mente del filósofo que busca la verdad, porque él bien sabía lo que es la verdad. No puede fundar una escuela de sabios, pero sí una de mártires. Sócrates pudo dar una pluma a Catón; él dio un puñal a Bruto.

Cuando desde África llega la noticia de la última derrota de los pompeyanos, aún le está permitido delante del único triunfador aparecer como su único enemigo y volver a Roma con la augusta solemnidad que a veces la suerte depara a los vencidos. Pero no lo quiso; porque si todos pueden vivir y prosperar con César dictador, Catón no lo puede.

La vida humana es una sucesión de casos, pero la idea es un punto lógico. La primera está fundamentada sobre las cosas que cambian; la segunda, sobre los principios inmutables. Para Catón, la virtud social descansa sobre la autoridad del Senado y sobre la santidad de la ley. Sólo puede haber libertad en la obediencia a la ley; sólo puede haber legitimidad en el poder constituído de la República. Y en tanto que los pompeyanos supérstites vuelven desde África derrotados y resignados al cambio de su destino. Catón no se resigna a vivir de cara al absurdo; la victoria de César sobre el Senado, es para Catón la absurda solución del conflicto entre la violencia y la ley. Lo supo, y se abrió el pecho con su espada.

Marcial no comprende el suicidio por la idea. Esta sagrada locura de un hombre, riquísimo de bienes mundanos, que se mata porque se ha roto el hilo ideal de la vida y porque el alma se ve condenada a delirar frente al absurdo, está fuera de su concepción puramente realista. En cambio, ante otro suicida, no santificado, se descubre conmovido.

En Bedriano las milicias de Otón han sido derrotadas. En Brescello, Otón espera el anuncio de la batalla con el alma tranquila y resuelta. Llegan tristes noticias; los fugitivos revelan la derrota. Los soldados le dicen que aún quedan fuerzas; ellos mismos están resueltos a desafiarlo todo, a sufrirlo todo. No hay adulación en este ofrecimiento, porque, excitados, anhelan correr a la lucha. Los que están lejos del príncipe le tienden las manos; los que están a su lado le abrazan las rodillas... Pero Otón tiene ya su idea, su pensamiento: "*Conmilitones: exponer este coraje vuestro, esta virtud vuestra, a nuevos peligros, sería dar demasiado valor a mi vida. Vosotros me mostráis, si yo quisiera vivir, muchas bellas esperanzas; por eso será más bella mi muerte. Nos hemos experimentado recíprocamente yo y la suerte; por cuanto tiempo, no importa. La guerra civil ha empezado con Vitelio; si nosotros hemos desenvainado la espada por la posesión del Imperio, la culpa es suya. Haberla desenvainado una sola vez, será mérito mío... Yo no tengo necesidad de consuelo ni de venganza. Bien puede otro conservar por más tiempo el Imperio; nadie le dejará con más coraje. Yo no puedo soportar que tanta juventud romana, que tantos valerosos ejércitos sean sustraídos a la nación. Estoy convencido que todos vosotros moriríais por la causa mía. No lo quiero: vosotros debéis vivir. No interpongamos más obstáculos ni yo a vuestra salvación ni vosotros a mi resolución. Hablar demasiado del propio fin es cobardía. La mejor prueba de mi firme*

ReC | www.archivorec.ar

propósito es que yo no me quejo de nada; sólo quien tiene deseos de vivir acusa a los dioses y a los hombres"...

Al anochecer siente sed y pide agua helada. Más tarde se hace llevar dos puñales; toca las puntas y elige uno; se despide de sus amigos y duerme. Al amanecer se mata de un solo golpe. Tal el relato de Tácito dando cuenta de la muerte de Otón, emperador, después de 37 años de vida y 95 días de Imperio.

"*Se hace traer dos puñales y toca las puntas*". Todos los historiadores coinciden en ello: "*toca las puntas*", como si hubiese una complacida voluptuosidad de suicidio. Él quería sentir bien aquella punta que debía luego penetrar sin demasiado esfuerzo y abrirle el corazón. Pero ¿qué es aquella punta? Es el acero que debe abrir las puertas de las casas a los padres, a los esposos, a los hijos, que vuelven; que debe restituir las flores y los frutos a la tierra asolada por el estrago. Joven disoluto, amante de la voluptuosidad, despreocupado de la mala fama mientras tiene el gobierno de sí mismo; austero, íntegro, piadoso, cuando tiene el gobierno de una provincia o del Imperio, Otón es el hombre que se mata para que otros no sean muertos, el que arma su mano contra sí para desarmar las manos de los demás.

Marcial exalta la magnanimidad de esta muerte fecunda de vida: "*Cuando la furia de la guerra civil aún vacila y el voluptuoso Otón quizá puede conseguir la victoria, maldice en cambio la guerra que pide tanta sangre, y con mano segura traspasa su pecho. Bien sea, Catón, hasta cuando vive, más grande que César; pero, cuando muere ¿es él más grande que Otón?*"

Esta es la pregunta que formula Marcial, y nosotros uniéndonos a su implícita respuesta contestamos: "No, por cierto; no lo fue". Y hoy, después de casi un milenio, después de haber leído el relato de Tácito, de Plutarco, de Suetonio, después de haber meditado sobre la pregunta de Marcial, quien por primero entre los escritores latinos indica a los venideros el nombre de aquel príncipe, no nos extraña la propuesta que, a fin del siglo pasado, el inquieto abad Giovamantonio Burlini dirigió al Santo Pontífice de Roma: "*Santidad del Pontífice Romano: a compensación de las guerras que habéis bendecido, de los tronos que habéis sostenido, de las víctimas que habéis olvidado, yo os propongo la beatificación de Otón emperador. Si él llevó una vida lujuriosa, pensad que ello es indispensable para la santidad más edificante; nacer santo es como quedarse encerrado en un nicho con la aureola alrededor de la cabeza, es la inmovilidad de la virtud, es la ausencia de las sombras y de las luces, es, en fin, la insolación que quema la tierra y no la fecunda. También San Francisco, el más limpio de los santos, no dejó de gustar la vanidad del siglo. Y si Otón murió, sin haber pronunciado el nombre del Dios verdadero, nos podemos preguntar si Dios tiene verdaderamente necesidad de ser nombrado por quien muere en el cumplimiento del sacrificio; si Dios tiene verdaderamente un nombre compuesto de letras y sílabas; y si el nombre de Dios no puede también ser escrito con las gotas de sangre que el hombre derrama muriéndose, cuando aquellas gotas tienen el poder de destruir al pecado y la muerte*".

★ ★ ★

ReC | www.archivorec.ar

Trapalanda tiene el honor de presentar al teatro - escuela Fray Mocho en tres funciones extraordinarias...

Bajo los auspicios de TRAPALANDA, procedente de Mendoza y antes de debutar en Córdoba, el teatro-escuela FRAY MOCHO se presentó en Río Cuarto con tres funciones extraordinarias los días 24, 25 y 27 de julio p/pasado y una función especial exclusivamente para los alumnos de los cursos superiores de los establecimientos de enseñanza secundaria de la ciudad. A estas representaciones deben agregarse las charlas que los integrantes del mencionado conjunto dieron en nuestra "barraca" en particular para los grupos vocacionales.

La satisfacción dejada por la presencia de Fray Mocho entre nosotros pertenece ya a los recuerdos atesorados íntimamente; los frutos de esa presencia los estimaremos recién cuando las interpretaciones futuras de los elencos de teatro independiente del lugar nos muestren que la enseñanza fue provechosa y el esfuerzo valió la pena de realizarse. Por ahora sólo podemos hablar de un inusitado entusiasmo y una mayor responsabilidad de parte de los amantes del arte escénico. Y esto es ya promisor.

TEATRO-escuela, una modalidad nueva de concebir el arte escénico integral, esto es "Fray Mocho". De allí que su presentación realizada entre nosotros merced a la gestión y patrocinio de "Trapalanda", causara verdadera sorpresa. No porque viniera sin suficientes títulos; todo lo contrario. La mejor prensa había augurado a comienzos del año un trazado brillante a la gira proyectada; su ruta en Chile se vió jalonada con éxito que alcanzaron el escenario de la Universidad de Santiago; y Mendoza —ya en nuestro camino— había saludado alborozada su presencia.

Tales antecedentes no podían llamar a engaño. Sin embargo "Fray Mocho" excedió la capacidad de asombro de quienes aquí le conocieron. Y ello se explica: Estamos acostumbrados —necesario es reconocerlo— al teatro comercial, estructurado sobre un esquema que con pocas variantes se repite de manera constante en la mayor parte de las obras de repertorio. Contra ese hábito forzosamente adquirido y prácticamente ineludible en provincias, debió luchar "Fray Mocho" para mostrarnos sus valores artísticos. Este primer gran inconveniente fue, sin embargo, ampliamente superado por una calidad capaz de convencer a la más obstinada prevención, y si es cierto que "en arte la dificultad vencida es belleza", nunca es ello de mejor aplicación que en nuestro caso, ya que los jóvenes actores tomaron bien pronto contacto con su público, tan numeroso como ávido de penetrar en el ámbito del teatro vocacional o independiente, últimamente tan difundido por conjuntos prestigiosos como el que nos visitara.

La inicial actitud de tensión de nuestro público se trocó bien pronto en comprensión y en aplauso entusiasta; con lo que "Fray Mocho" alcanzó —luego lo sabríamos— uno de los propósitos fundamentales que lo animan: conseguir la más activa "participación" del espectador en la narración traída a escena. Su carácter de "escuela-teatro" queda así de manifiesto en su doble función didáctica: el espectador pasivo debe dejar su lugar al espectador un poco actor, al menos, en la acabada interpretación de los sintéticos planteos ambientales; y el actor, precisamente por esa circunstancia, se encuentra en-

ReC | www.archivorec.ar

frentado directamente con el público, casi sin "maquillage", con una malla por todo vestido y una muy sumaria escenografía por complementación; librado, diríamos, a hacerse entender con sólo sus medios de expresión. Así cumple "Fray Mocho" su función didáctica, que redunda en beneficio del espectador y aún del actor mismo; ya que éste, despojado de todo artificio escénico y sin otro sustentáculo para su actuación que la propia aptitud para vivir el personaje, debe necesariamente "bucear" en la intimidad de éste, hasta alcanzar su cabal y más atinada interpretación.

ESTA tesis alcanzó su demostración entre nosotros desde el contacto inicial. Asombro y aplausos enmarcaron "La gota de miel", de León Chancerel, ese plástico espectáculo presentado con sólo un tablado y seis actores vistiendo mallas de color negro.



La gota de miel.

Se diría de él, más bien, que es un ballet en el que la música es reemplazada por las palabras para signar y dar fuerza a la mímica y la expresión corporal. Su mensaje dramático, verdadero alegato contra la guerra, estuvo servido magnificamente por una interpretación que constituyó un alarde de belleza en la triple conjunción del ritmo, danza y acción.

Este coral, magnífico por sí, cobra un tono que los intérpretes conducen en "crescendo" hasta alcanzar la angustia determinada por el estertor del último hombre sobre la tierra; momento en que la voz del relator termina con el suave y objetivo discurso inicial: "Era una hermosa tarde de verano..."

La armonía es estrecha, férrea; la voz, los movimientos, los gestos, todo se une para ofrecer un patetismo vital, sobrio y bello a la vez.

UN nöo japonés, "Los pinos cantan", es una hermosa pieza para ser interpretada por un conjunto de la calidad de Fray Mocho. El tema, una leyenda del siglo XIII, se desenvuelve dentro de un panorama de emocionada belleza. Aquí el movimiento deja su lugar a la palabra para que la tradición oriental nos hable al corazón acerca de la edad eterna del amor y del dolor, siempre alternantes y consustanciados con la vida. La ductilidad de nuestros visitantes se puso en esta obra a dura prueba, superada con bien mediante una ajustada interpretación poética. Un estremecimiento distinto al de la dramática habitual se desgrana por toda la sala, cuando desde tan lejos en espacio y en tiempo nos llegan los más universales movimientos humanos a través de un poema ingenuo, exquisitamente ingenuo.

ReC | www.archivorec.ar

CON "Húmulus el mudo", de Jean Anouhil, los "Mochos", mostraron su ingenio y la ductilidad que poseen en alto grado. "Húmulus el mudo" es una farsa en la que lo cómico anda constantemente del brazo con lo trágico, tanto que la ironía del autor llega a doler; destapa una úlcera despiadadamente. Los intérpretes cuidaron los matices y alcanzaron buenos efectos moviendo con habilidad los hilos psicológicos de los personajes.

TRAER a Cervantes a escena es por sí solo índice de calidad. A Cervantes se lo nombra y aún se lo cita con frecuencia; pero se lo conoce poco y mal. Fray Mocho brindó la oportunidad de beber en las fuentes del genial autor del Quijote, interpretando uno de sus entremeses. Los "entremeses" de Cervantes, que no pudieron competir con la obra maestra de su ingenio ni con los dramas y comedias de Lope de Vega en su época, son sin embargo famosos por lo que trasuntan de fina ironía a las costumbres que le fueron contemporáneas.



Los habladores.

Los de Fray Mocho eligieron aquel entremés que tiene su personaje central en Roldán y por nombre y tema "Los habladores". En esta pieza los intérpretes lucieron la destreza desconcertante de un diálogo vivo y complicado, que tuvo colorido en el lenguaje y también en el vestuario llamativo. Confesamos, sin embargo, que a pesar de reconocer que la interpretación nos sorprendió gratamente, hubiéramos deseado un ritmo menos intenso que permitiera mayor precisión en los discursos y conversaciones. Admitido que la exageración está auspiciada por el autor en su propósito de ridiculizar, y que los personajes son caricaturas de la vida real de una época que hoy puede parecernos absurda, hay en esta interpretación, por muchos conceptos muy buena, un cierto artificio que no nos satisfizo; nada más que por artificioso.

DONDE la inquietud creadora del grupo quedó patentizada claramente fue en "Los casos de Juan el Zorro", páginas literarias de Bernardo Canal Feijóo que incursionan en lo folklórico y contienen el desarrollo de diversas tradiciones —verdaderas fábulas— cuyos personajes centrales se encarnan en animales. Los integrantes de "Fray Mocho", deseosos de mostrar los encantos de lo autóctono y cumpliendo con estrictez su función difusora y didáctica, adaptaron algunos casos de "Juan, el Zorro" —la picardía y la astucia criollas— al movimiento escénico, empeñándose pues en un esfuerzo singular, plenamente logrado en la enseñanza, pero de no fácil asimilación por el público desprevenido que debe esforzarse por contribuir mental e imaginativamente a la creación de esta fábula interpretada por actores casi sin caracterización. El esfuerzo es encomiable y, como tal, fue aplaudido ya que marcó por las circunstancias apuntadas un despliegue enorme de aptitud escénica expresada con éxito.

ReC | www.archivorec.ar

Con dignidad resolvió Fray Mocho el compromiso que siempre significa llevar a la escena un juego dramático coral a múltiples voces, como es "El halcón", de Jacques Raux, en el que el autor relata la anécdota contenida en una antigua canción bretona inspirada en la sublevación campesina del siglo XI, posteriormente a la muerte del duque Godofredo I.

De nuevo los intérpretes pusieron a prueba su calidad plástica: al coro de voces respondiendo al narrador, comienza bien pronto a sobreponerse la expresividad del cuerpo que juega el más importante rol escénico, al punto que en su desarrollo los artistas consiguen dar la impresión progresiva de la rebelión popular, de las teas incendiarias y de los castillos envueltos en llamas. Como en "La gota de miel", esta creación de Fray Mocho se convierte merced al movimiento rítmico de los artistas en un bello ballet, sin que ello le haga perder el extraño patetismo de la obra.

El sainete es un género desprestigiado tanto por los autores como por los intérpretes. Sin embargo, desde Ramón de la Cruz ha habido sainetes que pueden ser calificados de verdaderas joyas dramáticas. Los "Mochos" eligieron "Los disfrazados" de Carlos M. Pacheco para mostrarnos cómo el género chico puede ser resuelto artísticamente; y nunca nos pareció mejor la denominación de teatro-escuela, asignado al conjunto, que viéndolo en esta original representación.



Los disfrazados.

Estrenado "Los disfrazados" por los hermanos Podestá en 1906, pertenece al grupo de piezas que a principios del siglo marcaron su llegada a los teatros del centro, luego de haber nacido y desarrollado en los picaderos de los circos. En ella se dan cita los más pintorescos personajes de la curiosa "melange" del conventillo porteño; precisamente por eso su interpretación exige compenetración profunda de una época y sus tipos, necesitando la más perfecta ambientación. Tales exigencias fueron satisfechas de manera plena por "Fray Mocho", que alcanzó así la más orgánica y teatralmente perfecta exhibición de cuantas realizara entre nosotros.

Agreguemos todavía, que la escena simplificada casi hasta la desnudez como todas las de este teatro, logra en este sainete de Pacheco la más acertada síntesis; y en el diseño de la misma, la plasticidad de los actores engarza de medida admirable.

En conclusión: Fray Mocho en "Trapalanda" fue una valiosa experiencia que el joven teatro-escuela brindó al público de Río Cuarto, el cual tuvo oportunidad de asomarse a obras dramáticas de extraordinario valor artístico, servidas en el marco de la más depurada interpretación, y mostrando al mismo tiempo las tesis fundamentales —palabra y ejemplo— en que funda su actitud creadora honesta, entusiasta y bella.

JORGE A. CARRANZA.

★ ★ ★

ReC | www.archivorec.ar

Carlos Brandán Caraffa / Horas de Amor

Te he amado
en la dulce claridad
de las mañanas,
cuando los pájaros
gozozamente cantan.
Y en el mediodía
ardiente
cuando el sol vertical
curva
a todo ser viviente.
Y en las siestas serenas
cuando todo es silencio
y cuando apenas
las palabras de amor
asoman entre besos.
En las tardes sonrosadas
cuando el sol
ya se esconde
entre las sierras altas,
mientras la estrella amiga
desde el cielo sereno
silenciosa vigila.
Y en las noches obscuras
cuando sólo palpitan
los astros en el cielo,
y cuando la blancura
de tu piel es más blanca
y el grito de tu amor
ardiente como llama
quema mi corazón.

ReC | www.archivorec.ar

Valle

¡Oh, valle de las sierras cordobesas!
¡Verde prado tendido entre dos cerros!...
Eres manjar de cabras y de ovejas
Y Arcadia de gañanes y pilluelos...

Trozo de patria donde el tiempo rueda
sin la incesante prisa de otras partes;
rincón donde florecen las verbenas
y se visten de frutos los perales.

Cofre de sol abierto en las mañanas
llenas de luz de aquestas serranías,
quesos y dulces, brisas de montaña,

danza de estrellas en las noches frías...
¡Oh, valle de las sierras cordobesas!
Una tonada, un rezo, una conseja...

Pirca

En un alumbramiento de la sierra
—fecundación de dioses y de siglos—
allá, por la mañana de los tiempos,
la cuchilla parió un hato de piedras...

Usólas el serrano a su designio:
con ellas levantó tapiales rústicos,
fabricó después cercas, hizo apriscos
y el término marcó de sus dominios.

Creció la pirca —construcción y ruina—
recortó las praderas y colinas,
serpenteó en un barranco y trepó luego

buscando las alturas luminosas...
Que en el tráfago de hombres y de cosas
es destino fatal volver al cerro...

ReC | www.archivorec.ar

Oscar Maldonado Carulla / Canto Intimo

Conozco los más castos rincones de tu cuerpo,
el sabor de tus carnes y el olor de tu pelo.

Conozco ese camino morado en tus ojeras,
y la fiebre que tiñe tu joven piel morena.

La curva milagrosa que enciende mis anhelos,
y los años redondos despiertos en tus senos.

Y sé cuando en la noche te agita mi presencia,
y un celo antiguo tiende sus nubes de tormenta.

Y busco entre mis manos la huella de tu carne,
el agua de tus besos y el río de tu sangre.

Presiento los senderos que van por tu memoria
y cuentan en palabras minutos de tus horas.

Pues viene de tan lejos la aurora del encuentro,
que estás bien dentro mío desde el primer momento.

Por eso yo conozco la fuente de tu origen,
y rumio los paisajes del tiempo que viviste.

Y guardo los más dulces secretos de tus ojos
en la íntima avaricia del mundo en que los robo.

El vino que acidula la miel de tu sonrisa,
y ofrece un horizonte preñado de malicias.

Los rieles de los brazos, por donde se levanta
el sol de las caricias sencillamente francas . . .

El mimbre del deseo castiga por tus flancos,
y un iris de rubores te envuelve como un manto.

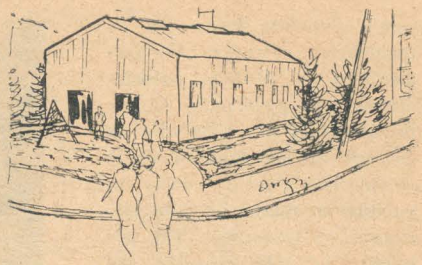
Los surcos nuevos se abren temblando en la labranza,
y aprietan tu cintura los pulpos de mis ansias.

¿Qué viento núbil riza el triunfo de tus años,
que estoy sobre tu tierra mis frutos desangrando?

ReC | www.archivoreo.ar

Barraca

Trapalanda



Marta Puebla:

En lo que va del año desfilaron por la Barraca valores plásticos de estilos y calidad disímiles. Algunos de extraordinaria jerarquía, dejaron en nuestros artistas un caudal inagotable de experiencias y sugestiones. Otros más modestos, sumaron sus obras en una confrontación dispar pero no desprovista de interés o de inquietud.

Hubo, sin embargo, pintores jóvenes con el testimonio veraz de un mensaje en trance de madurez premonitoria. Entre ellos, en primera fila, Marta Puebla.



M. Puebla: autorretrato

Nos sorprendió en la primera exposición realizada en los salones del Museo Municipal. Era sin duda una muestra algo heterogénea. Allí estaban las fechas para señalar —en lo que era exactamente una exhibición retrospectiva— un camino de actividad creadora en firme voluntad de superación. Entre las primeras, 1946, y las últimas, 1953, era visible el esfuerzo por dominar la pura técnica de expresión y hallarse a sí misma en la entrega total de su visión pictórica. Un paso firme en este intento es el haberse liberado de las influencias de Scotti, visibles aún en los desnudos de noble factura fechados en 1950.

Las telas de Marta Puebla trascienden con un vigor poco común, casi nos atreveríamos a deslizar: con vigor poco femenino. No importa el tema: *Limones* realizado en tonos bajos expresan un dominio exacto de los grises. *La silla de la bailarina* suavemente poético, intensamente lírico. Sus paisajes del norte o del altiplano, construídos con reciedumbre y solidez, trasuntando una atmósfera dramática de honda raíz telúrica.

Posee raro dominio de la composición. Sabe ubicar con geométrico equilibrio sus naturalezas muertas y los paisajes. Domina el color aunque se la observa proclive a cierto dramatismo y en este sentido, no por los temas sino por las soluciones plásticas que obtienen, esta joven pintora se nos antoja como una solitaria figura espeñada en revelarlos el trasfondo un poco hostil, un poco trágico de los seres y de las cosas.

Es indudable que quien logra los efectos descarnados, esencialmente pictóricos — en el sentido de estar desprovistos de adjetivaciones poéticas— de *Claro en el bosque,* o los efectos caóticamente luminosos de *Tiahuanaco,* posee ya madurez expresiva y está habilitada para realizar pintura trascendente y magistral.

Cabe agregar que Marta Puebla tiene cabal sentido de la problemática de nuestra pintura. Sus cuadros demuestran que se ha decidido a andar el camino de nuestro redescubrimiento artístico elaborando con lenguaje auténticamente nuestro el mundo plástico de este pedazo de América. Creemos que ha superado el nihilismo expresivo de quien tiene que agotar todas las posibilidades del mundo conocido para edificar sobre él, el otro mundo total-

ReC | www.archivorec.ar

mente pictórico, desprovisto de incidencias extrañas. Precisamente sus últimos paisajes ofrecen esa revelación en un intento, muy bien logrado, de construirlos con grandes masas de coloridos vigorosos, como envueltas en una atmósfera elemental y dramática. Tal nos parece la interpretación del paisaje americano hosco, terriblemente fuerte, aún no dominado por la mano del hombre.



M. Puebla: Claro en el bosque

En resumen: una muestra que, si bien no fue concebida con riguroso espíritu seleccionador, nos puso en contacto con una fuerte y definida personalidad artística. Marta Pueble nos ha mostrado, en los litorales de lo que ha de ser "su pintura", el meollo dramático de su calidad indiscutible.

TOMÁS PEDRO GARCÍA.



M. Puebla: Girasoles

★

ReC | www.archivorec.ar

José Alonso:

En la segunda quincena de junio pudimos valorar la obra de este joven artista ya precedido de encomiable crítica.

No son comunes en nuestro medio las muestras escultóricas y, es necesario observar, para el ojo del espectador, el volumen y la forma concreta comprometen su juicio tal vez más habituado a la sinfonía de líneas y colores.



El escultor José Alonso, visto por Arregui

El escultor trabaja con otras dimensiones. Si alguna vez quisiéramos simbolizar la labor taumaturga de creación humana, nos inclinaríamos por las manos del escultor amasando la dócil arcilla, materializando mundos de formas en los espacios vacíos. Algo así como *Las manos de Dios* de Rodín.

Lo escultórico tiene, a nuestro juicio, necesidad de espacio, de aire, diríamos, para que las figuras se conformen a la libre atmósfera y cumplan la misión estética de mostrarnos un hueco desolado con el perfecto equilibrio emocional de los volúmenes. Por eso los salones nos roban algo del mensaje íntimo del artista. O nos exigen vuelo imaginativo para ubicar la obra en sus justas proporciones estéticas.

Recordemos al pasar que, si bien los problemas que se plantean en la pintura y escultura son distintos, un nexo los enlaza en la historia del arte de estos últimos cincuenta años: el análisis de los diversos elementos que componen la creación plástica. La esquematización en un intento de lograr el alma, la esencia del mundo circundante y la solución de los problemas que la misma materia elaborable exigen con sentido diferenciadamente técnico: volúmenes; formas; equilibrio y ritmo.

José Alonso ha seguido todas estas etapas. Digamos que en él existe fundamentalmente un artesano que conoce el lenguaje y el *calor* de la piedra. Ese mundo sólidamente material, indócil, le ha revelado sus íntimos secretos en las canteras de Mar del Plata, junto a nuestro litoral marítimo que le presta, desde hace tiempo, el misterio de sus símbolos elementales: los pájaros y los peces.

Allí, en faena dura y disectora, Alonso ha llegado a la entraña misma de los cantos rodados, de los bloques indiferentes que esconden sin embargo un mundo vivo y palpitante pronto a entregarse el demiurgo que los posea.

No con realismo descriptivo, sino con intención madura de síntesis, expresando la imagen plástica en un perfecto equilibrio de formas y planos. Y todo ello sin perder de vista —muy por el contrario singularizando en rotundo perfil— el tema nuestro, el tema americano.

Allí está su *Jujeña*, un bronce de indiscutible calidad, grávida de emoción en su resignada actitud desprovista de todo tipismo. O *Maternidad*, un grupo logrado sin concesiones sentimentales pero con fuerza, gracia y equilibrio.

Alonso posee sensibilidad plástica que exige expresarse en formas sólidas y robustas. El modelado es el genuino instrumento de su expresión. Lo adivinamos consustanciado con el

ReC | www.archivorec.ar



Alonso: granito

mundo de las formas, dominando y amasando la materia sólida. Y nos aventuramos a decir que está próximo a completar el ciclo en el que hoy se halla embarcado: absoluto equilibrio entre su libertad creadora y las posibilidades técnicas de la materia que trabaja.

TOMÁS PEDRO GARCÍA.

★

ReC | www.archivorec.ar

Luis Waysman

Luis Waysman nació en Moisesville y creció en Córdoba; pero las campanas de los mil campanarios de la "docta" nada le dijeron, por la sencilla razón de que su alma sintió siempre sed de Israel...

Y ello... ¿Qué tienen que ver las campanas de Córdoba con Luis Waysman, artista? se preguntará el lector...



L. Waysman: Oleo

Mucho; porque el arte de Waysman es reflejo de su alma. Pocas veces puede decirse esto que es lugar común por repetido, con más sentido común que en el presente caso.

Hay, en efecto, en todas las figuras de Waysman —y él es particularmente figurista— cierta religiosidad indudable, no obstante los temas profanos que aborde. "Mujer con mandolina" o "Peladora de manzanas" o cualquiera de sus otras mujeres —y él pinta preferentemente mujeres— parecen rostros escapados del Antiguo Testamento; podrían serlo Raquel, Saara, Judith...

La lectura del Libro de los libros, que a buen seguro Waysman practica, da unidad a su obra; una encantadora unidad que permite identificar sus telas a poco de conocerlas, pero que no es óbice para que las mismas atraigan particularmente o en conjunto; no obstante que el conjunto tenga un no sabemos qué de retablo...

ReC | www.archivorec.ar

Aunque quizá sea ello debido a alguna blandura de movimientos, cuando no a una invariable simplicidad; logrado todo mediante un escorzo ingenuo, una línea pulcrísima, un empaste suave y una paleta casi elemental...

En síntesis: estamos ante un artista joven, poseedor de un temperamento sensible que se deja caer honestamente en su obra. Por eso es que su obra puede ser discutida, pero no negada.

Este breve juicio adolecería de un defecto, si no agregáramos que Waysman es pintor y nada más que pintor. Aunque antes haya sido dibujante especializado en libros de anatomía, aunque sea un buen conversador y de buenos recursos en la tribuna, prefiere dedicar su tiempo a pintar. Es, además, de los que creen y no sin razón que la cátedra es el gran enemigo que tienen los artistas... Y a la comodidad de un sueldo obtenido en el mercado de su "saber"", prefiere la estrechez material, pero en la lucha constante de su "hacer" artístico.

CRITILO.

Jacinto Castillo

La pintura del autodidacto, si bien es cierto que se libra en tal o cual modo de lo que algunos han dado en llamar "nefasta influencia de la Academia", suele estar viciada de heterogeneidad por las más diversas influencias. Sólo el sello de una fuerte personalidad la salva. Es el caso de Castillo.

En la exposición de sus obras que tuvimos oportunidad de admirar en TRAPALANDA, pudimos comprobar a través de sus retratos y paisajes una sensibilidad refinada que se expresa naturalmente mediante una técnica espontánea y fresca que es dócil en las manos del creador.



Jacinto Castillo: óleo.

El retrato es un género ingrato. Son muchos los problemas extra-artísticos que se presentan como escollos para poder, desde él desarrollar una obra plástica libre de ataduras. Es en base a un dibujo firme que se pueden sortear los inconvenientes y llegar sin claudicaciones a lograr los dos objetivos: satisfacer al retratado y realizar la obra de arte concebida por el artista.

Creo oportuno hacer algunas consideraciones al respecto. El retrato ha sido cultivado por todos los genios de la pintura y en todos los tiempos. Antes de la invención de la fotografía, aquello se justificaba por la sola presencia de la necesidad; después, y a medida que la técnica fotográfica se fue perfeccionando, el retrato quedó al alcance de cualquiera mediante pequeño desembolso y sin las molestias de poses fatigosas.

ReC | www.archivorec.ar

Sin embargo, jamás el retrato logrado por el lente de una cámara —y dejamos constancia de que se han hecho en la materia cosas maravillosas— podrá igualar y mucho menos superar al retrato salido del pincel de un verdadero maestro. Claro que la valoración de un retrato, nacido de la más fina sensibilidad artística tiene vedados para el común de las gentes todos sus valores, como no sean aquéllos que también se dan en la fotografía; es decir, los que se refieren al parecido. Lograr parecido no es problema para el artista, salvo rarísimas excepciones que siempre son salvadas en definitiva. Lo que vale en un retrato es ante todo y después de todo su importancia como obra de arte, y como tal debe superar siempre a la mejor fotografía. El retrato debe ser el "ver" una determinada fisonomía o figura a través de una sensibilidad, de un estilo.

Algo más todavía: la cámara fotográfica tiene que atenerse a la captación de su objetivo, y ya se sabe que hay rostros "no fotogénicos", en cuyo caso nada o poco puede hacer el fotógrafo. En cambio, el pintor puede, por la exaltación de los elementos plásticos, lograr no sólo mayor parecido, sino infundir vida interior a la imagen y captar su psicología...

¿Qué es una caricatura?...

Es una exaltación donde las más pavorosas deformaciones o las más atrevidas simplificaciones consiguen un parecido inequívoco e indudable. Usando el recurso de la caricatura —recurso altamente artístico— sin llegar, por supuesto, a lo caricaturesco, el retrato logra expresar con mayor propiedad lo que la fotografía no puede. Si a esto se agregan todavía todos los elementos que el arte proporciona, se estará en presencia de una obra única, que sólo puede ser producto del espíritu.

Y bien: los retratos de Jacinto Castillo muestran un señorío que estampa en la figura del modelo una auténtica distinción. Por sobre todos se descubre la prestancia inconfundible del retrato del escultor Nicolás Antonio de San Luis. La cabeza expresiva y de ajustado logro retratístico, la pose en indolente naturalidad sedente, la gama verde explotada en todos sus recursos con insuperable riqueza de matices, son elementos que destacan la psicología y la rica espiritualidad del retratado que, como contenido, rebalsa la forma en esta magnífica obra de Castillo. Si exceptuamos algunos reparos que podemos hacerle a un retrato en tono pardo rojizo y unas manos sanguinolentas y flojas de dibujo en otro, sólo nos resta observar la excelencia de todos, que en conjunto nos muestran del alto sentido estético del autor.

En sus paisajes por los cuales sopla un hálito muy francés, sobre todo en los de tema urbano, los ponderables méritos del arte de Castillo se ven confirmados.

Una técnica de suelto pincelar, recursos bien empleados, jugoso colorido que lleva en sí una exaltación lírica, invaden la retina para recalar en el espíritu calmando insuperables ansias de belleza. Y si bien es cierto que estos paisajes de Castillo son notas pequeñas, de reducidas dimensiones, tienen la virtud de encerrar en ese poco espacio, con los recursos más nobles de la pintura, las calidades que sólo pueden desarrollarse por una meticulosa labor en obras de mayor envergadura.

Este somero comentario no nos permite hacer un análisis más profundo de este artista de dotes tan ponderables; pero no podemos dejar de señalar que él es uno de los pintores de ponderable jerarquía que han pasado por la barraca TRAPALANDA.

FRANKLIN ARREGUI CANO.

★ ★ ★

ReG | www.archivorec.ar

Victor H. Arias / En tiempos de Picasso

Nuestro dibujante, profesor de la Academia Municipal de Bellas Artes en Río Cuarto, dio hace un par de meses una charla en el local del Museo de Bellas Artes de la Municipalidad. De ella publicamos ahora una síntesis proporcionada por el autor.

Es interesante observar en los salones de nuestro medio el gran entusiasmo que despierta la novedad de obras pictóricas, cuando ese entusiasmo está movido por un fuerte afán de ver, comprender y extasiarse ante las incomparables bellezas del color y la forma que conjugan los más puros sentimientos del artista puestos ante nosotros.

Este espíritu de superación del espectador que se sumerge en el mundo de la plástica, como el del artista que elabora y crea incesantemente, reflexionando, rectificando y avanzando hacia nuevos horizontes, es lo que más elocuentemente define a nuestro siglo. Un siglo insaciable, escéptico a veces y apasionado otras. El hombre y los grandes problemas de su vida en un período álgido; los poderosos medios que la ciencia ha puesto en sus manos, ante las eternas incógnitas de la existencia. Ensayos y recapitulaciones.

Nada como el arte deja una estela indeleble en la marcha del hombre por el mar infinito de lo desconocido. Tal vez el único lenguaje que por la enormidad de su fuerza haya sobrevivido desde el hombre primitivo hasta nuestros días. Por él nos conocemos, sabemos como fuimos y vemos como somos.

¿Quién no puede aproximarse a la mente del hombre de las cavernas y descubrir en él sus temores y costumbres, observando sus esquemas grabados en las rocas y los más elementales grafismos de las grutas en que vivía? ¿Quién no, desentrañar la religiosidad de los antiguos pueblos orientales, viendo su arquitectura u oyendo las canciones que persisten no obstante el tiempo; o comprender la sabiduría y la gracia de los griegos, contemplando las ruinas del Parthenon o estudiando a Praxiteles; o penetrar en el sentimiento místico del Medioevo, impregnado en las construcciones que nos sumen hoy en un profundo recogimiento; o abarcar la sensualidad del "Cuatrocientos", plasmada en Michelángelo, Rafael o Leonardo...?

Todo, absolutamente todo lo que auténticamente puede definir a una sociedad, creencias y realizaciones de una época, queda en su arte. En esa misteriosa actividad espiritual del hombre que le pone en contacto con un mundo superior y sublime. Bien es cierto que no cualquiera expresión del hombre constituye arte; no lo será sino está acondicionada a ciertos principios íntimos, ocultos, pero también comunes a todos, como son los que rigen la belleza, la armonía y el ritmo. Tres aspectos de una misma cosa.

Un salvaje gritando desaforadamente su goce primitivo y saltando, no hace arte por el simple hecho de manifestarse y aún manifestarlo; mas, si ordena sus sentimientos, si los armoniza y les imprime ritmo al moverse y gesticular, entonces sí hará arte. Así nace la danza, tal vez la más lejana manifestación artística del hombre.

Cuando observamos algunas estampas de Oriente, y, apenas pasado el efecto de su novedad, nuestros sentidos las hallan agradabilísimas, es porque en ellas hay belleza, armonía y ritmo. El color y la forma abstracta-

ReC | www.archivorec.ar

mente considerados no tienen relación estética necesaria con los fenómenos naturales; pero sí la tienen con nuestro sentido interior de la armonía y del ritmo.

Todos podemos comprender una obra de arte; pero debemos informarnos e ilustrarnos artísticamente para que podamos captar plenamente el mensaje de la misma. No se puede enseñar a sentir; pero sí a disponer los elementos que acondicionen un medio favorable donde se desarrolle nuestra sensibilidad.

En la obra de arte son reflejados los fenómenos de la existencia, a través de los sentidos que los conducen a nuestro interior, enriqueciendo la vida y el mundo de las ideas. Las obras artísticas hieren propiamente el intelecto. Pero, es grave error juzgar y ver al arte a través de la inteligencia solamente. El intelecto crea un punto de vista matemático con que mide las cosas; se vale de ciencias e instrumentos mecánicos; y expresiones como son las de arte no pueden ser medidas exclusivamente así. Esto sería tan falso como arbitrario. Sólo pueden ellas ser apreciadas a través del instrumento hombre, única medida orgánica y vital a la vez. He aquí el paso en el vacío de quienes pregonan algún descubrimiento, cuando en verdad no hacen sino tomar el rábano por las hojas.

El arte debe ser renovador; en ello está su vida. Pero una renovación inspirada en los grandes maestros, sin apartarse de los principios estéticos fundamentales, es la única valedera. Así lo hicieron los neo-clásicos, los románticos, los realistas y luego los impresionistas. La renovación de hoy ha de inspirarse, pues, en los maestros del siglo pasado y en los de principios del nuestro, sin desdeñar los clásicos. Fauves, cubistas, expresionistas, dadaístas, superrealistas, infrarrealistas, pertenecen ya a la historia en cuanto olvidaron dicha vinculación. Tampoco tiene asidero lo que París llama "nuevas realidades", que con su alarde renovador están imponiendo por contraste un academismo que ahoga a toda individualidad, y proyecta su pensamiento en rigurosas convenciones más dogmáticas aún que las del conservatismo académico.

El afán de originalidad, la enfermedad de nuestro tiempo, ha causado muchos estragos y está todavía confundiendo al buen gusto. La originalidad debe estar en la obra en sí, sin los subterfugios mecánicos de ciertos cuadros abstractos(?) en los que se utiliza hasta la hojalata y la esterilla pegadas sobre madera y luego barnizadas con soplete para demostrar que no se han empleado los tradicionales medios técnicos del pincel. ¡Cómo si éste fuera responsable de la incapacidad o inaptitud de los autores! Y esto es muy común verlo hacer a aquéllos que no conocen el oficio, ingrediente probo ineludible.

Grandes pintores, como Picasso por ejemplo, que a los diecisiete años pintaba retratos de mujeres españolas a la perfección realista, gustaban y gustan aún buscar expresiones distintas, desconocidas, llevados por un impulso puramente temperamental. A él está permitida esta experiencia, después de haber digerido la técnica del dibujo y de la pintura, de conocer su artesanía, su "mettier"; mas no a quienes sin el más elemental aprendizaje han preferido, al largo camino del estudio y del trabajo, los fáciles atajos del pseudo modernismo.

ReC | www.archivorec.ar

No podemos negar que se han hecho grandes aportes a la pintura en estos últimos cincuenta años. Elementos nuevos se han incorporado a su lenguaje: el instinto, la fantasía, la ingenuidad, el azar, etc. desde Tulouse-Lautrec, Van Gogh, Gaugain, hasta Denis, Delaunay, Bonnard, Matisse, Picasso, Rouault y toda una generación.

Pero frente a la realidad natural se quiere imponer la geometría como piedra angular del espacio enedimencional. Esto, que en pintura se llama "pintura pura", es algo hueco y despojado de significado. Nada puro es vital; tampoco lo es la pintura pura, incapaz de expresar un sentimiento, una manifestación de vida, asida tan sólo a la enredadera de la técnica por la satisfacción que le proporciona su propia perfección. Cuando la técnica es nada más que técnica en sí, nada expresa, no lleva misión espiritual alguna, se vuelve parasitaria y antifuncional.

Hemos pasado ya la mitad del siglo, y la era de los experimentos debe terminar. Se ha oteado el mundo en las infinitas posibilidades de expresión estética. Se han conseguido algunos progresos al principio; mas, la pintura actual, salvo algunas excepciones, se desplaza en un persistente devaneo rayano en la esterilidad. "Ismos" escleróticos empapelan las galerías, sin atisbo general de realizaciones nuevas y sin traducir la vitalidad actual. Abstractismo, concretismo, neo-objetivismo y demás, han jugado sus cartas. En el tapete de la plástica tienen ahora de nuevo su oportunidad las grandes e indiscutibles creaciones; las que perduran y marcan rumbos al hombre; las que no se olvidan de él.

★ ★ ★



ReC | www.archivorec.ar

Jorge A. Carranza / La defensa privada de la Posesión

La posesión, ese poder efectivo que los hombres tienen sobre las cosas corpóreas aptas para la propiedad, da lugar a un capítulo del Derecho Civil rico en los más variados y singulares matices: la protección posesoria. Abordarlo para subrayar siquiera una de sus múltiples sí que curiosas facetas, importa dejar expresado que se trata de uno de los más significativos aspectos de cuantos puedan desarrollarse en la temática jurídica. Y ello es así desde que el Derecho es la regulación jurídica de la conducta humana considerada en su totalidad, y el mundo de las realidades materiales, donde aquélla transcurre, se integra con los otros hombres distintos del sujeto y también con las cosas. Esto último, el estar el hombre con las cosas, se olvida a menudo, tal vez por que éstas son sólo los medios, la ocasión subalterna que aquéllos tienen para establecer los nexos de unión o de separación de sus propios intereses, circunstancia que mueve a relegarlas a secundario plano, terminando por ser eliminadas prácticamente de la realidad jurídica. Sin embargo ese olvido es injustificado ya que, además de ser en sí mismas, *objetos* de los derechos, las cosas llegan a veces a identificarse plenamente con ellos recobrando, entonces, la perdida importancia y viniendo a dar así a lugar de privilegio en los estudios del Derecho.

Tal ocurre con la posesión, vocablo con el que se designa la posibilidad fáctica, que todos tenemos, de disponer materialmente de las cosas que están en nuestro poder. En ella, pues, se manifiesta de manera típica esta relación *hombre-cosa,* que es normativamente relevada por el Derecho en el instituto posesorio, y sobre cuya naturaleza será preciso pronunciarse. ¿Es un hecho o un derecho? Al pronto, y vista sólo desde el plano de su definición, estaríamos dispuestos a afirmar que la posesión es más un hecho que un derecho desde que ella existe en tanto alguna persona, por sí o por otro, tenga una cosa bajo su poder, sin que importe demasiado, hoy, después de Ihering, que ejerza ese poder de hecho con intención de someterla a un derecho de propiedad, ya que el predominio de las teorías objetivas que el autor alemán encabezara desplazaron hace tiempo a las subjetivas que contenían esa exigencia, ampliando así de manera generosa y significativa el ámbito de la protección posesoria.

Pero la posesión es, vista ahora desde el ángulo agudo de su vulneración, un *derecho*. Sencillamente, un *derecho* a defender el *hecho;* una atribución, una facultad que tiene todo aquél que ejerce un poder efectivo sobre una cosa para mantenerse en la plenitud de su autoridad —legal o no, pero fácticamente justificada— sobre ese objeto corpóreo al que él se considera, o no, con derechos. Ya se echa de ver, sin mayores dificultades, hasta qué punto es de importancia el rol que la posesión juega. Ella es la condición indispensable para el cabal ejercicio e imperio de los derechos reales, el más completo de los cuales, el dominio es según la Partida 3a., Libro 1, Título 28, *"el poder que home ha en su cosa de facer de ella o en ella lo que quisiere según Dios e según fuero";* de allí que no pueda darse la propiedad sin la existencia de la facultad de disposición física y jurídica de los objetos susceptibles de valor, la que se alcanza, únicamente, mediante su posesión por sí o por otro.

ReC | www.archivorec.ar

Así pues, si hombres y cosas son sujetos y objetos de las relaciones jurídicas, y el ejercicio de los derechos reales —jura in re, derechos en las cosas o sobre ellas— no se comprende sin la posesión, no es desatinado concluir que las sociedades modernas hacen bien en asegurar a través de la ley, la estabilidad y el respeto de este *hecho* de la posesión, que es en sí mismo y en tanto permite defenderlo, un verdadero *derecho*. Esta oposición de los contrarios *hecho-derecho* no es aberrante y su aparente incompatibilidad se diluye en una perfecta amalgama cuyo fundamento escapa al frío razonamiento de la norma positiva, para alcanzarse sólo en el campo más amplio y generalizador de los principios esenciales, legitimadores de las conclusiones legislativas, donde es necesario ir a buscarlo. En ese ámbito de menor concresión y de mayor comprensión, que es el filosófico-jurídico, habrá que buscar la causa, el por qué de esta aparente paradoja en cuya virtud, el poseedor de una cosa, por esa sola circunstancia y aunque no tenga más títulos para ello, tiene derecho a ser protegido en esa posesión aún cuando quien lo ataque sea el legítimo propietario de ella.

Dos principios de doctrina han pretendido justificar, teóricamente, la protección posesoria, fundándola uno de ellos, en la necesidad de contribuir a la defensa de la persona humana, mediante la interdicción de la violencia; y haciéndola fincar el otro, en la necesidad de conseguir el respeto del derecho de propiedad considerado como derecho género que subyace, las más de las veces, en toda posesión. Con uno y otro argumento pujaron arduamentes Federico Carlos de Savigny y Rudolf von Ihering, y desde entonces lo siguen haciendo sus continuadores, iluminando de paso con sus académicas discusiones, infinito número de problemas que venían formulados desde la antigüedad clásica. Válganos, sin embargo, a nuestros fines, significar que cualquiera de ambos principios que por fin se impusiere en un sistema legislativo, no haría variar la fundamental premisa cuya demostración pretendemos: *debe instituirse una sólida, completa y perfecta defensa de la posesión.*

Justificado así, siquiera sea sumariamente, éste que llamaremos Derecho de la protección posesoria, encaminémonos al examen de las normas jurídicas que lo regulan para significar cuáles son sus notas caracterizantes. Nos referiremos, en forma especial al Título III, del Libro III del Código Civil Argentino que, bajo el acápite de "De las acciones posesorias", trata no sólo de ellas sino de toda la protección y defensa de los poseedores, haciendo una suerte de teoría general de ella. Allí se aglutinan, pues, las disposiciones todas que atañen a tema tan vasto, que es necesario de alguna manera sistematizar y dividir para alcanzar una adecuada comprensión. Digamos sin más que las defensas de la posesión pueden clasificarse, de acuerdo a la naturaleza de los medios empleados, en *extra judicial* y *judicial,* y que la segunda de dichas categorías permite distinguir dentro de ella, medios más perentorios que otros. No nos ocuparemos de éstos, sin embargo, ya que nuestro propósito se alcanza hoy con referir la existencia de la primera categoría: la protección extrajudicial de la posesión, en la que el Derecho positivo autoriza la justicia privada y arma el brazo del poseedor atacado, amparándole en la propia defensa.

Es circunstancia que nos parece insólita, no caben dudas, ésta de que el ordenamiento jurídico justifique y autorice la que bien puede llegar a ser arbitraria defensa de los particulares; pero no lo es tanto desde que se examina con detenimiento cuál es la finalidad perseguida por la ley al instituir ese principio. El legislador ha querido prohibir —ésa es la ratio legis— que los poseedores despojados obren de propia autoridad en la recuperación de la posesión perdida y por ello el artículo 2468 del Código Civil dice que *"Un*

ReC | www.archivorec.ar

"título válido no da sino un derecho a la posesión de la cosa, y no la "posesión misma. El que no tiene sino un derecho a la posesión no puede, "en caso de oposición, tomar la posesión de la cosa: debe demandarla por "las vías legales". Pero, al tiempo que la ley marca aquí la impronta del sistema, que es expresión de la necesidad suprema de prevenir las vías de hecho, de la que dice Dalmiro A. Alsina Atienza (Boletín del Instituto de Derecho Civil, Córdoba, Año X, nº 4) "es necesidad que puede considerarse universal, permanente e implícita en todo orden jurídico", no es menos cierto que, en determinadas situaciones de hecho en las que se reúnan los presupuestos exigidos por el legislador, éste permite y autoriza la defensa privada.

Si el Derecho pertenece, por su esencia, al reino de la vida humana objetivada y la norma jurídica es el enunciado de una conducta que debe ser cumplida (Recasens Siches, Estudios de Filosofía del Derecho, pág. 84); si la plena vigencia de las leyes depende de la captación por ellas del sentido que fluye de las relaciones humanas, no cabe demasiado para concluir que, así como no puede permitirse en una sociedad normativamente ordenada que cada uno ejecute *su* propia justicia, debe autorizarse al poseedor turbado o despojado la acción de propia autoridad, cuando los auxilios de la Justicia del Estado —que ha expropiado la suya con fines de paz social— llegaron tarde, siempre que no rebase con su fuerza los límites de la propia defensa.

Este es el contenido teleológico del artículo 2470 del Código Civil que incorporó a nuestra tradición jurídica este curioso principio del Derecho. Vélez Sarsfield se inspiró para incluirlo en el art. 344 del Código de Austria, donde además del texto común a nuestro dispositivo: *"El hecho de la pose- "sión da el derecho de protegerse en la posesión propia y repulsar la fuerza "con el empleo de una fuerza suficiente, en los casos en que los auxilios de "la justicia llegarían demasiado tarde; y el que fuese desposeído podrá re- "cobrarla de propia autoridad, sin intervalo de tiempo, con tal que no exceda "los límites de la propia defensa"*, se agrega como conclusión un principio de doctrina: *"La autoridad debe velar, además, por el mantenimiento de la "tranquilidad pública y los Tribunales represivos deben castigar las violen- "cias"*; agregado que nuestro codificador suprimió, con razón pensamos, por su obviedad. Ese texto austríaco, que es fuente directa del art. 2470, reconoce su antecedente inmediato en el art. 142 del ALR (Derecho Territorial General para los Estados Prusianos) donde se estatuía que *"Es permitido "rechazar la violencia con la violencia cuando la asistencia del Estado se "produjese demasiado tardíamente para prevenir una pérdida irreparable"*, con palabras y fundamentos muy similares, según se sigue de su simple cotejo. Con tales leyes vigentes en Austria y en Prusia no puede extrañar que el BGB (Código Civil Alemán) al conseguir jurídicamente la unidad de los Estados germánicos ya realizada políticamente, tome para sí este principio y lo reconozca expresamente no sin antes someterlo a una prolija tarea de sistematización, sobresaliente aspecto por el que descuella este modelo técnico-legislativo de código civil contemporáneo.

En efecto; se ha observado con razón a Vélez Sarsfield la disparidad de fuentes adoptadas en este Título que se refiere a la defensa posesoria, circunstancia que ha imposibilitado hasta hoy una interpretación concorde de la protección extrajudicial, los interdictos y las acciones que nacen de la posesión, ya que las diversas normas que de ellas trata coinciden en parte y en parte se repelen. Quien analiza la materia en el Código Civil Alemán no se enfrenta con ese problema. En él, la defensa privada de la posesión (arts. 858 y 859) no constituye sino un capítulo de la doctrina de la defensa de

ReC | www.archivorec.ar

los derechos, ya que, en la Parte General del BGB e instituyendo la *legítima defensa* de todos los derechos, el art. 227 establece que *"no será ilegal "el acto impuesto por la necesidad legítima"*. Y explica: *"Constituye nece- "sidad legítima la defensa indispensable para rechazar por sí o por otro un "ataque actual e injusto"*. Adviértase la fórmula amplia y al mismo tiempo precisa de este admirable precepto del cual deriva, luego, ya en el título de la posesión, la norma concreta por la cual se califica de ilegal la desposesión o turbación del poseedor (art. 858), de donde se concluye que está permitida y amparada la defensa del poseedor atacado, con el alcance y las limitaciones de que da cuenta el art. 859, distinguiendo las hipótesis según se trate de la intrusión arbitraria en cosas muebles o inmuebles. Agreguemos, finalmente, que en el sistema alemán, la protección extrajudicial de la posesión se hace extensiva a los *tenedores* o *simples detentadores* de la cosa que poseen para otro —*servidores de posesión*— ya que el art. 860 ha acogido la teoría objetiva de la posesión "poder de hecho" de Rudolf von Ihering (Conf., Abel M. Fleitas, Acciones posesorias e interdictos).

El Código Civil Alemán alcanzó así, al cabo de los desarrollos señalados, la exposición legal más perfecta de la defensa privada de la posesión, razón por la que hacia ese sistema miran los países que se hallan en trance de reformar sus leyes civiles. El Código Suizo (art. 926), por ejemplo, siguió la experiencia germana, y el Código Civil del Brasil de 1916 (arts. 490 y siguientes) se inspiró también en ella a través del Código Suizo. Entre nosotros, el Proyecto de Reformas de 1936, advertido de las bondades del sistema, dividió también la disposición de la materia de acuerdo al precedente mencionado y creó, en la Parte General del Proyecto, el Título "Del ejercicio y prueba de los derechos", en el que incluyó el art. 224 que prohibe los medios violentos para obtener de otro un hecho o una abstención, prohibiendo así —como regla— el empleo de la violencia; pero el art. 225 establece las causas de justificación que son excepción de esa regla, al declarar que *"no "son ilícitos los actos impuestos por la propia defensa"* y agrega que *"se "tendrán por tales, los exigidos para repeler por sí o por otro, un ataque "actual e ilegítimo contra la persona, los bienes o los derechos"*. El art. 226 explica, por su parte, en qué condiciones la justicia personal es legítima y por último, el art. 228 fija el límite a esta defensa al declarar que *"la justicia "personal no podrá exceder de la que exige la exclusión del peligro"*.

En estas disposiciones finca el mérito mayor del Proyecto de Reformas de 1936 respecto de la materia que consideramos, ya que ha organizado la estructura de las defensas posesorias en particular (arts. 1429 y siguientes), sobre el técnico modelo alemán. No obstante tales virtudes ese Proyecto deberá ser revisado con prolijidad antes de su adopción ya que, al mantener junto a esa innovación el esquema y aún algunos textos del Código vigente, ha dado por resultado un sistema híbrido que puede y debe ser adecuadamente depurado a los fines de su oportuna sanción definitiva.

Quede, sin embargo, como conclusión que la defensa privada de la posesión, en cuya virtud el poseedor puede en determinadas circunstancias hacer justicia por propia mano, no es, en el Derecho contemporáneo, sino el reconocimiento pleno de una situación objetivamente conforme al Derecho en la que el poseedor tiene, precisamente por ello y con prescindencia del ataque de que sea víctima, derecho a esa defensa y a esa protección extrajudiciales.

★ ★ ★

ReC | www.archivorec.ar

Victor Barrionuevo Imposti

Apuntaciones para la Historia del Sur de la Provincia de Córdoba

I - El Gobernador Guzmán y Río Cuarto.

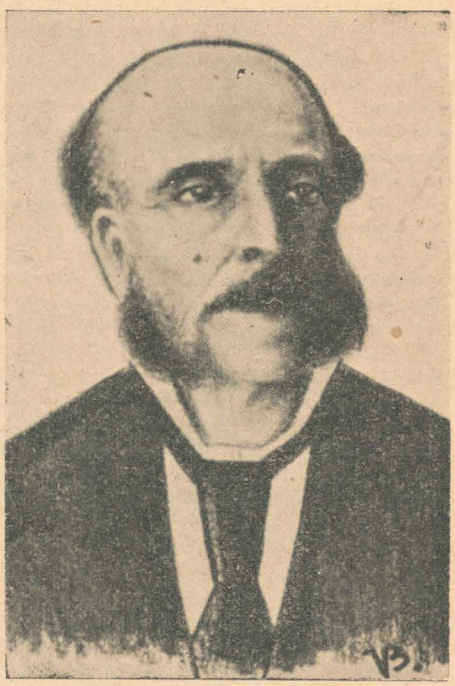
Si quisierais desandar cien años en la vida de esta pujante ciudad de Río Cuarto, la encontraríais en tiempos de grande renovación. Y así fue porque gobernaba la Provincia el talentoso Dr. Alejo Carmen Guzmán, quien tomó por su cuenta el propósito de promover una verdadera transformación en la desaliñada villa fronteriza.

Antes de que lo veáis dictar decretos y resoluciones junto al secretario don Manuel F. Morcillo, sabed que, producida, como un eco de Caseros, la revolución del 27 de abril de 1852, muchos hombres del caduco régimen rosista callaban una recelosa oposición hacia el nuevo mandatario. La figura del Comandante General de la Frontera del Sud, coronel Pedro Oyarzábal, parecía la indicada para encabezar una pronta sedición: temores que el gobierno disipó sustituyéndolo por Juan Bautista Ferreyra. Y éste fue el hombre que secundó en Río Cuarto las miras del gobernador constitucional.

Al producirse las divergencias entre Buenos Aires y Urquiza, fue Ferreyra el encargado de nuclear en Río Cuarto un fuerte contingente defensivo, en previsión de una presunta invasión armada de las fuerzas de Buenos Aires. Estos temores pronto desaparecieron, pero la opinión pública quedó dividida. Y en marzo de 1853 el Capitán Donato Rosales encabezó un pronunciamiento en la Villa de Río Cuarto. Bajo la vigilante mirada del Comandante Ferreyra el motín fracasó. Y poco después los efímeros triunfos de la escuadra que bloqueaba a Buenos Aires eran celebrados en nuestra lejana población con embanderamiento general, iluminación doble y repiques de campanas desde las 12 hasta las 22 horas.

La provincia pareció definitivamente pacificada y su gobernador se entregó de lleno a una proficua labor constructiva que tuvo saludables proyecciones en la frontera del sud.

Recordad que el señor Guzmán pudo conocer in situ no pocos problemas de Río Cuarto, recorriendo sus calles y hablando con sus pobladores, como que fue su huésped más de una vez. Y para dar a cada cual lo suyo apuntaremos que fue a iniciativa del comandante Ferreyra, que el eminente gobernante visitó por primera vez la Villa de la Concepción.



Dr. Alejo Carmen Guzmán
(Dibujo de V. Barrionuevo I.)

"Considero muy necesario que V. E. se dignase venir a esta frontera aunque fuese por pocos días" —sugirió el comandante en una carta del 31 de marzo de 1853. A los cuatro días el viaje estaba ya dispuesto, y poco después marchó de Río Cuarto la caballada necesaria para *"una escolta de 50 hombres y una galera en que V.E. debe hacer su viaje a esta Frontera"*.

Mientras aguardamos que el gobernador Guzmán y su comitiva vayan descontando las doce postas del camino en su fatigoso viaje, veamos qué clase de ciudad es esta Villa de la Concepción por la cual tanto interés tomaría el ilustre visitante (1).

★

II - Cómo era Río Cuarto hace cien años.

Para el Dr. Mayer Arnold, médico argentino que llegó a Río Cuarto en 1851, ésta no era sino un *"villa miserable, antes frecuentemente invadida, pero que ahora respetan por una guardia de seiscientos soldados que la defienden"*. Y agrega que *"muchos in-*

ReC | www.archivorec.ar

dios de los que se dicen mansos vienen allí a vender caballos, plumas de avestruz, alfombras formadas de cueros de gamas, vizcachas, zorrinos, etc." (Véase TRAPALANDA Nº 1). (3).

Buscando informantes menos parcos, nos encontramos con Samuel Greene Arnold, un joven abogado norteamericano que en 1848 pasó por nuestra ciudad, y según se lo había propuesto, iba escribiendo para su novia su diario de viaje. Acompañado por un escocés "muy gaucho" llamado Carlos Stuart, que llevaba 25 años de residencia en Río Cuarto, recorrió las calles de la villa, compró papel para armar cigarrillos y conversó con algunos pobladores. La amabilidad con que lo recibió el juez de paz —que tenía una buena casa frente a la plaza— fue tanta, que sin fijarse en formalidades de pasaportes, se ofreció para conseguirle escolta militar y lo convidó con mate, mientras los peones que el viajero había traído en su compañía se emborrachaban a sus anchas en alguna pulpería.

Conociendo la amabilidad con que había sido recibido, no nos extrañe, pues, que el yanqui se fuera encantado de Río Cuarto, de la cual anotó en su libreta de apuntes: "*Es una linda ciudad de 2000 habitantes con casas de barro y techos de pasto seco, calles anchas, una hermosa plaza grande donde vimos los lanceros haciendo ejercicios de a pie; su único uniforme era la gorra colorada, pues la ropa era de todos colores y al estilo oriental que predomina en este país. Hay aquí 500 hombres de caballería*".

Al seguir su viaje, una multitud reunida en la posta de la Villa, lo despidió cordialmente a Samuel Greene Arnold. Y nosotros también lo hacemos, agradeciendo el breve informe que ha tenido a bien proporcionarnos para los lectores de TRAPALANDA. (2).

Algún tiempo después, en 1857, pasó por Río Cuarto el notable naturalista alemán Dr. Hermann Bursmeister, a quien le debemos una descripción más acabada de nuestra ciudad.

El pueblo le pareció importante; aunque supuso exagerada la estimación corriente por la cual se le atribuían 3000 habitantes. "*Está edificado en cuadros regulares* —dice el hombre de ciencia— *como todos los pueblitos del país; teniendo más o menos seis calles paralelas al curso del río y diez calles transversales, pero en todas las calles excéntricas se nota la escasez de casas. La edificación es casi toda de tapias encontrándose en parte en ruinas. En el centro se halla la plaza, con la iglesia principal, el Cabildo (policía y cárcel) y un cuartel; en otra calle no muy distante se levanta una segunda iglesia más pequeña que pertenece al convento de Franciscanos, habitado por cinco monjes*".

La iglesia principal a que alude el viajero, había sido construída desde 1847 y se bendijo e inauguró el 1 de enero de 1852. Sobre el particular agrega: "*La iglesia, único edificio de importancia, es una casa larga y angosta, sin ventanas, con dos gruesas torres al frente, de las cuales sólo una estaba terminada y carecía de toda decoración*".

Recorramos las calles con Bursmeister, para ver lo que él vio en el Río Cuarto de entonces: "*Las casas parecíéronme en su gran mayoría muy rústicas; sólo algunas, cerca de la plaza, estaban revocadas con cal; a muchas las rodeaban jardines en las que se veían magníficas higueras, duraznos y uvas; también en varios solares se veían opuntias con grandes pencas, cuyas frutas, las tunas, son muy agradables al paladar. En las afueras del pueblo, del lado de la pampa, se observan gruesos muros de tapia con troneras, para la defensa contra los indios, que en tiempos anteriores llegaban con sus malones hasta aquí, robando gente y animales*".

No dejó de reparar, el ilustre visitante, en la pintoresca estampa de los soldados, que daban un particular colorido a la villa fronteriza: "*está llena de soldados con gorro colorado, poncho de franela y chiripá, vestimenta que les da, en cierta manera, el aspecto de verdugos. Estuve presente durante el ejercicio de los soldados, y admiré, en esta gente sin calzado y sin medias, la gravedad con que marchaban entre la tierra, levantando constantemente nubes de polvo. El solo aspecto de sus rostros tostados, unido al extraño uniforme, era suficiente para inspirar miedo y terror a cualquiera que viera por primera vez estos militares*". (4).

★

III - Colonización y urbanización de la Ciudad.

Si queréis presenciar la transformación de nuestra ciudad que, por cuenta del Dr. Guzmán, os tenemos prometida, aguardad que el renombrado gobernante despache por lo pronto algunas disposiciones de organización institucional, como ésta que leéis aquí: "*Se divide desde esta fecha esta villa para su mejor administración de Justicia, en dos secciones, por la calle de la Iglesia que gira de sud a norte, denominándose dichas Secciones: Sección Este y Sección Oeste, debiendo ser atendida la primera por el Juez de Primera Instancia y la segunda por el sustituto*".

Afirmaba el gobernador, que Río Cuarto contaba con una numerosa población y que "*por haber estado en la administración pasada oprimida por el peso bruto de la ignorancia crasa y corrompida del Jefe que tenía, se halla actualmente en la mayor necesidad de que las*

ReC | www.archivorec.ar

autoridades civiles locales las ocupen hombres capaces y de espíritu público". Con todo lo cual se proponía otra cosa sino que se constituyera un Juzgado de Alzada integrado conjuntamente por Vicente Alva, Hilario Arias y Manuel Tizera, para la atención del departamento. Y que en Río Cuarto se creara una jefatura policial, confiada a Martín Quenón. Por Decreto del 2 de setiembre de 1853 el gobierno delegado creó, efectivamente, un "*Departamento de Policía*" que estaría a cargo de un Teniente Juez de Policía, encargado de cuidar el aseo y limpieza de la villa, la moralidad pública, la equitativa distribución del agua de las acequias públicas, la vigilncia de pesas y medidas, mercados, etc. Bajo cuyas órdenes púsose una partida de seis agentes de policía, remunerados con diez pesos por mes y dos equipos de vestir por año.

Puede inferirse que en 1853 las calles de Río Cuarto no eran un modelo de pulcritud, a juzgar por cierta nota del 29 de abril en la que el Gobernador decía al Juez de Alzada don Vicente Alva: "*Habiendo notado el infrascrito el poco aseo de las calles de esta población, tiene a bien ordenar a V. para que, por medio del Juez de Primera Instancia de ella y éste por medio de sus celadores, procedan en todo el día de mañana a la limpieza de aquellas, ordenando a los vecinos que cada uno limpie todo el frente de su pertenencia y que amontonen las basuras para ordenar se alcen y saquen fuera de la Villa; Debiendo V. esmerar todo su celo y vigilancia para que esta orden sea puntualmente cumplida bajo pena de responsabilidad*".

Las calles ya están limpias. Pero el Dr. Guzmán no está satisfecho porque ha advertido abusos y negligencias que perjudican los intereses públicos de la población. "*Muchos vecinos de esta villa* —dice en una nota— *excavan las calles con perjuicio de ellos mismos y del público, para el trabajo de las tapias de sus respectivas fincas y sin permiso*". En adelante no se repetirá porque S.E. lo ha prohibido.

También ha llegado a saber —y él mismo lo ha visto "con bastante extrañeza"— "*que algunas calles públicas de esta población están destinadas para canchas de carreras*". En lo sucesivo no sólo no habrá cuadreras dentro de la villa, sino que tampoco se podrá galopar por sus calles, bajo apercibimiento de que se aplicarán cuatro pesos de multa a los infractores.

Antes de fin de año Guzmán dará un nuevo empujoncito urbanizador a la villa, ordenando que, alrededor de la plaza y hasta una cuadra en todas direcciones, se manden construir veredas de material cocido, de vara y cuarto de ancho. Y en fin, ya no se permitiría que los animales anduvieran por las calles céntricas, ni tampoco por los terrenos que se habían destinado para sementeras, y que se extendían 20 cuadras de la Villa hacia el sud, y 47 cuadras de este a oeste.

A este particular empeño puesto al servicio del urbanismo de la Villa, agregad los desvelos del Dr. Guzmán por la elevación cultural del pueblo.

De la Escuela Pública de Río Cuarto ya nos hemos ocupado en el Nº 1 de TRAPALANDA. Agreguemos aquí que en un viejo edificio fiscal —que a tal efecto fue blanqueado y refaccionado en sus techos y reboques— abrió sus puertas aquel establecimiento de enseñanza, presumiblemente en mayo de 1853, a cargo de un maestro llamado Ventura Carrizo, que ganaba 200 pesos al año.

Y por si estas obras os parecieran poco, leed en el Mensaje del piadoso gobernador esta otra de no menos mérito: "*En la Villa del Río Cuarto se ha mandado edificar una Capilla en el Cementerio público que también se concluirá muy pronto; y en poco tiempo quedará habilitado para el público este local tan preciso para alejarlo del centro de la población; por ser opuesto a la higiene pública que estén dentro de las poblaciones esta clase de establecimientos*".

Pero la transformación de la Villa promovida por aquel esclarecido gobernante, tuvo un aspecto mucho más importante que el de su fisonomía urbanística y el de sus obras ostensibles. Fue el aspecto moral: fueron sus costumbres, que en adelante habían de encuadrarse en un concepto más austero y más cristiano de la vida.

★

IV - El doctor Guzmán y las buenas costumbres.

En una nota dirigida al Juez de Alzada el 30 de abril de 1853, manifestaba el Dr. Guzmán sin ambages ni reticencias: "*Siendo informado el infrascrito, de en este departamento reina el ocio, la borrachera y los juegos, y que se experimentan muchos robos en las haciendas de campo, lo que indudablemente es debido al poco o ningún celo de las autoridades civiles en hacer cumplir los bandos de buen gobierno y órdenes que con repetición se han dado a fin de cortar estos vicios, origen de tantos males en la sociedad, tiene a bien ordenar a usted publique de nuevo y haga publicar en todas las pedanías de este Departamento los decretos que prohiben los referidos vicios*".

Pocos días después volvía a dar en el clavo con una nueva disposición que decía así: "*Deseando el infrascrito el mayor progreso en todas las ramas de la administración de esta Villa y que las autoridades locales de ella se empeñen en hacer cumplir todos los decretos de*

ReC | www.archivorec.ar

buen gobierno a fin de que desaparezcan los vicios del ocio, juego, borracheras, etc., y progrese la moral pública, exige un informe mensual sobre el estado de la población, sobre estos vicios".

Velando por este saneamiento de costumbres, tales medidas fueron complementadas con otras más específicas. Así pues, para combatir el ocio dispúsose que todo individuo que no tuviera papeleta de conchavo, fuera destinado por la primera vez a 15 días de trabajos públicos; 30 días en caso de reincidencia, y si aún así no enmendaba su inclinación a la vagancia, se le dieran 100 azotes como eficaz correctivo.

No menos drástico fue el Gobernador para contener los excesos espiritosos de nuestra ínclita urbe. *"Notando el infrascrito* —decía en una disposición del 12 de mayo— *que a pesar de las órdenes y decretos supremos que prohiben el vicio de las borracheras con escándalo público, se nota (que) este vicio reina en muchos individuos de esta población, y siendo uno de los deberes del infrascrito dictar medidas que sin coartar los derechos del ciudadano, legales, puedan evitar los escándalos públicos que se causan con este vicio, tiene a bien prohibir desde esta fecha la venta de licores en poca o mucha cantidad, para que se consuman en las pulperías o almacenes que sse venden, bajo la multa de 4 pesos al vendedor y al comprador, y el que no tuviese con qué pagarlos sufrirá la de 15 días en las obras públicas".*

Había también en la convivencia fronteriza, feas máculas que el Gobernador no dejó de advertir, sea por chismes o porque fuera público y notorio. Y ahí lo tenéis, pluma en ristre, prohibiendo el amancebamiento, tan generalizado sobre todo en la soldadesca, y anunciando penas para *"todo individuo que sea descubierto que en su habitación tenga y viva con la concubina".*

Los infractores no gozarían de fuero militar. Si eran oficiales serían suspendidos; si sargentos o cabos, había que degradarlos; y si no pasaban de soldados, serían *"castigados discrecionalmente".* Otro si los que fueran pillados en falta tenían un plazo perentorio para casarse como Dios manda *"con la manceba o con cualquier otra"*; y si no, ambos tórtolos eran desterrados a distintos puntos de la frontera.

No menos moralista se nos muestra el Comandante Juan Bautista Ferreyra, en una Orden General que comienza diciendo así: *"Siéndole notorio al infrascrito que algunos individuos de esta población digna de mejor suerte, con el mayor escándalo del público viven amancebados contra la buena moral, religión y civilización, desmoralizando con tan fuerte mal exemplo la más bella juventud, y sin respeto alguno a las autoridades y a las órdenes del supremo Gobierno de la Provincia. Estos individuos son hombres verdaderamente profanos, sin honor ni pudor alguno, ni verdaderos cristianos, cuando con el mayor escándalo en sus propias habitaciones a presencia de todos, mantienen allí mismo las concubinas...".* Síguense las sanciones que se habían de aplicar a los tales por cuales, así que supiera de ellos el comandante. El Gobernador aprobó estas admoniciones acotando sobre el particular: *"Todo magistrado o autoridad civil o militar tiene el deber sagrado impuesto por Dios y por la Patria de cuidar y velar en la parte que le corresponde por que se conserven y respeten las buenas costumbres".*

Las mujeres no se salvan de la norma ética del señor Gobernador. Y aquí tenéis algo para ellas: *"Habiendo notado el infrascrito que en esta Villa hay un gran número de mujeres que pasan la vida sin una ocupación honesta y útil para ganar su subsistencia, y que esto daña a los intereses morales y naturales del país...".* Pero, a qué seguir con circunloquios? De las que ya sabéis se tomó *"razón prolija"*, y en un plazo de 8 días debieron presentar papeleta de conchavo honesto, pues las que no lo hicieran serían colocadas en *"casas honradas de donde no podrán salir a menos que se conchaven en alguna otra parte".*

No hemos de terminar este virtuosísimo capítulo sin apuntar lo mucho que a S.E. le chocó que tanta gente perdiera sus horas jugando al billar, inclusive los mocitos imberbes de la Villa; *"y no debiendo permitirse esto porque ataca la moral pública"* (sic): allá les ajustó las cuentas a las casas de billar y a sus clientes. Muchacho que fuera encontrado jugando al billar, tenía 15 días de trabajos públicos en la cárcel. Y además las casas de billar no podrían estar abiertas después del toque de silencio de la ciudad, a las diez de la noche en invierno y once en verano, so pena de desagradables multas.

★

V - El Colegio de Franciscanos.

La baja ralea de la soldadesca acantonada en la frontera, el frecuente contacto con los infieles, la ignorancia y la miseria, se confabulaban para propiciar en la ciudad de Río Cuarto un ambiente de postración espiritual, del que sólo sobresalían los hombres superiores.

Medidas morigeradores de una eficacia permanente había de tomar el Dr. Guzmán para elevar ese nivel de vida. Y de ella ninguna fue tan significativa como la acogida con que fa-

ReC | www.archivorec.ar

voreció una iniciativa de los mismos vecinos, para que se instalara en la villa una Congregación franciscana.

El Ayudante Cura de la parroquia, Fray Mario Bonfiglioli tuvo mucho que ver en el eficaz impulso de la idea, y el gobernador la apoyó con entusiasmo y simpatía (Véase TRAPALANDA Nº 1). La Comunidad de San Francisco podría atender el vasto curato de Río Cuarto, propender a la elevación moral de la frontera, *"a la instrucción de la Juventud y a la conversión de los indios o por lo menos a su pacificación; convenía que fuese de Propaganda Fide, para que enviase misioneros al corazón del desierto y tratase con los infieles"*.

El 2 de agosto de 1853 Guzmán elevó al Gobierno Delegado un petitorio de los principales vecinos del departamento, por el cual solicitaba que se fundara en Río Cuarto un *"Colegio de Recoletos Franciscanos"* con 10 sacerdotes y dos legos que al efecto se traerían de Europa.

Esta aspiración fue aprobada el 13 de octubre de 1854 por la Legislatura Provincial, en cuya virtud el 20 de abril del año siguiente se firmó en Córdoba un convenio entre el Ministro Sanmillán y el P. Bonfiglioli, por el cual éste último se comprometía a trasladarse a Roma, donde solicitaría autorización y atribuciones para fundar el proyectado Colegio a requerimiento de la Provincia de Córdoba. Con ese fin el gobierno le entregó 2000 pesos para el viaje de los religiosos y adquisición de útiles. Erogación que fue facilitada mediante una colecta pública promovida en toda la Provincia.

El 13 de febrero de 1856 el P. Bonfiglioli emprendió su viaje, mientras en Río Cuarto el P. Antonio Pedraza aprontaba para la primera instalación del Colegio, algún local, que por lo pronto no fueron sino dos piezas de techo pajizo.

A los 9 meses Bonfiglioli regresó acompañado de los P. Eugenio Nardoni, Romualdo Fernando, Cirilo Ostillo, Daniel Urbani, Juan B. Reineri, Marcos Donati, Plácido Sargenti, Luis Soli, Federico da Génova, y dos legos: Félix Perino y Leonardo Bennaci: primeros integrantes del benemérito convento al que aguardaba en la frontera, misión tan noble y abnegada.

Las autoridades y los vecinos de más prestigio, encabezados por don Martín Quenón, salieron hasta Chucul para recibir con mayor agasajo a los discípulos de San Francisco.

El Gobernador Roque Ferreyra formalizó la radicación del Convento de Franciscanos de Propaganda Fide, mediante un decreto del 23 de enero de 1857; y luego se trasladó personalmente a Río Cuarto, donde les facilitó un nuevo local de tres habitaciones, situado en la esquina S. O. de la plaza.

Y comenzó la labor paciente e ímproba de aquellos admirables varones que no supieron de ambiciones ni fatigas: el local propio, la capilla, los claustros, el diltado curato y la escuela: una humilde escuela para niños pobres, dirigida por el P. Juan Bautista Reineri. Luego, los indios: los indomables ranqueles, enfrentados por la mansedumbre de la seráfica orden...

Las optimistas previsiones del Dr. Alejo Carmen Guzmán sobre la misión civilizadora del Colegio de Franciscanos, no había sido defraudada (1 y 5).

★

VI - Jura e infracción de la Constitución Nacional.

Los pueblos de la Provincia se vieron muy reconfortados con la sanción de la Constitución Nacional de 1853. Cumpliendo con una disposición del Gral. Urquiza, el Gobierno de Córdoba dispuso que la Carta Fundamental fuera jurada el 9 de julio en las principales poblaciones de la provincia. En el departamento de Río Cuarto el histórico acto debía cumplirse en las Villas de Concepción y La Carlota y en el Fuerte de las Achiras.

La plaza de Río Cuarto lo vio. Estaban presentes las autoridades, las fuerazs militares y los principales ciudadanos de la ciudad. Leída que fue la Carta Magna, la muchedumbre la acató jubilosamente *"repitiendo a voces de trueno el juramento sagrado de obedecer y respetar la Constitución de la República, y ofreciendo para hacerlo efectivo el sacrificio de sus vidas e intereses"*. Después pasaron al templo para asistir al Tedéum, mientras las fuerzas militares rendían el homenaje de sus salvas de artillería. Y más tarde se procedió a abrir un Registro Público con las firmas de todos los que habían jurado la Constitución, encabezado con la siguiente leyenda: *"Nosotros, Ciudadanos Argentinos que formamos el Pueblo de la Provincia de Córdoba, juramos por la Santa Cruz en que se inmoló el Redentor del Mundo, respetar, obedecer y defender la Constitución política de la Confederación Argentina, sancionada por el Congreso General Constituyente en 1º de mayo de 1853"*.

Durante el resto del día 9 de Julio la población pudo celebrar el singular acontecimiento con *"diversiones públicas"*. Y por la noche *"se quemaron algunos fuegos artificiales*

ReC | www.archivorec.ar

hábilmente trabajados, hallándose reunido todo el vecindario, repitiendo las mismas aclamaciones y juramentos". Tres días duraron las fiestas: *"y en todos tres, por la noche, diversiones y baile, reinando en todo el mayor orden, una completa armonía y el más vivo entusiasmo".*

Acontecimiento tan auspicioso como el de la Constitución Nacional, no impidió, sin embargo, que los mezquinos intereses políticos se pusieran en juego para alterar el orden de la Provincia con actos de sedición, infligiendo precisamente la Ley Fundamental que acababa de ser jurada.

El 23 de julio el comandante de La Punilla promovió una sublevación que tenía ramificaciones en Villa Nueva, Saladillo y La Carlota. En este último punto, había encabezado la insurrección cierto Lucas Guerrero.

El gobierno tomó prontas medidas. Y entre otras, dispuso que marcharan desde Río Cuarto todas las fuerzas de línea y milicias al mando del coronel Ferreyra. Desde Río Segundo el contingente siguió a Villa Nueva, despachando hacia La Carlota al Sargento Mayor Mariano Pérez con sesenta y tantos hombres, para apoyar al Alférez Tomás Guzmán, que había promovido un contramovimiento de adhesión al gobierno.

Después de una campaña de 15 días, matizada con tormentas y nevadones, regresó la leal División del Sud a la ciudad de Río Cuarto, que en tanto había quedado al cuidado de las *"Compañías de Cívicos"*: cuerpos de milicias integrados por comerciantes, artesanos y changadores de la población.

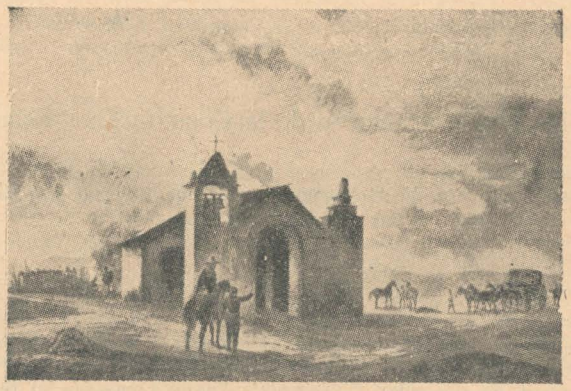
Y todo volvió a sus cauces legales. Pero desgraciadamente las borrascas políticas no habían terminado. El pleito de Buenos Aires y la Confederación proyectaba su intemperancia en la opinión pública, incubando sucesos dolorosos y sangrientos que estaban muy cerca, aunque nadie los presentía (1).

★

VII - La Posta de la Barranquita.

Al amparo de su política amistosa con los indios, y de las medidas de defensa con que esperaba disipar para siempre la amenaza del malón, el buen Gobernador Guzmán se propuso repoblar y restablecer las postas de la Barranquita y Ojo de Agua, abandonadas desde tiempo atrás. Y fue don Vicente Alva, el Juez de Alzada del Departamento, el que cumplió con este cometido a principios de 1853 (1).

Para medir la magnitud del propósito, imaginaos el estado en que se encontraba La Barranquita, leyendo las impresiones recogidas por un viajero que por allí pasó en 1848: *"Ha sido una buena estancia* —dice— *ahora es una ruina pelada destrozada por los indios hace 11 años, con toda la región muy devastada por ellos, de modo que nadie se atreve a vivir aquí".*



Posta de la Barranquita (Bougainville: "Journal...")

Y si esto no fuera bastante, veamos qué nos dice otro andariego que en 1851 contemplaba consternado las taperas de la Capilla de la Purísima Concepción, construída en la posta de Las Barranquitas por don Valerio Alva en 1825: *"En la Barranquita se ven las* (ruinas) *de una capilla. Cuatro temblorosas paredes circundan el altar, y el cielo le sirve de bóveda. Sobre el altar se ve el nicho, donde en otro tiempo estuvo la imagen de algún santo. A su izquierda hay una puerta que conduce a la que sin duda fue sacristía: allí está el hueco en que se resumía el agua de la fuente en que el sacerdote lavaba sus manos después de la Misa; ahora repleto de cráneos y canillas de los caminantes que nuestros Thougs han sacrificado a su ferocidad. El interior del edificio está cubierto de cifras y nombres de viajeros que, sin saberlo, han grabado su propio epitafio. Yo también, siguiendo su*

ReC | www.archivorec.ar

ejemplo, inscribí aunque temblando el mío. El cuerpo estremeciéndose parecía querer desprenderse de las lúgubres imágenes que a mi cerebro se agolpaban. Mi corazón estaba allí oprimido, y sin embargo, sufrí al separarme de esas paredes demolidas, de esos carcomidos huesos, de esas yerbas que, asomando por las grietas y de pie sobre el pavimento, parecían una nueva generación de creyentes: mudos pero sinceros adoradores de los astros, que han substituído al Dios de los católicos. No había allí pórticos de mármol, columnas ni históricos recuerdos de suntuosos palacios o imperios colosales... no; eran negros muros de barro, habitados por ardillas; eran cuevas de zorros y vizcachas sus galerías subterráneas; y algunas lechuzas, cuervos y carànchos, los únicos moradores de sus contornos..." (2).

★

PRICIPALES FUENTES DE INFORMACION:

1º — Archivo histórico de la P. de Córdoba: Tomo 277 - Copiador, Gobierno, años 1839 a 1874. Y Tomo 233, Letra D - Correspondencia, Gobierno, año 1853.

2º — Samuel Greene Arnold: "Viaje por América del Sur (1847-1848). Ed. "Emece".

3º — Mayer Arnold: "Del Plata a los Andes" (1851). Ed. Huarpes.

4º — Hermann Burmeister: "Viaje por los estados del Plata" (1857-1860). Ed. Unión Germánica.

5º — Fray Moisés Alvarez: "Crónica del Colegio Apostólico de Padres Franciscanos de Propaganda Fide". Río Cuarto 1882 (Archivo del Convento de San Francisco).

★ ★ ★

ReC | www.archivorec.ar

Publio A. Freire / La escuela rural: El Maestro

Nuestro colaborador, ex inspector de enseñanza primaria de la Provincia, aborda en el presente artículo el interesante tema del maestro en la escuela rural, como continuación del publicado en el Nº 4 de TRAPALANDA referido a la organización de dicho tipo de escuela.

La preparación del maestro. El maestro que va a ejercer en la escuela rural ¿está debidamente preparado para desempeñarse con eficacia, con aproximada eficacia siquiera, en un medio tan particular, tan pleno de vivencias características como lo es el de nuestras poblaciones campesinas y montañesas? ¿Posee el necesario conocimiento de la vida rural, de sus posibilidades y limitaciones —en cuanto configura un "habitat" bien diferenciado—, de su peculiar idiosincrasia, como para adecuar a *ese* estilo de vida tan particularizado el modo y el cuantum de su enseñanza? ¿Se halla dispuesto a emprender un serio y sostenido esfuerzo para conocer a fondo la psicología o las más simples aspiraciones de los niños que se le confían? Y si en verdad tiene tal disposición de ánimo ¿cuenta con los elementos de trabajo necesarios para triunfar en esa empresa? Inclusive ¿se inicia en la docencia provisto de los elementos adecuados para llegar a obtener que sus alumnos den de sí cuanto de ellos espera?

A poco que meditemos nos encontramos con que, forzosamente, debemos responder negativamente, o casi, a todas estas preguntas. Y no porque el maestro que va a la campaña no esté animado de los mejores propósitos y anhelos por dar al niño lo mejor de su saber y de su vida para formarlo e informarlo, para capacitarlo debidamente, sino debido a que, no bien entregado a la tarea de enseñar, de poner en práctica el bagaje de conocimientos y de normas de que viene armado, se encuentra con que éstos, en su mayor parte, le significan, quizá, más un estorbo, una traba, que una ayuda o una guía.

Erudición y saber. Egresamos de la escuela normal con un acervo de información, de fórmulas hechas, de "normas" adquiridas en una escuela ciudadana y para la vida ciudadana; nos hacemos —no importa el lugar o región de donde procedamos— de una mentalidad sui generis y muy peculiar, y tanto, que hay mucha verdad en aquello de que "desde lejos se conoce al maestro". Adquirimos un lenguaje especial, un modo de pensar y de enfrentar los problemas y las circunstancias de la vida, que solamente en el maestro se dan, con una mentalidad limitada que no va más allá de lo inmediato y urgente; la perspectiva que nos formamos del mundo, de *este* mundo en que vivimos, es tan estrecha que, aún lo que ocurre en el dintorno, nos es desconocido, extraño e inasible, y de manera tal, que excepcionalmente nos preocupa o interesa develar eso que no conocemos o no comprendemos. Se nos ha recargado la mente de información, de mucha información, venga o no al caso; se nos ha "moldeado" y "vaciado" en un molde estandar que para todo sirve y debe servir para cualquier cosa, o sea que, en sus últimas consecuencias, no nos servirá para ninguna. Nombres, fechas,

ReC | www.archivorec.ar

datos estadísticos, reglas, fórmulas, ringleras de sistemas, procedimientos y métodos que no practicamos ni vemos practicar; acontecimientos, aún los más intrascendentes ocurridos bajo el reinado del más insignificante reyezuelo de lejanas épocas e ignotos lugares, han desfilado en incesante y mareadora sucesión ante nosotros durante los años de "formación" *normal*. Pero, de todo ello, no hemos tenido tiempo ni lugar ni voluntad para extraer sus consecuencias, de inferir causas y efectos, de asimilarlos en una palabra, porque tanto en la Capital Federal como en Río Cuarto, en La Rioja como en Posadas, ha desfilado también ante nosotros, alumnos-maestros, una sucesión caleidoscópica de profesores, hora por hora, día por día, cada uno de ellos acuciado, a su vez, por la imperiosa obligación de "llenar" su programa, de "cumplir" su programa, de obtener "su" promedio de aprobados. ¡Y qué programas! En ellos entra y cabe toda la erudición que, matemáticamente calculada lección por lección, es dable transmitir a todo vapor en tantas horas semanales de clase a tantos días por mes y por año.

No nos extrañemos, entonces, que todos estudiemos no para saber, no para entender, no para *apre-hen-der,* no para *re-elaborar,* no para *comprender,* sino para... rendir! El examen es la meta y el cuco del normalista (y del estudiante que no lo es, también). Pero de esa erudición a la violeta, ¿qué nos queda? ¿o de qué nos sirve? ¿Sabemos algo, en verdad? Quienes como yo han tenido una formación normalista, saben la respuesta.

Ignorancia y olvido del medio. Dije antes que no importa el lugar o región de donde procedamos ya que, cualquiera ella sea, nuestra formación es netamente ciudadana. En efecto, dado que todas las escuelas normales preparan docentes con una orientación enciclopedista y cosmopolita, cuando egresamos y llegamos a la escuela rural ignoramos y desconocemos el medio, aunque de él provengamos; los años de ciudad nos han hecho olvidar y hasta despreciar, si se prefiere, todo lo que se relacione con la chacra, la estancia, la finca, el tambo, el predio en que hemos nacido y transcurrió nuestra primera infancia. Hemos sido instruídos en las cosas *de la ciudad* y *para la ciudad*: por eso, al regresar a "la tierra" o a la "montaña", no las comprendemos o interpretamos, y muchas veces tampoco las queremos interpretar, pues la vida de ciudad, los años de escuela secundaria, con sus cánones distintos, con su influencia perturbadora y absorbente, centralizadora y gregaria, han conseguido, insensiblemente, formar en nosotros una nueva mentalidad, un concepto distinto de la existencia al que compartíamos con nuestros mayores y vecinos y, no obstante, nunca terminamos por completo de adaptarnos plenamente a esa ciudad que nos conquista y nos deslumbra, pues ni nuestra adaptación es integral —ya que lo telúrico está siempre presente y como haciendo de testigo en el hontanar de nuestro ser, recordándonos con callada pero insobornable latencia que nuestro origen está en lo rural y no en lo cosmopolita— y tampoco la ciudad y los hombres de la ciudad terminan por admitirnos del todo en su seno, puesto que a cada instante sobran las oportunidades de hacerse presente la machacona ironía con que parecieran no "perdonarnos" (sic) que seamos sapo de otro pozo o poco menos que "agregados", y es entonces cuando se recibe el puntazo de la consabida muletilla: "...Este chacarero"; "Véanlo al serrano"; "Qué pretenderá este pajuerano", etc. etc., que mortifica gratuítamente, y más de lo que se supone si es que se van a pesar estas experiencias con la habitual desaprensión ciudadana.

En otro orden de estimaciones, pocos, poquísimos maestros de la escuela rural han egresado de las escuelas normales rurales o de orientación agrícola, y aún estos mismos tienen una formación ciudadana, casi sin excepción,

ReC | www.archivorec.ar

y más teórica que práctica y, tanto en calidad como en cantidad, salvo una que otra, las materias de los programas de estudios son hermanas siamesas de las normales de las ciudades. Si la designada es una mujer —y casi en el 90 % de los casos lo es—, el problema se agrava, pues el mismo aislamiento en que se encuentra y el hecho de estar apartada de su hogar, al que añora y extraña más que el hombre, la misma soledad en que se halla y expuesta como lo está a las mil asechanzas que la ignorancia o la incomprensión producen, hacen que no sea precisamente, por lo menos la mujer soltera, la más adecuada para hacerse cargo de la educación de los niños campesinos.

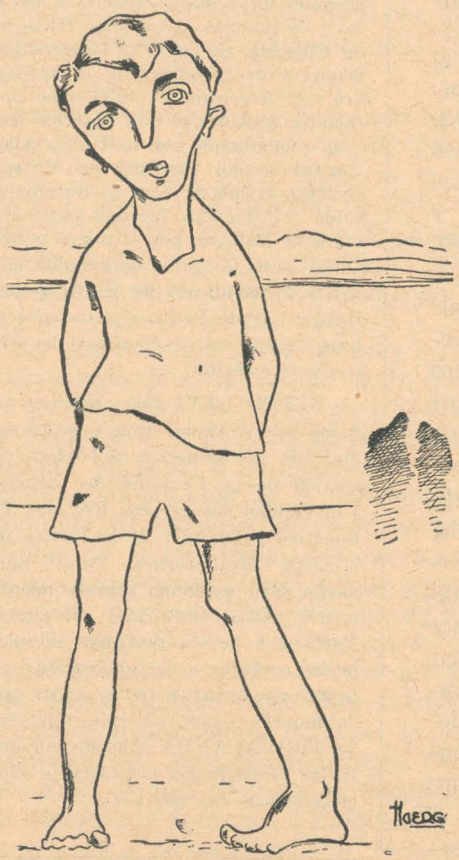
Hostilidad del medio. La falta de apego y de comprensión a un medio en general hostil y al que no se comprende, unida a la carencia de comodidades, aún las más elementales para residir, la ausencia de un intercambio cultural y espiritual necesario y vivificante con otros colegas, de bibliotecas bien provistas, de esparcimientos sanos y adecuados al grado de cultura que se presupone posee todo maestro, de medios de comunicación cómodos y rápidos con los centros poblados, en fin, todo aquello que puede hacer más llevadero ese aislamiento, hacen que el maestro se sienta desarraigado en el medio, un extraño en él, así tenga que residir en el lugar 5 ó 10 ó 15 años o los que fueren: a poco que se descuide, que el desánimo le invada, que su intención primera de hacer un apostolado de su misión vaya enfriándose, se considerará defraudado en sus más caras aspiraciones de ir él también algún día a ejercer en esa ciudad de la que partiera con la esperanza, confesada o no, justificada o no, de regresar cuanto antes. Y entonces se transforma, quiérase o no se quiera, en un extraño al ambiente, en un "contador" de días que pasan y de días que faltan para terminar el año o, y no es lo menos grave, se deja aprisionar por las sutiles redes de la mediocridad ambiente, por la ignorancia lugareña que él iba, precisamente a desterrar o disminuir; se anula a sí mismo y, al cabo de pocos años, está imbuído, saturado del mismo concepto de la vida y de las cosas que caracterizan a los más ignorantes pobladores del lugar. Es un ignorante más, aunque con título —que es la peor clase de ignorante— y muchas veces, hasta en su conversación y en su vestimenta, se confunde con los demás habitantes del lugar. El que lucha, el que se empecina en no dejarse atrapar por el medio, en no descender cultural o intelectualmente hasta él, sino por el contrario, en hacer y bregar porfiadamente en que el medio se eleve en sus costumbres y en su cultura, que a cambio de esa entrega diaria que de su vocación y de sus inquietudes hace sin desmayos, llega a comprender qué es lo que necesita esa pobre gente, tan noble y tan digna en otros aspectos aún pese a sus prejuicios y a su ignorancia; ése, sí, ése es el Maestro, con mayúscula, con el que todos soñamos y al que todos aspiramos, pero que, precisamente, si llega a serlo, no es porque a la escuela normal le deba lo que es y lo que ha llegado a ser. Y, desgraciadamente, ésos son los menos: No todos tenemos vocación o pasión de mártires aunque nos llenemos la boca e inflemos el pecho pregonando nuestros sacrificios y nuestros desvelos, ciertos o fingidos.

Por los motivos apuntados y por muchos otros que sería ocioso enumerar, aunque bien me sé están en la conciencia de todos, se interpreta mal al hombre de campo, a lo mucho que le ha debido y le debe el país, que no puede ni podrá nunca prescindir de él, por más que intentemos o nos esforcemos en no tenerlo en cuenta para nada como no sea indignarse con él por su rusticidad y llaneza, por sus prejuicios y sus desconfianzas; indignarse con él cuando no siembra o cuando pretente cobrar lo que es justo por el producto de su trabajo, logrado a costa de tantos sacrificios; se lo inter-

ReC | www.archivorec.ar

preta y se lo desprecia y se lo evita, como se evitó y despreció al gaucho. A ambos se los ha tenido y se los tiene por brutos y retardatarios, pero si el gaucho fue y el campesino es ignorante ¿qué hemos hecho "los sabios" de ciudad para educarlo e instruirlo y para elevarlo de su condición de casi paria al rango de persona humana y digna de todos los respetos? Enojarse porque sea así debido a su ignorancia —y el que no conoce forzosamente ignora— y burlarse de que sea así, sin echar mano, para remediarlo, de los medios que tenemos a nuestro alcance los que SABEMOS Y PODEMOS, es como enojarse y burlarse porque haya borrachos y pretender que con aplicarles el edicto o el código de faltas los vamos a curar de sus vicios...

★ ★ ★



ReC | www.archivorec.ar

Radar Inteletual

Beppo Levi / Una breve conversación acerca de una palabra: "Matemática"...

La presente nota es una amable carta abierta que el autor dirige al Dr. Máximo Valentinuzzi, con motivo del artículo de éste, "Las ideas de Rashevskj sobre el estudio matemático de la historia", publicado en el Nº 4 de TRAPALANDA.

BEPPO LEVI nació en Torino (Italia) el 14 de Mayo de 1875 y en la universidad de aquella ciudad se recibió de doctor en matemática el año 1896. Después de algunos años de jefatura en matemática en la misma Universidad y de desempeñar la enseñanza secundaria fue nombrado profesor en la Universidad de Cagliari en 1906, pasando luego sucesivamente a las universidades de Parma y de Bologna. Académico "Benedettino" de la Academia de Ciencias anexa a la Universidad de Bologna y Académico Correspondiente de la Academia "dei Lincei", emigró a la Argentina en 1939 como consecuencia de las leyes raciales emitidas el año anterior por el régimen fascista; siendo nombrado por la Universidad del Litoral director contratado del Instituto de Matemática de Rosario, de reciente creación. Con la terminación de la guerra y la caída del fascismo fue nominalmente reintegrado a la cátedra de Bologna por el nuevo gobierno. Pero, habiéndose quedado en la tarea emprendida en el país, luego de pasar a la condición de retiro respecto a la Universidad italiana, la de Bologna quiso conservarlo entre los miembros de su cuerpo científico haciéndolo con el título de profesor emérito.

BEPPO LEVI tiene muchas publicaciones referentes a las más variadas ramas de la matemática, sea pura o aplicada. Actualmente es Director del Instituto de Matemática de la Facultad de Ciencias Matemáticas de la Universidad del Litoral, Profesor Titular de Análisis matemático y Director de la revista de matemática que con el título "Mathematicae Notae" publica el Instituto como medio para mantener correspondencia con los más importantes centros culturales del mundo, similares o menos. Vasto y a la vez profundo, su natural bondadoso lo ha hecho acreedor a la admiración y respeto de alumnos y profesores, aunque todos, a su lado, prefieran llamarse "alumnos". Universal, cabe también dentro de los límites de TRAPALANDA que, en cualquier hora y sobre todo en las de confusión científica le abre honrada sus puertas, ofreciéndole sus páginas.

ESTIMADO amigo y colega:

Acabo de leer en el número de marzo de esta hermosa revista TRAPALANDA que me hizo conocer la cortesía del Dr. Chaminaud, el interesante artículo suyo: "Las ideas de Rashevski sobre el estudio matemático de la historia", el cual me invita a discutir un poco con Ud. sobre el uso y abuso de esta palabra "matemática", nombre y adjetivo; desde luego, pues digo discutir, Ud. querrá admitir que alguna divergencia pueda haber en nuestro modo de pensar sobre el particular; empero, espero que tompoco esto pueda disgustarle, por cuanto, siendo Ud. médico no deja de interesarse por la matemática, y yo, siendo por definición matemático, creo no tener un campo de pensamiento demasiado cerrado dentro de la definición; por fin espero que el argumento, por la for-

ReC | www.archivorec.ar

ma en que voy a presentárselo, pueda llegar a interesar también a otras personas de variada cultura.

Tomaré, para empezar, como punto de partida, el caso de Nicolás Rashevskj del cual, verdaderamente, por la distinta dirección de mis ocupaciones, yo no tenía hasta ahora conocimiento; Ud. nos lo presenta como un genial biólogo y biofísico, jefe de toda una escuela en Chicago, el cual piensa, según la descripción de Ud., que algo pueda decirnos la biofísica acerca del desarrollo histórico de la humanidad en el pasado, y, si bien entiendo, también en el futuro. No dudo que sea un punto de vista que tiene, como muchos otros, su parte de verdad; empero, diciendo "parte", no quiero referirme solamente a la influencia indudable que en la evolución histórica pueden tener fenómenos naturales y otros acontecimientos independientes del hombre; sino también, mirando exclusivamente a las acciones humanas, entiendo referirme a la extensión que queramos dar a la biofísica; pues, si admitimos, como me parece indicarnos la historia del pasado, que a veces pueda haber actuado como razón determinante tan sólo la aparición de UN hombre, sea ello Moisés, Cristo o Mahoma o también otros casos más modestos que no vale nombrar, mucho dudo que eventos parecidos puedan estar incluídos en la biofísica. Ud. mismo, observo, refiriéndose a consideraciones de Rashevskj, cita la importancia que tienen eventualmente los no-conformistas; empero, me parece evidente que el término indicará siempre una minoría, también restringida, pero no reducida a una persona, además de tener quizás sabor demasiado próximo a la razón política.

¡Muchas veces yo he reflexionado sobre lo que puede ser el pensamiento; una esencia que, por cuanto estamos en condiciones de juzgar, tiene su asiento en la vida, y, si queremos restringir mayormente, en la vida animal, pero que está distribuída con tal variedad de tintas, de intensidades, de fuerza, que creo imposible atribuirlo a cualquier factor actuando sobre la materia de nuestro cuerpo!

Me temo que Ud. pueda pensar que voy paseando fuera del argumento; no tanto verdaderamente cuanto de inmediato puede parecer. Yo le ponía efectivamente una cuestión filológica: ¿Qué significa la palabra "matemática", nombre y adjetivo? Y leyendo su artículo observo que, para introducirnos en la teoría matemática de la historia según Rashevskj, Ud. nos habla de matrices y de funciones; desde luego supongo que estas matrices y funciones estarán formadas por números o eventualmente por letras que se suponen representar números, y es cierto que números y letras y otros símbolos, entre los cuales hay que incluir a veces también matrices, son los instrumentos de la expresión matemática, del mismo modo que las palabras son el instrumento de la expresión literaria; pero, si cualquier escribiente nos presenta la lista de los objetos que se encuentran en una habitación ¿Es que le decimos que es un literato, un poeta o un novelista? No diferente debemos considerar, según mi opinión, la posición de la matemática; no puede constituir matemática un conjunto de números, aún cuando se haya encontrado la conveniencia de distribuirlos en una tabla, que eventualmente podrá también llamarse matriz. Y la comparación puede ir más lejos porque, como no tiene valor literario una carta particular que informa de noticias de la vida de cada día, así no puede valuarse por matemática la cuenta del comerciante o tampoco cualquier operación sobre números que también puede encargarse a una máquina, fuera también para fines estadísticos. Lo que caracteriza la matemática es el pensamiento, del cual la expresión numérica no es más que una representación. Muy oportunamente Ud. cita a Vito Volterra a propósito, yo no diría de una biología matemática, sino de una investigación matemática relacionada a hechos biológicos, y a Pearson a propósito de algunas aplicaciones a la estadística de fórmulas matemáticas; y

ReC | www.archivorec.ar

he aquí lo que yo escribía en 1931 encabezando una crítica bibliográfica sobre las Leçons sur la théorie mathématique de la lutte pour la vie: *"Para que de un conjunto de hechos sea posible una teoría matemática es necesario alcanzar a poner en evidencia algún elemento característico susceptible de medición y que alguna genial abstracción permita relacionar las variaciones de tales elementos mediante conceptos analíticos precisos. Es acaso por esta razón que, a pesar de lo que suenan las palabras, muy poco camino pudo hacerse hasta ahora en la dirección de una teoría matemática de los fenómenos económicos, biológicos, sociales . . . Una pregunta precisa y práctica relacionada a resultados estadísticos observados en las variaciones de la fauna marina, ha conducido, en los años 1925-26 a Volterra a interesarse de la traducción analítica de las condiciones de existencia de las asociaciones biológicas . . ."*; y tan es así, tan es cierto que no el número sino su lógica derivación de una hipótesis racional es también en este caso el fundamento matemático, que la investigación de Volterra se desarrolla, sin números, a través de sucesivas ecuaciones, como lo mismo ocurre en una breve Nota sobre *"Stabilità ed instabilità delle associazioni biologiche"* que yo mismo creí poder añadir en aquella oportunidad; y en el mismo orden de ideas están concebidos otros trabajos sobre el mismo argumentos, como los de A. J. Lotka, más o menos contemporáneos, aunque en este caso el autor actuara además como estadístico para una Casa de seguros norteamericana. También en la estadística y en sus modernas aplicaciones a teorías de la física, el problema dominante no está constituído por los números, sino en algún esfuerzo para encontrar hipótesis que caractericen convenientemente la palabra un poco indeterminada de "probabilidad", mientras, por otra parte, nunca se llamaron *matemática* gran número de fórmulas empíricas o de observación que llenan los libros de física y otras ciencias afines.

★

UNA demostración, que me parece interesante por sí misma, de que no el número sino el pensamiento, forma la esencia de la matemática, nos la ofrece la historia de la humanidad. Todas las civilizaciones conocieron los números de los que toma título también un libro de la Biblia; sin embargo, en cuanto nosotros conozcamos, solamente la nuestra, por cuanto filiación de la civilización griega posee matemática, a pesar de los esfuerzos que muchos investigadores quisieron hacer para cualificar de producciones matemáticas cantidad de escrituras pertenecientes a la prehistoria egipcia y babilonesa, que aunque contengan números y operaciones sobre ellos, no pasan, con respecto a éstas, del juego numérico mediante las operaciones elementales de la aritmética. Respecto de la misma Grecia, por otra parte, la aparición de un verdadero pensamiento matemático no puede anticiparse de mucho a los quinientos años antes de Cristo, y los *Elementos* de Euclides, que de este pensamiento resumen la parte fundamental, se colocan, por costumbre, en doscientos años después del tiempo que he dicho. He dicho "los Elementos" y no los Elementos de Geometría como ha venido la costumbre de llamarlos posteriormente, porque aquél es su título verdadero; y he dicho "la parte fundamental", como habría podido decir, imitando una nomenclatura moderna, los fundamentos de la matemática de entonces. Y en efecto, aunque muy pronto la obra se haya transformado en texto de escuela para la propia enseñanza de la geometría, (y puede observarse que las lecciones de Proclos no se extendieron mucho más adelante del primer libro que se cierra con el teorema de Pitágoras), la parte más notable de ella es, por verdad, los lla-

ReC | www.archivorec.ar

mados *libros aritméticos,* que ciertamente no pueden servir, y nunca fueron utilizados, para enseñar aritmética. Discúlpeme Ud. la aparente divagación, y más todavía no quiera considerarla un alarde de erudición a la que estoy muy ajeno; he querido únicamente llamar su atención hacia un momento, alejado de nosotros en más de dos mil años, en el cual se revelan las características de un pensamiento matemático de una pureza que probablemente nunca fue suficientemente notada. Ya en un diálogo de Platón que lleva el título *"Del conocimiento"* y que está dedicado a la memoria del filósofo-matemático Theetetes, el autor pone en la boca de éste, que por razón del cuento se presenta como un joven contrincante en la escuela de Sócrates, estas palabras: *"Theodoro nos dibujaba ciertas figuras de las potencias de 3 y de 5 pies, demostrando que la longitud del lado no era conmensurable con la longitud del pie; y creciendo proseguía para cada una* (de las potencia) *hasta la de 17 pies. Allí se había parado. Entonces a nosotros* (Theetetes se refiere con el plural a un compañero del cual se había hablado antes) *nos ocurrió . . . puesto que las potencias son infinitas . . . de reunir en una única expresión todas las potencias . . . Dividimos todos los números en dos clases: los que se expresan como productos de dos números iguales los comparábamos a la figura del cuadrado y los llamábamos tetrágonos o equiláteros; los que están entre aquéllos como el 3 y el 5 y todos los otros números que no se expresan como productos de dos iguales, sino resultan de la multiplicación de un número mayor por uno menor o de uno menor por uno mayor, parangonándolos con la figura del rectángulo oblongo, los llamamos rectangulares . . . Los segmentos que son lados de números planos y equiláteros los llamamos longitudes, mas los que son lados de números rectangulares los llamamos potencias, pues sus longitudes no tienen medida común con aquéllos, pero sí las superficies que sostienen . . .".* La frase, como Ud. ve, es un poco larga y también un poco confusa; si añadimos que ella no tiene ninguna razón de ser ni en relación a lo que precede, ni a lo que sigue en el diálogo, me parece justo pensar que Platón quisiera con ella recordar algunas consideraciones notables expresadas por el amigo recién fallecido, y quizás es posible pensar que él mismo no las entendiera en todo su valor. Es que nosotros vemos allí la enunciación de un concepto que todavía no tenía palabras correspondientes; y este concepto es, si Ud. quiere, lo que nosotros llamamos actualmente "número irracional"; empero tampoco esto, porque la palabra número no le es apropiada. Así la *potencia* debe entenderse como la noción de un cuadrado geométrico al cual corresponde un número (entero) por efecto de una medición que medición no es, sino una determinada construcción geométrica con segmentos de rectas (una sucesión de triángulos rectángulos); y los números que se definen como rectangulares, corresponden, ellos también, a alguna potencia; ni la medición por pies tiene importancia particular otra que como modo de expresarse. Sin embargo al final de la frase la palabra potencia viene a expresar la longitud no medible del lado de una clase particular de los cuadrados que antes eran ellos potencias, mientras la palabra longitud se reduce a expresar los segmentos medibles. Ni son éstas solamente las casi-contradiciones que la frase citada contiene y que probablemente pueden atribuirse a la imposibilidad de Platón para hacer mejor, puesto que ciertamente no era igual matemático; la frase, en efecto, después de decir que Theodoro presentaba a sus alumnos demostraciones distintas para cada uno de los números (enteros) hasta 17 sin ir más adelante, afirma sin más que las "potencias" son infinitas, lo que deja pensar necesariamente que Theetetes tuviera él una demostración de carácter general. Empero no ha llegado a nosotros ninguna noticia que nos permita argüir tan sólo cuál pudiera ser tal demostración, si no queremos suponer que precisamente pertenezca a Theetetes el Libro X de los Elementos de Euclides; y este libro X, posiblemente el menos conocido y también el más largo de los

ReC | www.archivorec.ar

Elementos, llega verdaderamente mucho más allá, porque demuestra que no solamente mediante sucesivas construcciones de triángulos rectángulos cada uno de los cuales tiene un lado de longitud unitaria se obtiene una serie infinita de "potencias" en el sentido que hemos visto, sino que demuestra que de series infinitas parecidas hay infinitas, cada una de las cuales se forma de longitudes inconmensurables con las de las series anteriores; y aquí vemos como la anterior creación del concepto matemático de "irracional" era, ya para aquellos tiempos, totalmente provisional. Sin duda nuestra actual concepción del "número irracional" es más amplia todavía; empero, si queremos ser precisos, el término de "número", que los antiguos no usaban para este caso, le es, también hoy, desapropiado y refleja únicamente la forma didáctica en uso para su presentación, porque en el propio campo de aplicación del concepto están contenidas nociones de comparabilidad por mayor y menor —las mismas que informan el libro V de Euclides—, nociones de continuidad, pero no necesariamente la representación numérica.

Y nuevamente, querido amigo, le pido disculpa. ¡No es una clase de matemática que yo quise hacerle, sino, si algo Ud. quiere que sea, una de filosofía!

★

En efecto, si queremos hablar de filosofía, debemos reconocer que, después de Aristóteles y de la Escolástica el nombre de filosofía se ha polarizado, especialmente en los países de habla latina, en una dirección que, aún impropiamente, podríamos decir moral, o, acaso más propiamente, podríamos indicar como *amatemática;* porque aquella creación del concepto que podemos llamar "abstracto" y de la cual he intentado darle un ejemplo, puede caracterizarse por la formación en nuestra mente de imágenes no correspondientes a ninguna realidad, pero que sirven para adaptar la realidad a la forma de nuestro pensamiento, ordenándola según una norma que es lo que llamamos la *lógica deductiva*; y la lógica deductiva es precisamente la característica visible de la matemática.

Le observaba al principio de mi conversación que, demasiado a menudo, el no-matemático o quien tiene respecto de la matemática una cultura un poco superficial, identifica la matemática con el número, la fórmula o el símbolo y ésta es posiblemente una característica de ciertas ramas de la filosofía que he llamado amatemática, las que, máximamente en el día de hoy, buscan hacer gala vistiéndose de matemática. Voy a citarle, para ofrecerle un ejemplo cualquiera de estas equivocaciones, algunas frases sacadas de un libro titulado precisamente *"Lógica"* por Benedetto Croce. El autor, filósofo italiano fallecido no ha mucho, el cual en Italia había formado toda una escuela, y que, por otra parte, era bastante conocido también en el extranjero, tenía, por decir verdad, poca simpatía por los matemáticos, quizás por algún mal encuentro cuando cursaba los estudios elementales, y por tanto he aquí el trozo: *"Del modo de proceder matemático puede valer como ejemplo cualquier operación aritmética, y sea la multiplicación 4x4 = 16, donde el signo = significa la identidad; pero 4x4 es idéntico a 16 como es idéntico a infinitas otras fórmulas semejantes, porque cada número puede tener infinitas definiciones. Empero ¿qué es lo que podemos aprender de esta igualdad referente a las cosas reales, al eterno ser o a sus determinaciones contingentes en el curso de la historia? Nada de nada"*. Y ciertamente, podemos contestar; nada de nada si el número no es más que un símbolo para recordar una determinada cantidad de alguna cosa que llamamos real, del mismo modo como nada de nada nos enseña un triángulo rectángulo que se materializa

ReC | www.archivorec.ar

en una escuadra para trazar perpendiculares, y desde luego, para maniobrar la escuadra, no habría sido conducido al concepto de magnitud irracional un carpintero o un albañil, también en el tiempo de Theetetes, del mismo modo que a ello no llegaron probablemente Platón ni Aristóteles, por no alcanzar la forma de su filosofía el análisis conceptual que he buscado señalar arriba; de donde simplemente inferimos que el número, al igual que el triángulo, nada enseña respecto de la historia, empero bien puede a través del pensamiento humano, hacer historia y también decir algo sobre el ser eterno. No afirmo con esto que toda la filosofía amatemática sea "crociana"; y he aquí otro filósofo que, después de haber sido alumno y admirador de Croce, se ha vuelto en crítico y en filósofo de la ciencia; observa éste: *"Quien examine el procedimiento matemático ve que en ello las expresiones simbólicas se transforman sucesivamente según reglas determinadas... Una vez creados los símbolos y las reglas para sus transformaciones, tenemos que retirarnos, pues no podemos intervenir en el determinismo del procedimiento matemático que ahora se mueve automáticamente de por sí"*; empero, diré yo, si así es, encontraremos por cierto al ingeniero que ese automatismo traduce en una máquina de acero capaz de reemplazar al matemático —aún hemos leido, también recientemente, la frase "máquinas para pensar"—; y la máquina para pensar no difiere del número en las manos del comerciante y del triángulo en las manos del carpintero y del albañil; puede ser un cómodo instrumento para pasar de una a otra fórmula constituída, pero nunca hará matemática porque nunca hará pensamiento.

Y sin embargo hay que reconocer que un cierto fetichismo para el símbolo se ha introducido en muchas partes de la moderna seudociencia, en la ciencia vulgarizada, y tal vez también en algunas producciones que pretenden alcanzar las formas más altas de la ciencia. Y pues a eso me invita Ud. con algunas frases de introducción a su artículo sobre las ideas de Rashevskj, podríamos decir algo sobre la teoría de la relatividad. En verdad tendríamos que decir en plural, las teorías, porque las teorías de la relatividad son varias y van creciendo en número por cada publicación de su primer autor; empero Ud. se refiere particularmente a la primera relatividad, por recordar que, a conclusión de hondas elucubraciones, Albert Einstein pudo afirmar la equivalencia entre materia y energía y señalar quizá de este modo el camino para la fabricación de la primera bomba atómica. Yo creo que podemos tranquilamente descargar a Einstein de tal acusación; las elucubraciones no fueron ciertamente tan largas y profundas, en cuanto caben en dos o tres páginas de impreso y el resultado no va más allá de una equivalencia dimensional, y dice por tanto que, si la materia llega a transformarse en energía, la relación entre los números que expresan la cantidad de materia desaparecida y la cantidad de energía producida tendrá que expresarse por una cierta cantidad de cifras; empero ningún cálculo matemático pudo afirmar que tal transformación fuera posible; y si un fenómeno que pudiera interpretarse por semejante transformación pudo observarse, y también en forma bastante inesperada, fue únicamente a consecuencia de experiencias físicas.

Y así llegamos a las relaciones entre la matemática y la física; la matemática es pensamiento y como tal tiende a formar conceptos por los que las leyes de la naturaleza lleguen a amoldarse en las formas de nuestro entendimiento consecuencial; pero en ningún caso puede anticiparse a la naturaleza. Y ¿quién nos asegura que las leyes de la naturaleza coincidan verdaderamente con las deducciones de nuestro entendimiento? Una contestación a esta pregunta nos la da la historia, pero no una teoría matemática de la historia, sino la historia de la matemática misma. Si nosotros pensamos en los muchos siglos durante los cuales el hombre miró el firmamento con vanos esfuerzos para poner un orden lógico a los desplazamientos de los astros,

ReC | www.archivorec.ar

y pensamos en la revelación newtoniana cuando el tiempo se hizo maduro con la creación de los conceptos de la mecánica analítica, vemos un ejemplo admirable de la adapción que he dicho entre la forma de nuestra inteligencia y el curso de los fenómenos naturales. Tampoco extrañaremos entonces si a medida que el amoldamiento prosigue, nuevas incógnitas se presentan y nuevos problemas nos piden solución.

¿Las teorías? Teoría es, en su valor filológico, una disposición en cadena de un grupo de objetos coordenados entre sí; y cuando no se trata de objetos reales, sino tan sólo de productos de la imaginación, tampoco le necesita representar la verdad; una teoría puede también formarse de símbolos ligados por leyes de transformación más o menos arbitrarias como opina el segundo filósofo que anteriormente he citado. Y también podemos admitir teorías de ensayo cuando, queriendo satisfacer a nuestra imaginación frente a fenómenos naturales que se muestran reacios a una coordinación conceptual, se va buscando un modelo a lo menos provisional. Tales nos muestra la historia de la ciencia, empezando con la teoría de las esferas en la antigua astronomía y siguiendo con los vórtices de Descartes y con varias teorías de la luz que precedieron la electromagnética; y entre estas teorías de ensayo podemos incluir las varias relatividades que, por otra parte, han dado oportunidad a buen número de matemáticos para desarrollos de cálculo tensorial. Ya en los siglos pasados estas teorías han servido como medios de conversación para ambientes de media cultura y para las salas de recepción de señoras elegantes; en los tiempos recientes han formado el objeto principal de la llamada vulgarización de la ciencia, con el grave inconveniente de difundir ideas aproximadas y torcidas, cuando no de crear falsas ilusiones sobre el poder de la ciencia y falsas esperanzas sobre los progresos materiales de la humanidad.

Aquí, querido amigo, me parece conveniente dar término a mi charla, ya demasiado larga y sólo le diré, para concluir, que el "poder divino y diabólico a la vez del pensamiento matemático" tenemos, en mi opinión, que dejarlo a los adivinos y a los astrólogos, como en todos los tiempos lo han pretendido. Para el honor y también para el valor humano de la matemática me parece justo admitir, como dije antes, que ella es una forma de la filosofía; una forma, hay que reconocerlo, no demasiado difundida, y que acaso pueda llevar al hombre a conceder a la parte racionativa de su pensamiento un valor excesivo en comparación con la sensibilidad y la pasión. Empero, también le pertenece, como a toda filosofía, una forma de arte que se traduce en una armonía de las cosas para quienes la saben apreciar y que también aporta sus contribuciones para satisfacer a las necesidades de la humanidad.

★ ★ ★

ReC | www.archivorec.ar

Ricardo Chaminaud / Las Glaciaciones del Cuaternario en la República Argentina y sus equivalentes Pedemontanos y Litoralenses

Nuestro colaborador, el Dr. Ricardo Chaminaud, ya conocido de los lectores de TRAPALANDA, es en la actualidad Jefe de la Sección Paleontológica del Museo Provincial de Ciencias Naturales de Rosario, "Dr. Angel Gallardo"

CIERTAMENTE, ya era una necesidad impostergable, entre nosotros, que alguien, por estudios metódicos y pacientes, determinara las glaciaciones ocurridas dentro de nuestro Cuaternario, para poder fijar, en el tiempo, con alguna exactitud los comienzos y el fin de dicho período.

Esta necesidad urgente es la que acaban de satisfacer *Groeber y Auer*, cuyas conclusiones preliminares conocemos a través de la correcta interpretación de Jorge Lucas Kraglievich, joven geólogo y paleontólogo, hijo del inolvidable maestro Lucas Kraglievich, llamado —a juzgar por la seriedad de sus trabajos— a jugar un rol destacadísimo dentro de su especialidad. Y también por el mismo trabajo de Groeber, *"Glacial, Tardío y Post-glacial en Patagonia"*.

Groeber y Auer, retomando la buena senda, sabiamente sugerida por *Santiago Roth* y *Hauthal* han logrado establecer cuatro períodos glaciales: *Vallimanca*, *Colorado*, *Diamante* y *Atuel*.

Por este servicio de incalculable valor, la Geología, que estudia el origen de los estratos terrestres y su ulterior transformación, les ha de quedar eternamente agradecida, porque no se trata de un trabajo cómodo, de gabinete, realizado a ratos perdidos, sino de centenares de leguas recorridas, ora de a pie, ora a lomo de mula, comiendo mal, durmiendo peor, escalando cuestas, sorteando desfiladeros, en procura del dato cierto, fidedigno, para reconstruir con ayuda de la lógica y del cálculo exacto, sobre el basamento del paisaje actual, el paisaje de hace un millón de años!

Tarea titánica que sólo puede realizar el hombre cuando a una voluntad de hierro une una capacidad y una fortaleza másculas.

Ahora, el misterio de los *rodados tehuelches* y su significación en el tiempo, queda develado. El establecimiento de esos cuatro períodos glaciales: *Vallimanca*, *Colorado*, *Diamante* y *Atuel* (que puede —no cabe duda— ser rectificado parcialmente) permitirá establecer nuestros *interglaciales*, y de este modo se podrán establecer, como en Europa y en Estados Unidos, *faunas frías y faunas calientes*, entendiendo mejor, de paso, la génesis de nuestros *limos*, como así también su desintegración y su transformación.

Todos comprendíamos esta necesidad, pero nadie se sentía con las fuerzas necesarias para acometer semejante empresa; la empresa divina —digamos— de recorrer en sentido inverso el camino de las fuerzas naturales —hielos, neviscas, aguas heladas, vientos ululantes, torrentes impetuosos, morenas pulimentadas y angulosos guijarros, desde las playas marinas, desde los valles y llanuras pedemontanos hasta los viejos glaciares de un remotísimo tiempo ya desmenuzado en arenas innúmeras y en estratos superpuestos, donde duermen su sueño de siglos, colosales monstruos cuyos esqueletos admiramos hoy en nuestros museos, muchos de ellos ya desaparecidos para siempre de un paisaje en eterna mutación.

Aunque los estudios de *Groeber* y de *Auer* comprenden investigaciones realizadas, en gran parte, en la Patagonia, para establecer sus cuatro períodos glaciales sólo han tenido en cuenta observaciones realizadas en la parte noroeste del Chubut, centro, norte y oeste de Río Negro,

ReC | www.archivorec.ar

y gran parte del centro y Sud de Mendoza, sud de la Provincia Eva Perón y costa atlántica de la de Buenos Aires.

En forma similar, A. Penck logró establecer en un reducido sector de los Alpes, sus cuatro períodos glaciales, a los cuales dio en 1901 los nombres de cuatro pequeños afluentes del Danubio; *Gunz, Mindel, Riss y Wurn.* Estos cuatro horizontes *Gunziense, Mindeliano, Rissiense* y *Wurmiense*, son universalmente admitidos hoy, y representan el 1º, el 2º, el 3º, y el 4º período glacial. Y aunque muchas dificultades surgen cuando se trata de paralelizar esta serie con la de los glaciales del norte, establecidos en 1895 por James Geikie, en general se admite que:

Wurmiense (4º Periodo alpino) = *Mecklenburgiano* (4º pdo. escocés).

Rissiense (3er. periodo alpino) = *Polandiano* (3er. pdo. escocés).

Mindeliense (2º periodo alpino) = *Sajoniano* (2º pdo. escocés).

Gunziense (1er. periodo alpino) = *Scaniano* (1er. pdo. escocés).

En realidad, el geólogo escocés estableció seis periodos glaciales pero se le demostró que no eran más de cuatro con sus fases de retroceso y sus recurrencias, además de otras críticas más o menos justas que se le hicieron sobre utilización de nombres ya ocupados, con anterioridad, para otras formaciones.

Ahora bien, como la misma serie había sido estudiada también por los geólogos italianos, en el sud de la península, se estableció que el *Calabriano* era un equivalente del *Gunziense* y el *Siciliano* del *Mindeliense*. Esto, después de arduas discusiones. Vino después el establecimiento teórico de *faunas frías* alternando con *faunas calientes*, y en parte, su comprobación real, por medio de observaciones inobjetables con lo que dichos estudios tomaron un apasionante giro. Luego se trató de establecer los límites inferiores del cuaternario que muchos relacionaban con la aparición del hombre, con lo que el problema se ahondaba cada vez más. Sin embargo, en este aspecto los hechos no corrían paralelos con las disquisiciones teóricas, porque los restos más antiguos atribuídos al hombre, en Europa, la mandíbula de Mauer, encontrada cerca de Heildelberg, conjuntamente con *Elephas antiquus* y *Rhinoceros Mercki* correspondían al *Chellense*, vale decir, al último interglacial (Cuaternario medio inferior).

Los restos humanos del Cuaternario medio pertenecen, por orden de antigüedad, a una de las tres razas siguientes:

1º—*Raza de Neanderthal.*

2º—*Raza de Grimaldi.*

3º—*Raza de Cro-Magnon.*

Todos los otros restos encontrados en Europa, de los cuales ha sido posible establecer la edad por la Estratigrafía, son posteriores al máximun de la última glaciación, y datan de la fase de retroceso de los glaciales *Wurmienses* o de una época más reciente.

★

EN conexión con los estudios de *Groeber y Auer* sobre nuestras glaciaciones, *Jorge Lucas Kraglievich*, intenta rever —en un *élan* audaz y revolucionario— toda la labor anterior, ya clásica, desde D'Orbigny hasta nuestros días, sin que se salven, ni los nombres acuñados por Ameghino, ni siquiera los que le eran familiares a su propio padre. Y yo no puedo menos que aplaudirlo en este intento, porque lo sé bien inspirado, y porque es una revisión cuya realización se impone.

No me cabe duda que detras de él deben de estar alineados dos o tres sabios paleontólogos norteamericanos, entre los cuales citaré a Gailord Simpson y a B. Patterson que desde hace muchos años se están ocupando de nuestras formaciones geológicas y de aclarar —dentro de lo posible— su intrincada nomenclatura.

El momento no puede ser más oportuno. En efecto; entre nosotros, los tres o cuatro estudiosos que se afanaban por esta clase de investigaciones, después de polémicas apasionadas, donde más de una vez se llegó a lo personal, han amainado un tanto en sus arrebatos, y se

ReC | www.archivorec.ar

los ve, sino colaborando, al menos intentando hacerlo, con el ejemplo de los sabios europeos y norteamericanos que trabajan en "equipos", con halagüeños resultados, desde todo punto de vista.

Así que la valiosa contribución de Groeber sobre nuestros períodos glaciales no puede llegar en momento más oportuno, y lo mismo cabe decir de la nueva interpretación de nuestros terrenos cuaternarios y pliocénicos que propone Jorge Lucas Kraglievich.

Esta nueva interpretación atañe primerísimamente a los complejos que en el litoral se conocen con los nombres de *belgranense, ensenadense, puelchense y chapadmalense.*

Indudablemente, el haber rotulado con los tres primeros nombres a terrenos situados en el interior del país, a centenares de kilómetros y no pocas veces a 1500 ó 2000 mts. de altura, cualquiera que sea su semejanza litológica con los del litoral, es algo que, francamente, causa estupor, y casi, casi, resulta imperdonable en investigadores serios que se han pasado la mitad de la vida observando y la otra mitad dudando de la observado — que es lo correcto.

En efecto; Florentino Ameghino le llamó belgranense a *"espesos bancos de conchas ma-" rinas que ahora se encuentran a muchos metros de profundidad debajo de la arcilla roja;" en La Plata, Quilmes, Magdalena, San Pedro, Belgrano y otros puntos. Tienen un espesor" de dos a cinco metros y constituyen el piso* Belgranense, *que se encuentra inmediatamente so-" brepuesto al* Ensenadense, *por término medio, a unos 8 metros sobre el nivel de las aguas del" Río de la Plata. Aunque este piso sea de escasa potencia, tiene gran importancia en la" cuenca de dicho río, porque proporciona un punto de partida seguro para distinguir el Pam-" peano inferior o Ensenadense del superior o Bonaerense".*

Como se ve en lo transcripto del mismo don Florentino Ameghino, él le llamó *"Belgranense"* a un banco, no muy espeso, de origen marino, depositado sobre el *Ensenadense* en el curso de la segunda transgresión, pues la primera habría tenido lugar cuando se depositó el *Interensenadense.* La tercera depositaría los sedimentos del *Lujanense* y la cuarta y última la del *Aimarense.*

Esta ingeniosa interpretación, generalmente admitida, sólo es errónea en cuanto lleva los límites inferiores del cuaternario, casi, casi hasta donde hoy, en consenso indiscutido, se colocan sus límites superiores. Pero todos sabemos que éste era el lado débil de nuestro sabio investigador.

Tiene razón, pues Kraglievich cuando arremete contra una sincronización arbitraria, pues, ni litológica ni paleontológicamente tienen estos bancos del litoral la menor semejanza con sus falsos hermanos de tierra adentro.

Por eso será siempre de aplaudir la mesura y discresión conque don Adolfo Doering procedió al estudiar en 1907 *"La formation Pampeenne de Córdoba"* publicada en el Tomo XIV de la Revista del Museo de La Plata.

Allí cada piso está designado lacónicamente con una letra y tanto nos habíamos acostumbrado a ellas que si mencionábamos la capa p, inmediatamente nos imaginábamos aquellos potentes bancos de loess eólico, rojizo, con *"cendre volcanique, sables et toscas"* que consideráramos del pliocenio superior por más de una *evidencia,* aunque, sea dicha de paso, hoy no estamos tan seguros.

Aparecen, también, en Córdoba, tres niveles (h, m y o) a 18, 25 y 32 mts. de profundidad, más o menos; formado el 1º (h) por *"sable de mica tres délié"* el 2º (m) por *"sables fluviatiles roses graviers et galets"*, con *Mastodon, Mylodon,* y el 3º (o) por *"sables fluviatiles, graviers et galets"*; los que pueden ser observados entre otros lugares, detrás del cementerio San Gerónimo, en Las Rosas (m) en el corte de la casa de Aislamiento (o) y en las barrancas del Observatorio (h).

Es evidente que estos tres bancos corresponden a períodos pluvio glaciales, y que, relacionarlos con *Vallimanca, Colorado,* y *Diamante,* de Groeber y Auer, es lo primero y más acertado que a uno se le puede ocurrir. Particularmente, los elementos de los dos bancos inferiores (m y o) demuestran haber sido depositados con violencia, y en un término relativamente corto. Las arenas rojas (m) de grano mediano aparecen como *arremolinadas* sobre centros que nítidamente se perciben, como si las aguas cargadas con ellas hubieran sido precipitadas violentamente a embudos o vanos helicoidales, imaginarios — desde luego.

No ocurre lo mismo con las arenas micáceas, finas, de la capa (h) que acaso representan la terminación de un proceso de sedimentación que se iniciara con las capas (h) e (i) de loess sub-lacustre y arenas arcillosas y que adoptan la forma ondulada (visibles, sobretodo, detrás del paredón de piedra de la Cañada, a pocas cuadras de la plaza Vélez Sarsfield). A estos tres niveles de Doering (h, m, y n), Castellanos los ha designado con los nombres de *Primerense, Quillincense,* y *Reartense* que acaso convenga conservar *para los estratos de Córdoba,* agregando un cuarto nivel el *Nonense,* formado por un banco de rodados grue-

ReC | www.archivorec.ar

sos que, indudablemente, representa el equivalente del último período glacial de Groeber y Auer (Atuel).

Volviendo a la impugnación de Kraglievich digamos que en lo que se refiere al *Belgranense* le asiste toda la razón del mundo pues en numerosas publicaciones, diversos autores, y entre ellos, el que esto escribe, cuando se referían a los horizontes m y o de Doëring acostumbraban designarlos con los nombres de *Belgranense superior* y *Belgranense inferior*, sin que ninguna razón, ni estratigráfica ni paleontológica, o simplemente de orden lógico aconsejasen semejante temperamento.

En consecuencia —y solamente para las formaciones de Córdoba— aconsejaría en lo sucesivo, designar a las capas m y o de Doëring, con los nombres locales que les puso Castellanos, *Quillincense* y *Reartense* (tomados de los Ríos Quillinzo y de los Reartes, del Departamento Calamuchita, donde ambos horizontes se presentan en su forma típica).

★

PERO en lo que se refiere al *Ensenadense* y al *Puelchense*, es cosa que se va a discutir mucho. Se va a discutir mucho: 1º) la edad que Jorge Lucas Kraglievich les atribuye al incluírlos en el Cuartario (Cuaternario), y 2º) la eliminación del término *Ensenadense* (admitido hasta por Haug) que el mismo Kraglievich propone, pues si el término fue creado por Florentino Ameghino para referirse a unos sedimentos que él estudió en *Ensenada* (cerca de la Plata —hoy Eva Perón—) no es menos cierto, que como lo ha demostrado Rusconi, hasta la evidencia, dichos sedimentos forman un complejo, de fácil individualización, que tanto en Buenos Aires, como en Santa Fe, en Córdoba, o en la República Oriental del Uruguay, se presentan con el aspecto típico de un loess compacto, rojizo oscuro, toscoso, con cenizas volcánicas, hasta donde llega y se extingue el pequeño ungulado denominado *Typotherium*, amén de otros fósiles típicos que configuran una fauna que no es ya la de Chapadmalal, ni es todavía la que le sigue, hasta hoy dicha "Belgranense".

Muy pacientes han sido los estudios de Rusconi sobre el *Ensenadense* y mucho más pacientes y prolijos todavía los que les ha dedicado al *Puelchense*, estudiando detalladamente la fauna de uno y de otro, de modo que no será fácil llevarse por delante, sin razones valederas, un monumento de tal envergadura.

Sin embargo, siempre será un mérito de Kraglievich el haber promovidó una tan apasionante discusión.

Porque no cabe ninguna duda que sus proposiciones han de ser atacadas; pero esta vez, yo lo espero así, la discusión se habrá de mantener en un alto plano intelectual.

Establecidos los períodos glaciales sólo resta saber encontrar, a distancia, las modificaciones macroscópicas o microscópicas experimentadas por los distintos elementos que constituyen los terrenos. Esta tarea será más facil en la proximidad de las montañas que en la llanura.

Más fácil en Córdoba que en Santa Fe. Sin embargo los dos bancos (c y f) de cenizas volcánicas blancas, ácidas, y de cenizas volcánicas, verdes, básicas, que Döering señala en Córdoba, aparecen en diversos puntos de la provincia de Santa Fe, aunque parcialmente modificadas (arroyos La Prusiana, Cululú, Ríos Salados y Río Paraná; en el Quebracho y en Embarcadero).

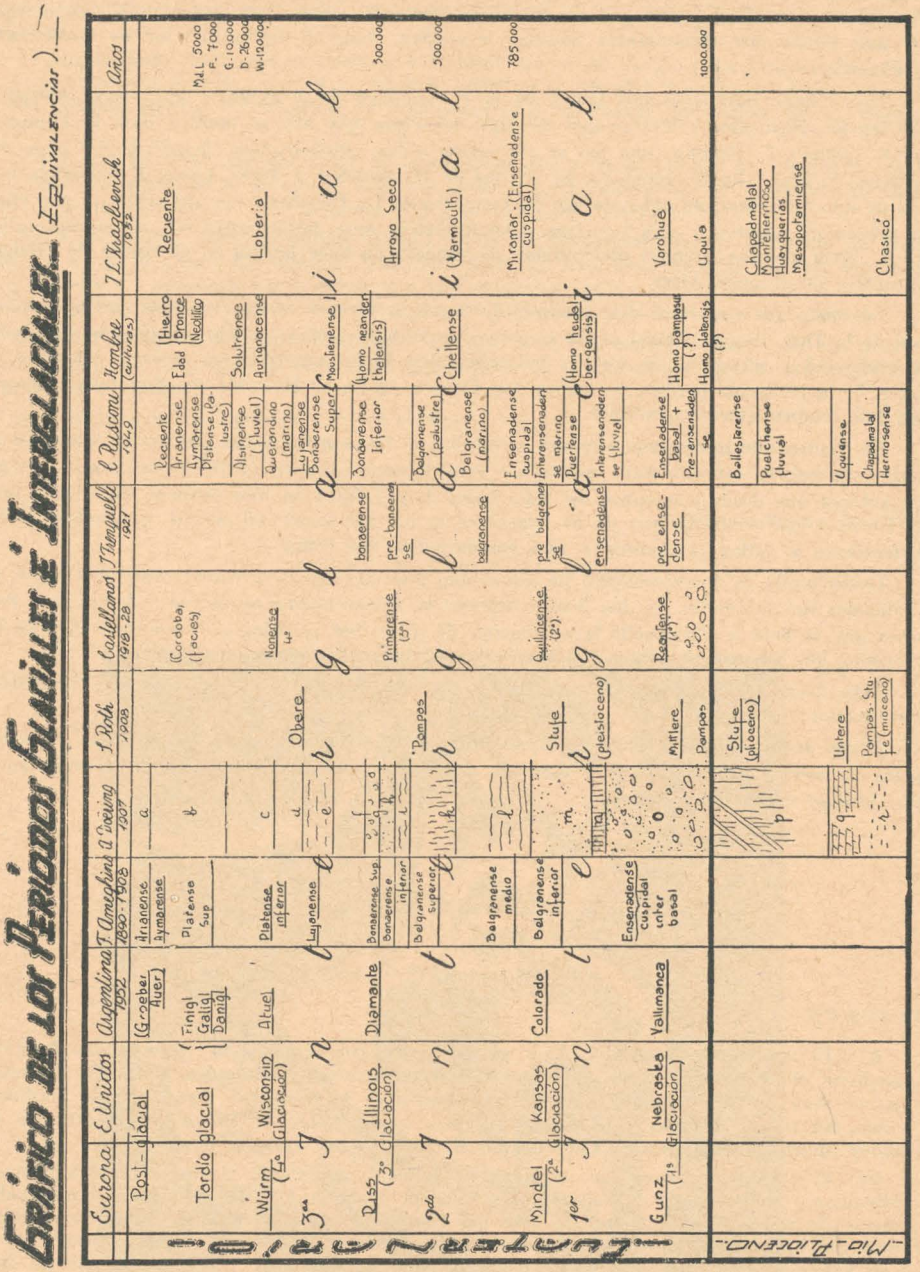
Las restantes capas de *loess* y de *limos*, con una potencia de 25 a 30 metros de espesor, se presentan con muy ligeras variantes, en el litoral santafesino comparadas con sus similares de Córdoba. El loess y eólico del tercio superior, denominado preferentemente *platense* por diversos autores, cuando se trata de su parte media e inferior, y *cordobense* cuando se trata de su parte superior, es más tenue, más pálido, más desmenuzable, en Córdoba, que en Santa Fe o en Entre Ríos, como si allí hubiera sido depositado directamente por los vientos después de su desintegración, y aquí, sometido a la acción lenta de las aguas.

Todos estos detalles fueron en su oportunidad muy bien estudiados por Frengüelli en su estudio sobre "Loess y limos pampeanos" del año 1925 y su misma división de los terrenos cuaternarios de la Argentina en dos fases, una *anaclimatérica*, (*ensenadense, belgranense, bonaerense*), y otra *cataclimatérica* (*pre-ensenadense, pre-belgranense, prebonaerense*), por su sencillez y su grado de verosimilitud, es *una ponencia que deberá* ser tenida en cuenta, cuando

ReC | www.archivorec.ar

se debata en un *Congreso de Geólogos Argentinos* (cuya realización es ya de suma urgencia) la nomenclatura (ya intrincadísima) de nuestros terrenos.

Hay ya muchas coincidencias. Los cuatro períodos glaciales de Groeber y Auer: *Vallimanca, Colorado, Diamante* y *Atuel* (establecidos en Río Negro, Eva Perón, Buenos Aires y Mendoza, corresponden al *Reartense, Quillincense, Primerense* y *Nonense* de Córdoba, establecidos por Castellanos (los cuales serían sus equivalentes fluviales).



ReC | www.archivorec.ar

Y en la costa atlántica las formaciones de *Vorohué, Miramar, Arroyo Seco* (Sec. Sup.) y *Lobería,* propuestas por Jorge Lucas Kraglievich, serían sus equivalentes. Si el puelchense se depositó en un período pre-glacial más o menos largo, anterior a *Vallimanca,* (recuérdese la potencia que le asigna Rusconi, que es quien, en definitiva más y mejor lo ha estudiado) será un problema que deberá ser resuelto más adelante.

Si *Chapadmalal* es terciario (plioceno superior) como parece serlo, o cuaternario inferior, junto con el *hermosense* (como lo cree Frenguelli) es cosa que por ahora no puede resolverse de un plumazo, y que deberá ser verificado allí mismo, sobre el terreno. Agradezcamos, por el momento a Jorge Lucas Kraglievich que ha podido establecer doce (12) niveles en el *Chapadmalalaliano,* cuyo espesor total, *observable,* es según él ha podido comprobarlo, de unos 25 metros. Su límite superior —agrega— es claramente discernible puesto que está definido por una importante discordancia angular y erosiva, pero el límite inferior es inobservable en superficie.

Todas estas novedades nos llegan en el 1º Volumen de la Revista del Museo Municipal de Ciencias Naturales y Tradicional de Mar del Plata que allí se publica bajo la Dirección de D. Galileo J. Scaglia, que así se incorpora a las publicaciones científicas del país, con trabajos de gran aliento, como los ya citados de P. Groeber y Jorge Lucas Kraglievich, además de uno del destacado paleontólogo norteamericano B. Patterson que actualmente nos visita en misión de estudio, y tres trabajos paleontológicos muy importantes del joven especialista O. A. Reig a quien tuvimos oportunidad de conocer no hace mucho en el Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires.

De modo que con estos dos nombres de hombres jóvenes, cuya versación está a la vista, y el de la Dra. Noemí Cattoi cuyos importantes trabajos sobre *Typhotheriidae* son un modelo de prolijidad y capacidad, la ciencia paleontológica de la Argentina se resarce, al menos, en parte, de la tremenda pérdida de ambos Ameghino y de Lucas Kraglievich, el eminente maestro que tan tempranamente perdimos.

El cuadro que agregamos ayudará a establecer las equivalencias que en el momento actual de nuestros conocimientos geológicos consideramos que es posible establecer — según los autores que desde comienzos del siglo hasta hoy (1954) se han ocupado de ellos— entre las formaciones mediterráneas de la Argentina y sus hermanas del litoral, con todas las imperfecciones y fallas inherentes a una comparación tan difícil.

Descartando la interpretación de Ameghino que llevaba el terciario pliocénico hasta las vecindades del lujanense, en los demás autores la concordancia es mayor y habrá que reconocer que se debe a Frenguelli la asignación de una edad pliocénica al complejo Arauco-Entrerriano, que en verdad parece ser la que le conviene por muchísimos motivos.

Más discutidos son sus puntos de vista sobre *Chapadmalal* y *Hermosense* que él considera cuaternarios.

Ruego tener presentes todos estos detalles relativos a la edad de los terrenos, asignados a los diversos horizontes por los diversos autores y que en el cuadro de referencia no ha sido posible ajustar debidamente.

★

RESUMEN

a) El aporte de *Groeber* y *Auer* al establecer por trabajos de inenarrables fatigas y minuciosas observaciones, nuestros cuatro períodos glaciales: Vallimanca, Colorado, Diamante y Atuel, será de incalculables beneficios, y aunque se le rectifique mañana y se lo discuta —como ocurrió en Europa y E.E.U.U.— con los períodos de ambos continentes, en sus grandes lineamientos quedará. Esto ocurre siempre que se trabaja bien.

b) El trabajo de Jorge Lucas Kraglievich sobre el "Perfil Geológico de Chapadmalal y Miramar", publicado en el Volumen 1 - Entrega 1, de la Revista del Museo Municipal de Ciencias Naturales y Tradicional de Mar del Plata —1952— es también un esfuerzo grande y una contribución muy seria, cuyas conclusiones van a ser muy discutidas, porque es un nuevo enfoque, una concepción revolucionaria, que, aunque muy influenciados por la innegable versación de Bryan Patterson, del Chicago Natural History Museum y de Groeber, conserva siempre la impronta de un original talento y de una gran capacidad.

Especialmente el estudio que hace de *Chapadmalal* que él llama *Chapadmalaliano,* en el cual ha logrado establecer doce (XII) niveles, es casi consagratorio, si a mayor abunda-

ReC | www.archivorec.ar

miento su estudio de toda la serie aflorante en la costa atlántica, desde Punta Mogotes hasta Miramar, no fuese ya un aporte sesudo digno de un geólogo maduro.

c) Sin embargo, *no desconocer la labor anterior* es también un buen signo de innegable talento.

¿Cómo desconocer lo que en su hora hicieron ambos Ameghino sobre todo Don Florentino, Döering, Roth, Moreno, Kraglievich (padre), Castellanos, Rusconi, Tapia, sin olvidarse de la generación prócer de los Stelzner, Brachebusch, Bondembender, Wilckens, Hatcher, von Ihering, etc. etc.?. Tampoco es justo olvidarse de los trabajos de Frengüelli que en su hora fueron revolucionarios y que motivaron largas y fecundas discusiones. Su concepción de las *terrazas* y de las fases *anaclimatéricas* y *cataclimatéricas* de Penck, aplicadas a nuestros terrenos, echaron mucha luz sobre la génesis de numerosos fenómenos geo-paleontológicos.

¿Podemos desconocer que le debemos a Rusconi un conocimiento más completo del *Complejo Ensenadense* que él sitúa en el *Plioceno superior* y un casi exhaustivo trabajo de más de 250 páginas sobre el *"Puelchense de Buenos Aires y su Fauna"* que coloca en el *Plioceno medio?*.

¡Hay que recordar siempre esto! El establecimiento por Castellanos de los cuatro equivalentes fluvio-glaciales de Córdoba: *Nonense, Primerense, Quillincense* y *Reartense* fue también un gran acierto, y es una denominación que conviene conservar.

d) Convendría, pues, propiciar, cuanto antes, la realización de un *Congreso de Geólogos*, no ya para seguir discutiendo, sino para unificar pareceres, al cual podrían ser invitados *Patterson* y *Simpson*, entre otros, que tán saludable influencia han ejercido sobre nuestros jóvenes especialistas, y muy especialmente sobre Bordas, Cattoi, Reig y Kraglievich.

Omisión imperdonable sería olvidarse de Angel Cabrera cuya *"Revisión de los Mastodontes Argentinos"* significó la poda sabia y oportuna de una frondosa nomenclatura que sólo perjuicios ocasionaba.

Esto es lo que debe hacerse a breve plazo.

Rosario, setiembre de 1954.



ReC | www.archivorec.ar

José Vanella / Algo sobre Poliomielitis

El doctor José Vanella, trapalandés residente en EEUU. desde hace tres años, ha dedicado allá todo su tiempo en la investigación de virus, adquiriendo indiscutible autoridad en una materia de suyo tan importante como para revolucionar la medicina moderna. En la presente nota, el Dr. Vanella nos da a conocer algunos aspectos relacionados con la poliomielitis; no obstante haber dado al asunto el carácter de mera difusión o divulgación científica, en modo alguno aventura hipótesis meramente probables. De aquí que sus observaciones conserven singular jerarquía.

La poliomielitis es una enfermedad que está de moda; de moda en dos sentidos: primero, ha despertado la atención de numerosos hombres de ciencia, quienes, por la feliz coincidencia de que esta enfermedad atacó a un presidente de los EEUU. han tenido aquí a su disposición todo el dinero y los medios que necesitaron. Y segundo, que como consecuencia de los adelantos de la higiene, ha aumentado el número de casos de paralíticos en los países más avanzados. También nosotros estamos pagando este tributo al progreso.

Un virus ocasiona la enfermedad. Es uno de los más pequeños virus conocidos; su tamaño es similar al de la fiebre aftosa del vacuno y apenas más grande que el de una molécula de proteína.

Aunque en la historia del estudio de la poliomielitis se han aceptado y descartado varias puertas de entrada, parecería establecido en forma definitiva que el virus logra la suya al organismo por vía digestiva. Se multiplica en las células de la mucosa que recubre el tracto gastrointestinal, y en segunda etapa invade la circulación general. Si la dosis de infección fue pequeña o la cepa fue de las que no tienen gran capacidad para producir la enfermedad, es decir de poca patogenicidad, o la suceptibilidad del individuo es pequeña, o las defensas orgánicas son buenas, la primera o segunda etapa constituyen también la última. El virus —en estos casos— es inactivado por los mecanismos defensivos naturales y luego destruído y eliminado. El organismo no sólo se ha librado del agente infeccioso, sino que puesto de nuevo en presencia del mismo lo ataca y vence con extrema facilidad. Es que ha aprendido a lidiar con el agente: se ha tornado inmune. El primer ataque, que ha ocasionado sólo una enfermedad menor, en cierto modo ha resultado beneficioso para el organismo, pues ha actuado como una vacuna llevada hasta él por la naturaleza. Este es el acontecer normal, corriente, de la enfermedad; pero a veces las cosas no paran allí, y antes de que los mecanismos inmunitarios lo hayan eliminado, el virus llega al sistema nervioso central en cuyas células se instala y reproduce. En este instalarse, el agente ocasiona daño y destrucción, especialmente en las células del "hasta anterior" de la médula espinal, que son las que comandan los movimientos musculares. No se sabe el por qué de esta apetencia; pero sí se sabe que la suceptibilidad de las células para presentar lesiones aumenta con la edad durante los primeros años de la vida, lo mismo que con el ejercicio y posiblemente también con la buena nutrición.

Privados los músculos de la inervación, se paralizan y atrofian, con todas las consabidas consecuencias. Como se comprende, aquí también hay un sinnúmeros de gradaciones, desde la lesión mínima que admite la recuperación total, hasta la completa parálisis de los músculos de los cuatro miembros y del tronco, que generalmente termina con la muerte.

El virus se elimina por las secreciones masofaríngeas y, sobre todo, por

ReC | www.archivorec.ar

las materias fecales. Las cantidades que pueden encontrarse en estas últimas son enormes, y el tiempo de eliminación no se cuenta por horas sino por semanas o por meses. Durante una epidemia se logran fácilmente aislamientos de virus en las aguas servidas de la población atacada.

La epidemiología es similar a la de otras enfermedades entéricas. El virus, desde las materias fecales, logra su vía hasta entrar en contacto con nuevas víctimas. En esto pueden estar implicados diferentes mecanismos, y la conducción puede ser más o menos directa a través de las manos o de utencillos del paciente; o indirecta, por las moscas u otros insectos, o por otros conductos hasta hoy desconocidos.

En países de malas condiciones higiénicas, casi todo habitante ha entrado en contacto con el virus, o, para ser exacto, con los virus de la poliomielitis, durante su más tierna infancia. Como resultado, dada la poca suceptibilidad del sistema nervioso central del niño en su primera edad, tenemos allí una población totalmente inmunizada y sólo excepcionalmente algún caso paralítico. Esta es la situación que ha prevalecido por milenios, puesto que parece que la poliomielitis existió entre los egipcios desde hace miles de años. Pero he aquí que el hombre aprendió a deshacerse de la suciedad; las ciudades instalaron servicios de obras sanitarias; las aguas y alimentos comenzaron a ser limpios y apropiados; algunos países casi se han deshecho de las moscas... La higiene es una conquista de las sociedades contemporáneas. Con esto ¿qué se ha logrado? Hasta ahora, se ha pospuesto el contacto del hombre con el virus, el que esta vez dispone de una población adulta, de gran suceptibilidad nerviosa, para atacar. El equilibrio natural se ha roto y hacen su aparición las epidemias de parálisis infantil, que desde el punto de vista, epidemiológico al menos, es más parálisis cuanto menos infantil, y viceversa. Pero estas epidemias no abarcan al total de la población como es fácil suponer, y si por cada caso paralítico se cuentan numerosos casos que no lo son, siempre quedan después de cada epidemia una gran cantidad de personas libres de contacto con el virus y por lo tanto susceptibles de ser alcanzadas en futuras arremetidas del mismo.

Y el cuadro se complica todavía; porque la enfermedad llamada poliomielitis puede ser ocasionada por tres virus diferentes, que si bien tienen numerosos caracteres comunes, el haber padecido la enfermedad producida por cualquiera de ellos no da protección contra la que pueden ocasionar los dos restantes.

¿Cuálas son las medidas preventivas tomadas para evitar estos males? Aunque las posibilidades son diversas, se considera que la protección inmunitaria de la población es la más prometedora, bien se trate de protección pasiva o activa.

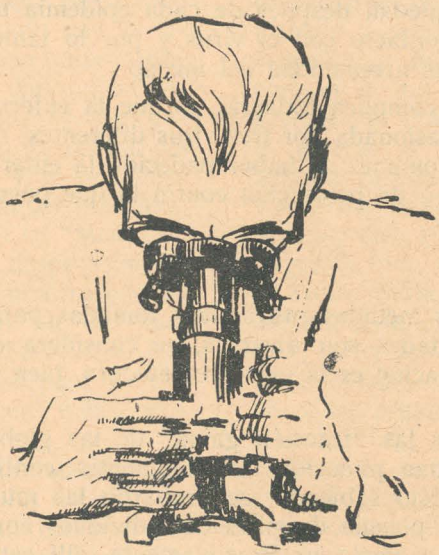
Se ha visto que las "fracción gama" de las globulinas del plasma de los individuos que han padecido la poliomielitis contiene anticuerpos que inactivan al virus. Esto sabiendo, se probaron las muestras comerciales en las que se mezcló el plasma de miles de individuos normales, esperando encontrar anticuerpos protectores. Efectivamente, allí estaban ellos. El procedimiento de fraccionamiento seguido concentra a los anticuerpos en la fracción llamada "gamoglobulina", unas veinticinco veces. Los resultados del producto se mostraron prometedores (daban una protección durante aproximadamente cuatro semanas), por lo que se probó en miles de niños en las zonas epidémicas. Se esperaba que estos anticuerpos reducirían la cantidad de casos paralíticos, pero que permitirían al paciente desarrollar sus propias

ReC | www.archivorec.ar

defensas, es decir hacerse inmune. Aún siguen las discusiones acerca del valor estadístico de los datos, y aunque la última palabra no está dicha, es indudable que se han frustado ya muchas de las esperanzas que se pusieron en dichos ensayos. Esto, en cuanto a la "defensa pasiva".

Veamos ahora la "defensa activa". Ante todo, digamos que se está todavía en el período puramente experimental y que los resultados de la prueba que se está llevando a cabo actualmente no se conocerán sino al cabo de años. Aquí se trata de que el organismo produzca inmunidad sin padecer la enfermedad, por lo menos en lo que a parálisis se refiere. Hay dos tendencias entre los científicos. Primero, quienes creen que lo mejor es usar una vacuna en la que los tres tipos de virus conocidos —cepas totalmente virulentas— sean inactivados; esto se ha conseguido en la vacuna actual mediante la formalina. Y segundo, aquéllos que consideran mejor usar virus vivo, pero modificado de tal manera que no tenga apetencia por las células nerviosas; esto se ha logrado con el uso de cultivo de tejidos o por la adaptación a otros animales que no son el huésped normal del virus. Esta vacuna tiene sobre la anterior la ventaja de que al multiplicarse el virus sobre el organismo que se pretende proteger, se conseguirá una inmunidad más fuerte y duradera. Desde el punto de vista teórico, la segunda vacuna es la mejor, y ya se está usando en el animal de experimentación; pero ello no significa que esté lista para su empleo clínico; aún han de hacerse muchas pruebas antes de que se autorice su aplicación en material humano.

En poliomielitis mucho se ha hecho, pero es aún larga la vía por andar; si bien, como se ve, se trabaja bajo un cielo iluminado de esperanzas.



ReC | www.archivorec.ar

REVISTA DE LA CULTURA



Punta seca de Latsanzky.
Del Museo Municipal de Bellas Artes.

RevC | www.archivorec.ar

Perfil de la Creación Literaria

De las bibliotecas de las casas "Peuser", "Novaro" y "El Toro".

Enrique Popolizio / VIDA DE LUCIO V. MANSILLA.

Editó "Peuser".



Yo imagino que pasar por un escaparate de libros y encontrar una biografía del coronel Lucio V. Mansilla es, para muchos enamorados de la historia, algo así como asomarse a la TRAPALANDA de los primeros años de nuestra organización nacional, cuando recién salíamos de un proceso político caduco para entrar en otro promisor de orden y progreso.

En el caso del libro de Popolizio, el autor ha hecho más que esto... si bien ha dejado mucho por hacer. Hizo más, porque, junto con la figura singular del brioso porteño que fue Mansilla, nos ha dado el colorido cuadro de una época y sus protagonistas girando en la órbita del personaje central... Y si no, piénsese por ejemplo ,en aquel Juan Manuel de Rosas leyendo su "Mensaje" al sobrino elegante, despreocupado y aventurero, durante una trasnochada de arroz con leche de las que dieron fama a la residencia de Palermo; y el lector dirá para su coleto que "se non é vero é ben trovato..."

Es claro que de esta manera viene a resultar que Mansilla no tuvo la prestancia histórica ni literaria que lo haga merecedor de un biografía. Por donde se plantea el dilema... que lo es sólo en parte: el libro de Popolizio sobra por defecto del personaje o por propio defecto.

Y aquí tenemos lo que el autor ha dejado por hacer: introducir en la "Vida de Lucio V. Mansilla" aquellas referencias que justifiquen su biografía. E ir a buscar dichas referencias en fuentes insospechadas y preferentemente desconocidas o al menos no abrevadas del todo. Que sólo puede disimularse la invención novelesca cuando el autor evidencia de cualquier manera una correcta y novedosa información; en el presente caso, más que del mundillo de Mansilla, de Mansilla mismo...

Y sentado que el episodio más memorable de la vida del Coronel no fue tal o cual lance caballeresco, ni cual o tal aventura galante, ni ésta o aquella mano de suerte en la carpeta, ni el arroz con leche o las mazamorreadas de Palermo; sino — historia y producción literaria, protagonista y autor a la vez— su excursión a los ranqueles; nos sorprende que el autor haya descuidado el asunto al punto de no acudir adonde necesariamente debían hallarse los buenos adobes para su rancho; esto es, al archivo del Propaganda Fide. Cabe observar que en el índice bibliográfico que sirve de acápite a la obra comentada (pág. 303) entre las "fuentes documentales inéditas", el autor cita al "Archivo Parroquial de la Iglesia de la Concepción"; suponemos que no se trata de la parroquia de la Concepción del Río Cuarto, ya que en su archivo nada habría encontrado respecto a este manido y no muy bien conocido episodio de fronteras...

En cambio, si el autor hubiera urgado en las "Memorias" del Propaganda Fide (Convento Franciscano de Río Cuarto) se habría dado nada menos que con una "segunda Ex-

ReC | www.archivorec.ar

cursión" casi ignorada, pues el único ejemplar existente está escrito de puño y letra de Fray Marcos Donati, compañero que fue de Mansilla en sus andanzas hasta Leubucó... Y se habría encontrado además con algo muy sabroso; como ser, que la historia de la mentada "excursión" no debe comenzar a contarse según lo hace con encantadora frescura Mansilla: "Hacía tiempo que rumiaba yo el pensamiento de ir Tierra Adentro..."

Por la sencilla razón que el tal "pensamiento" le fuera metido a Mansilla en el magín por el presidente Sarmiento o su ministro Avellaneda, quienes tampoco lo rumiaron al extremo de abrogarse la paternidad de la idea, la cual pertenecía al padre Donati y al cacique Mariano Rosas, los que a su vez la hubieron de aquel pobrecillo doctor Macías al que Mansilla descubriría después cautivo de la chusma y del alcohol...

Y dejemos de lado estos antecedentes, que a buen seguro no fueron preocupación del autor ni de la editorial, por más que ellos estén perfectamente documentados mediante la correspondencia cambiada por Mariano Rosas y Donati y entre éste y Avellaneda, existente en el archivo de referencia a la espera del historiador que con más seriedad se disponga a escribir esta página de nuestra vida nacional...

Bustamante.

Martín Alberto Noel / LA BALSA.

Editó "Peuser".

También premiada en el concurso literario organizado por Peuser, la editorial de referencia nos da a conocer esta novela que, si no puede calificarse de "nacional", parecería pretender serlo de "porteña"; y el porteñismo, de todos modos, es un aspecto de lo nacional.

No somos, por lo tanto, nosotros —provincianos preocupados sobre todo por comprender este fermento nuestro del interior del país— quienes podemos pronunciar el mejor juicio acerca de los valores realmente representativos de la sociedad actual contenidos en esta novela de Martín Noel. Ello no obsta para que nos aventuremos en potrero ajeno y digamos que, si bien la trama se mueve dentro del artificio que significa siempre la concatenación de diversos asuntos extraños uno al otro y ligados entre sí mediante el vínculo de intereses de sus protagonistas ubicados en distintas esferas sociales, la lectura de este libro nos conduce sin mayores dificultades a la idea de que los argumentos, tomados por separado, pudieron lógicamente desarrollarse conforme el autor lo quiere.

Es claro, que a lo mejor quien conozca realmente el "climat" porteño sonría escéptico al ver llegar al audaz empresario siglo XX and made in U.S.A. hasta la sala del hospital donde cura uno de los peones de su frigorífico y todavía le oiga disculparse por no haber acudido antes. Quizá no pueda contener la carcajada al descubrir después a la frívola María Laura asistiendo a los desamparados como consecuencia del incendio del barrio obrero; porque a los postres, esta rara mezcla de aristócrata porteña y de desprejuiciada franchuta, a punto de cambiar las sábanas de su marido por las del primero que le haga la corte, viene a ser la buena samaritana del cuento...

No importa que nosotros procuremos convencer a nuestro crítico, arguyéndole que Dávila, Guzmán, María Laura, etc. se dan seguramente como tipos así sean excepcionales en el merengue de Buenos Aires. No importa, porque él insiste que si una

ReC | www.archivorec.ar

novela pretende serlo de tipos y costumbres, ha de concentrar en sus protagonistas y episodios que narre todos aquellos caracteres a través de los cuales surja nítida, exaltada si se prefiere, la esencia de tales tipos y los usos de dichas costumbres... Y agrega: "No importa la fantasía del autor; mejor aún si el argumento es producto de ella, pues nunca lo será en absoluto, ya que los elementos con que la imaginación condimente a la farsa habrán sido necesariamente extraídos de la realidad circundante. Mallea, por ejemplo..."

A propósito de Mallea. Hay algún parecido en la técnica con que ha sido tratada "La Balsa" y como aquél ha realizado algunas de sus novelas. Esto no es pecado ni mucho menos, pues que en la materia muy pocos pueden ser originales, e ignoramos siquiera si la forma pertenece al propio Mallea. Es la nuestra sólo una observación que señalamos al reconocer que Martín Noel desarrolla la madeja de asuntos propuestos con suma habilidad e ingenio, de los cuales resulta esto que es indiscutible: "La Balsa" no será una novela nacional y mal reflejará lo porteño; pero es una trama entretenida expuesta con suma claridad.

B...

Delio Panizza / SEMBLANZA DE HERMINIA BRUMANA.

Editó "Artes Gráficas Chiesino"

Más que una biografía de Herminia Brumana, el poeta entrerriano nos muestra a la exquisita compañera de Juan Antonio Solari a través de los libros que ella escribiera en su sed irrefrenable por consolar allí donde la humanidad está siempre falta de consuelo. Y en esta tarea que bien podemos calificar de "'fraternal" juzgándola según el afecto volcado por Panizza al referirse a las páginas por él comentadas, desfilan "Palabritas", "Tizas de colores", "A Buenos Aires le falta una calle", "Me llaman niebla", "La grúa", "Nuestro hombre", etc. libros todos en que la delicada escritora fue entregando a los demás su alma de maestra y de mujer.

Tanta sinceridad, tanto amor ha puesto Panizza en su "Semblanza..." que, leyéndola, uno percibe el ademán cariñoso de Herminia Brumana enjugando las lágrimas de este niño; o su palabra sabia y tierna a la vez que llega hasta aquella mujer caída en escepticismo; o la sonrisa fresca y comprensiva que alcanza al rebelde y convierte su impulso de venganza en decisión de justicia; o su gesto hermano, dispuesto siempre a restañar heridas... Que el autor —estableciendo un paralelo casi constante con Almafuerte, ha exaltado la sed de justicia y la filantropía entre las cualidades que hicieron de Herminia Brumana un ser cual pretendía aquella protagonista del drama de Sartre: "...me dijisteis que mi única obligación en la tierra era recoger flores y ponerlas en los jarrones, perfumar la vida, limpiar los caminos..."

B...

Graham Greene / INGLATERRA ME HA HECHO ASI.

Editó "Borocaba".

Un nuevo libro del difundido autor británico se da a conocer en nuestra lengua. "Inglaterra me ha hecho así" es una novela "entretenida" desde el primero hasta el último párrafo. En ella, como en otras de

ReC | www.archivorec.ar

Greene, la nota policial se filtra en el argumento dando el tono de misterio fácil de atraer, en este caso sacrificando una vida anodina a los intereses de una gran empresa; pero a diferencia de los buenos libros de este autor a quien nos hemos referido más de una vez desde esta sección, faltan aquí los problemas de conciencia. Es que en "Inglaterra me ha hecho así" los personajes carecen de prejuicio; nadie teme por su conducta más allá de cuanto las leyes sancionan; no hay fuero íntimo, y, por consiguiente, no hay problemas de conciencia... ¿Se le olvidaron acaso al autor?...

O será que quiere mostrarnos ahora que a los hombres de esta nueva Inglaterra, pese a los círculos de exalumnos de Harrow, por uno de los cuales se desespera vanamente Minty, han perdido fe en los valores que antes los sostenían, al punto que hoy pueden definirse como lo hace dolorosamente Antony? "Mi vida es el Morse, una serie de rayas y puntos, pero sin llegar nunca a formar una frase..."

Digamos algo también del editor, que bien se lo merece: Contiene este libro tantos errores tipográficos que ya puede exhibirse como modelo de la falta más absoluta de decoro profesional; es éste el volumen sacado a tambor batiente para lucrar conforme se lo haría con un objeto usuario cualquiera, fabricado en serie. Y digamos que, bien que resulte indispensable al hombre de nuestra época tanto un libro como un depósito de inmundicias, debe mediar cierta diferencia entre la preocupación de un fabricante de depósitos y de libros, aunque algunos de éstos se merezcan aquel fin.

B...

Jorge Abelardo Ramos / CRISIS Y RESURRECCIÓN DE LA LITERATURA ARGENTINA.

Editó "Indoamérica"

Digámoslo en primer término, sin que palabra permita deslizar la mínima concesión: estamos en presencia de un libro avieso. Su mala índole resulta de pretextar referirse a la literatura argentina, cuando el propósito fundamental es el de realizar un ensayo político. Ni eso; su propósito es propagar un principio político.

Porque cuando el autor afirma que la solución de la crisis espiritual de nuestro país "está en manos de la política", tiene su pensamiento e intención puestos en determinada filosofía. Cuando juzga lo hace no como juez sino definiendo su partidarismo. Cuando califica, elige dentro de la árbita de sus apetencias.

Hay intención callada en Jorge Abelardo Ramos que se exalta contra los lectores de Grahan Green. No concibe que pueda leérselo junto con Shakespeare, Wilde, Poe, Shaw, Tenesse Willans, y muchos otros, y leer al mismo tiempo a Hernández, Joaquín V. González, Horacio Quiroga, Güiraldes, Luis Franco y algunos más que el autor omite citar. Lindo nacionalismo el suyo que busca sus argumentaciones en el cogitar comunista de Trotsky...

Hay exposición intencionada de los sucesos histórico-políticos a los que necesariamente debe aludirse en cualquier comentario a su libro, ya que el autor remite su "crítica literaria" a dicho campo. Y, mostrando una faz de los acontecimientos, los interpreta en la medida de su partidarismo. Su "lógica política", por ejemplo, le hace incurrir en el más ingenuo razonamiento en cuanto a las consecuencias de la federalización de la ciudad de Buenos Aires. Nosotros seguimos creyendo, sin

ReC | www.archivorec.ar

embargo, que en esta materia Leandro Alén fue el gran iluminado.

Hay además afirmaciones dejadas caer como conclusiones absolutas, cual si ellas fueran creencia universal; cuando no pasan de ser una opinión del autor, no sostenida por razón alguna. Así declara, sin más ni más, que "Manuel Gálvez es nuestro novelista más importante..."

A decir verdad... Pero ¿Es que se puede decir algo contra una mera opinión apoyada sólo sobre la énfasis de quien la expresa?... Y por fin —y esto es lo realmente grave en este libro avieso— hay muchas verdades en el libro de Jorge Abelardo Ramos. Hay verdad al decir: "Procesos reales en Europa se desfiguran en Argentina, que no ha sufrido sus episodios precedentes. El virtuosismo de un mundo agotado se instala entre nosotros reemplazando una expresión nacional genuina. Ha nacido de este modo todo un género atormentado (de una complejidad apócrifa) inasimilable por nuestros pueblos..."

Hay igualmente verdad cuando el autor se refiere a las opiniones de Borges y de Martínez Estrada acerca de Hernández y "Martín Fierro", que para nosotros, lectores igualmente del libro europeo que del americano, sigue siendo el gran poema nacional y a él volvemos con frecuencia. "Muerte y transfiguración de Martín Fierro" de Martínez Estrada y particularmente el comentario consiguiente de Borges ofrecen sin duda blanco para que el autor de "Crisis y resurrección de..." los acribille conforme lo hace.

Por eso decíamos que lo malo de este libro reside en su mala índole; y lo grave, en que el peso de sus aseveraciones resulta buen medio para difundir aquello que el autor se propone sin confesarlo. Nos hallamos antes un cazador con trampa; la presa es la difusión de un principio político; la trampa, la defensa de una literatura nacional.

B...

Andrés Chabrillón / SI PENSARA LA ROSA...

Editó "Nueva Impresión". Paraná.

Nada mejor después de pasar por el camino emboscado de "Crisis y resurrección de la literatura argentina" que refugiarnos en un libro de poesías. He aquí felizmente éstas del poeta entrerriano Andrés Chabrillón.

Ya conocíamos a Chabrillón a través de su obra anterior y de la crítica que siempre saludó jubilosa la aparición de sus libros. En este último, que contiene, además del que le sirve de nombre, "Rosas del No-Yo", "Desnudez" y otros poemas, se advierte una casi constante reminiscencia simbolista interrumpida en alguno que otro romance, como ser "De la espiral sobre sí mismo", y un romancillo: "Cancionsilla de Otoño".

En Chabrillón alienta una emocionada sensibilidad francesa; él no lo oculta:

"Yo soy de Francia... Por mis venas
corre la antigua sangre gala..."

¡Qué importa! Galos, godos, lombardos, germanos, lusitanos... todos caben en el crisol de América que con ellos dará el producto humano del que nosotros somos ya una experiencia. El poeta lo sabe y lo dice:

ReC | www.archivorec.ar

"Altos cantores
sobre los pueblos su canción enlazan
y elevan con su coro
el nivel de armonías de las razas.
Lo mismo que en Provenza
aconteció en el Plata;
y yo acerqué el oído
a los pastos del alma,
para escuchar el eco de la vida,
la común resonancia,
oyendo al payador, cuya existencia,
por el destino acuchillada,
pasó enredando el fleco de las coplas
y la dulzura fiel de la guitarra . . ."

Nos hemos detenido en "Santos Vega", poema en el cual Chabrillón nos deja junto con su linaje galo la conquista americana de su espíritu, lograda de la única manera que lo entiende el poeta; lograda en forma que hay que ser al menos un poco poeta para entenderlo:

" . . . hay que esgrimir el alma
para luchar en estas tierras vírgenes
contra los sueños de otras patrias . . ."

Cuando oímos cantar así, más nos convencemos de que bien están los brazos siempre abiertos de esta patria joven, que irá necesariamente adquiriendo peculiar fisonomía gracias a su saber prodigarse. No serán los nuestros, campos donde luchen razas; serán campos donde todas las razas canten un canto americano formado con las voces de todos los juglares. Oigamos todavía dos estrofas más de este hermoso poema:

"Los gringos de mi sangre
trovaron ante torres almenadas;
ante la adversidad tuvieron versos
y música y espada;
y alguno presintió el mejoramiento
indefinido de la raza . . .
. . . .
Imagino que un día, que una tarde,
por campos que no tienen tierra arada,
fueron juntas tu sombra con mi sombra,
(la tarde de la "sola sombra larga")
en busca del sendero que conduce
al perfecto sentido de la patria . . ."

Sí. Se descansa y se confía leyendo estos versos cálidos, exentos de artificios, despreocupados de turbias preocupaciones por sorprender o innovar. Nada de metáforas descogotadas. Versos escritos según la semántica del idioma; versos hechos como para servirlos en buenas tajadas, según lo quería Filloy, o como el propio Chabrillón lo dice:

ReC | www.archivorec.ar

"Y digo que el verso era una cadencia
de virtud, un eco de bien ancestral;
era la esperanza del mejoramiento;
expresaba el verso recóndito afán;
la fuerza de música, grave y persuasiva
que nos une al coro de la humanidad..."

B...

Niko Kazantzakis / CRISTO DE NUEVO CRUCIFICADO.

Una obra excepcional es la que ha escrito Kazantzakis. Novelísticamente perfecta y de indudable intensidad dramática, tales méritos formales, sin embargo, no agotan ni con mucho, el examen de todos sus valores. Es que, en "Cristo de nuevo crucificado", hay un valiente mensaje de solidaridad y caridad cristianas que desde hace mucho parecía estar latente y querer expresarse en tantas páginas de literatura realista y descarnada como las que se han escrito en los últimos años. Al leer este libro, en efecto, pareciera al lector que todas las voces dispersas se han reunido en él, se han concitado espontáneamente para que, sonando con la fuerza del coro o la angustia del grito aunado, llegarán más segura y directamente al alma del semejante, destinatario inmediato de este crudo alegato por la unidad del género humano.

Ha acudido por ello el ahora, y con sólo esta obra, consagrado autor cretense, a una anécdota singular: En una aldea griega del Asia Menor, administrada por los turcos, se eligen de entre algunos pobladores los que en la Semana Santa del año siguiente, representarán los personajes de la Pasión de Jesús. Involuntariamente, sin darse cuenta casi, cada uno de los elegidos comienza a vivir un destino similar al rol que se le ha asignado, de tal suerte que la acción se cierra con Cristo otra vez crucificado...

Se ha dicho de este libro que es la más humana y auténtica lección de cómo debe entenderse el Evangelio ya que es su traducción viviente y, aunque el autor es católico ortodoxo, la novela no acusa tal origen sino por la ubicación geográfica del problema, débil detalle bien pronto superado por la dimensión universal del mensaje, conciliador y solidario, que abraza a todo el mundo porque tiene su raíz en el Hombre y su culminación en Dios.

Jorge A. Carranza.

Pär Lagerkvist / EL VERDUGO.

Después de "Barrabás" y "El enano" debía necesariamente llegar esta obra del autor escandinavo en la que se fijan, si se quiere de una manera definitiva, los caracteres filosóficos de su literatura.

Ha agrupado tras el cuento que da nombre a la obra, algunas páginas saturadas de sustancioso contenido en las que el escepticismo y la desoladora tristeza de la desesperanza, son ahuyentados por el atisbo de la posibilidad salvadora. "La eterna sonrisa", el segundo cuento del volumen, muestra toda la aptitud creadora de que es capaz Lagerkvist, y a

ReC | www.archivorec.ar

pesar del tono gris que todo lo domina, vale la pena pasar por él por lo que de valiosa tiene su técnica descriptiva.

Con igual transfondo metafísico agrega a los anteriores varios cuentos que el autor califica de "Historias tristes" que sobresalen por el mérito de desarrollar diversas "tesis" sobre las conductas humanas con admirable poder de síntesis, mostrándose al mismo tiempo, como un hábil conductor de la sátira. Una conclusión se sigue de sus páginas: La angustia existencial, en Lagerkvist, es un resultado necesario de la principal tarea del hombre: tratar de ser feliz.

Jorge A. Carranza.

Víctor Barrionuevo Imposti / HISTORIA DEL VALLE DE TRASLASIERRA.

Editó "Imprenta de la Universidad de Córdoba".

Los fértiles aunque reducidos valles occidentales de nuestra provincia, que el cordón orográfico central separa, con tan precisa demarcación, de sus vastas planicies agrícolas de Oriente, han venido siendo desde lejanos días —desde la época misma de la conquista— el teatro de sucesos que aparentemente impuestos por la naturaleza circundante, y al parecer llamados por eso a una exclusiva gravitación lugareña, tuvieron sin embargo, casi siempre, notoria trascendencia en los destinos históricos de Córdoba.

Demás estaría, pues, decir que el "Valle de Traslasierra" —como se denomina, en este caso, para su acontecer histórico a la unidad territorial de San Alberto, Pocho, San Javier y Minas— no podía quedar, por mucho tiempo más, relegado en la comprobación de nuestros grandes recuerdos: es que el proceso de sus núcleos urbanos o de su vida campesina, las expresiones de su individualismo o de su acción social, las particularidades de su ambiente geográfico, y hasta sus cosas todas, en fin, así lo imponían so pena tal vez, de seguir faltándole a Córdoba una de las más bien perfiladas facetas de su accidentada cuanto gloriosa historia.

Y esa tarea, la de mostrarnos con clara verdad tal faceta, es, precisamente, la que acaba de cumplir, con innegable acierto, el profesor Víctor Barrionuevo Imposti, viniendo a acrecentar así, con su "Historia del Valle de Traslasierra", el acervo de su ya fecunda producción intelectual.

En dos nutridos volúmenes impresos en los talleres tipográficos de la Universidad de Córdoba, Dn. Víctor Barrionuevo Imposti, manteniéndose siempre en un terreno de investigación formal, pero sin olvidar por eso que la didáctica histórica debe ser la más estética de todas las didácticas —y de ahí el ajuste literario de su auténtico estilo— nos ofrece en la amplitud de su obra, y con respecto al historial del Valle de Traslasierra, un panorama que abarca, desde las circunstancias más remotas, envueltas todavía en los pañales de la leyenda, hasta las últimas etapas de las transformaciones evolutivas de la argentinidad.

Y todo ello dentro de un encadenamiento tan natural de los sucesos, y con una imparcialidad crítica tan insospechable, que, manteniendo en todo momento la unidad y variación del relato, afirma al mismo tiempo su alta jerarquía histórica; como que el autor, aún al ocuparse de acontecimientos recientes, jamás se deja llevar por entusiasmos gentilicios de agrupación, de secta o de partido.

La "Historia del Valle de Traslasierra" no es, pues, una crónica más; es verdadera y original historia que, sobre todo a los cordobeses, nos deleita y nos instruye a la vez.

Julio Armando Zabala.

ReC | www.archivorec.ar

Conciertos

TRES CONCERTISTAS Y UNA REVELACIÓN.



Pía Sebastiani.

En el Cine Gran Sud se presentó Pía Sebastiani, una buena pianista en toda la extensión de la palabra. Dotada de excelente técnica y fina sensibilidad musical, inició el concierto con dos sonatas de Scarlatti, ejecutadas con comprensión estilística; para seguir con la Sonata "Apasionata" de Beethoven, sin el brillo con que acostumbramos a oírla, pero con admirable sencillez.

La Balada Nº 1 de Brahams, el Minuetto de Schubert y cuatro estudios de Chopin, fueron vertidos con musicalidad y delicadeza, respetando las intenciones de sus autores.

Con una impecable versión de tres piezas de Debussy, culminó este magnífico recital de Pía Sebastiani, dejando una grata impresión al numeroso público que aplaudió sin reservas su artística labor.

Antonio de Raco.

Este joven pianista se encuentra ahora en su plenitud artística, siendo un brillante exponente de la nueva generación pianística. A veces demasiado cerebral y poco emotivo, pero siempre cumple dentro del estilo que exige la obra con una técnica admirable que huye los recursos fáciles para dar brillo a sus versiones.

Su Debussy y Ravel respiran el sabor impresionista de los autores, con sus matices transparentes, demostrando el firme conocimiento del manejo de los pedales, particularidad digna de destacar.

En el "Estudio Apasionado" de Liszt confirmó su brillante técnica, y en el "Scherzo" de Chopin puso de manifiesto su gran talento.

Puina Salzman.

Esta gran concertista israelí había confeccionado un programa de alta jerarquía, para cuyo desarrollo se requería un piano de gran concierto. El que estaba a su disposición no respondió a las exigencias de las obras ejecutadas. Por eso la "Gran Sonata en Si menor" de Liszt, obra de estructura sinfónica, quedó deslucida, a pesar del virtuosismo empleado y del sentido orquestal de la concertista. Por las razones expuestas resulta difícil juzgar a la artista en su justo valer.

En la magnífica obra de Mussorgsky, "Cuadros de una exposición", que Ravel tan acertadamente instrumentó para orquesta sinfónica, la intérprete tradujo el espíritu del autor, venciendo todas las dificultades técnicas con admirable destreza.

Chistián Ferras: La revelación.

Para adelantar: fue el mejor concierto que hemos escuchado en Río Cuarto, desde Malcuzynski hasta hoy.

A pesar de sus veintiún años, este notable concertista de violín es toda una personalidad musical, con una seguridad del arco y una afinación que asombran, por suponerlas únicamente en los grandes maestros madurados en el difícil arte.

La "Sonata Nº 3" de Brahams fue vertida con suma perfección, como así también la "Sonata en Do

ReC | www.archivorec.ar

mayor" de Bach, que fue además una "lección" maravillosa de Bach.

En la sonata de Debussy superó todo lo conocido hasta ahora en técnica, sensibilidad y gusto musical. Gracias al bello sonido de su Estradivarius nos ofreció después "Tzigane" de Ravel, en el estilo gitano que evoca el autor, sublime al principio y grotesco al final. Unicamente un maestro de la talla de Ferras pudo brindarnos esta pieza en todo su esplendor.

Queda por decir que el maestro Leo Schwarz fue un excelente acompañante en el piano, dando la finura y ductilidad que le caracterizan.

Francis.

★ ★ ★

Artes Plásticas

En esta sección no incluímos comentarios a las muestras de la barraca TRAPALANDA, de las que se trata especialmente en otra parte de esta misma revista.

Los afiches italianos.



El 28 de julio del corriente año se inauguró en el Museo Municipal de Bellas Artes una interesante muestra de cuarenta y cinco afiches italianos modernos. Esta exposición proveniente de la E. N. I. T. (Ente Nazionale per le Industrie Turistiche) nos confirma con elocuencia la acertada definición de que "El afiche es un grito pegado a la pared".

Una nutrida selección de firmas, las más afamadas de Italia en el arte del cartel mural, tales como Gregori, Lalia, Delle Sitte, Artass-Croce, Ciccone, Campagnoli, Buffoni, Scarini, Rossini, Nizzoli, Puppo y otros, explotando la rica vena temática del paisaje italiano, sus pintorescas costumbres o los monumentos históricos referidos al turismo, despliegan en visión caleidoscópica una interesante serie de creaciones donde las tendencias más diversas de la plástica hacen su aporte de belleza.

Esta muestra llegó oportunamente para rubricar con la prestancia de su jerarquía estética la nunca disminuída categoría del arte italiano.

F. A. C.

★ ★ ★

ReC | www.archivorec.ar

Grabaciones

De la discoteca de casa "Cambón".

Roberto Schumann / CONCIERTO EN "LA" MENOR PARA PIANO Y ORQUESTA.



Esta obra fue primeramente concebida por Schumann como un Allegro de Concierto para piano y orquesta. Posteriormente fueron agregados el 2º y 3º movimientos, con lo que adquirió el aspecto formal de un concierto para piano y orquesta.

Consta de tres movimientos: Allegro Afettuoso, Intermezzo (Andante Grazzioso) y Allegro Vivace; la versión de la obra está a cargo del pianista Claudio Arrau y la orquesta sinfónica de Detroit, dirigida por Karl Krueger.

El Concierto para piano de Schumann es una de las obras más significativas del primer período del Romanticismo y, al par, una de las que mejor y más cabalmente nos revelan la personalidad del autor, conjuntamente con su Fantasía op. 17. El primer movimiento está construído esencialmente sobre un tema de "balada nórdica" que muestra con una extremada simplicidad varias facetas del más característico giro melódico schumaniano: gran vuelo lírico, hondo sentido expresivo y cierto dejo de vulgaridad o, lo que sería mejor, cierto sabor popular. Este último, en Chopin ha sido y es un gran factor de supervivencia; en Schumann constituye un peligro constante. El clásico 2º tema está representado por este mismo primer tema, ligeramente modificado. Se halla al final de este tiempo la tradicional "cadencia". Hay que hacer notar que aún hasta el 4º concierto para piano y orquesta de Beethoven, la cadencia era, en cierta forma, un momento especialísimo de todo concierto: la orquesta callaba mientras el solista improvisaba sobre los temas del concierto en forma libre y brillante. Sin embargo, parece ser que se llegó hasta tal extremo de libertad estilística y de brillantez instrumental, al par que de intrascendencia artística, que se hizo necesario poner coto a las posibles arbitrariedades del solista. Es así que el 5º Concierto de Beethoven posee ya, en el lugar correspondiente a la cadencia, un texto fijo escrito por el propio autor, que, por lo demás, es absolutamente insustituíble puesto que forma parte esencial del texto entero. Lo mismo hallamos en este Concierto de Schumann: la cadencia final del 1er. movimiento fue escrita por el propio autor y no es posible sustituírla por ninguna otra. Constituye ella sola uno de los momentos más hermosos de todo el concierto. En el 2º movimiento encontramos una Romanza de una belleza tímida, quieta, que se mueve toda ella en medias tintas sonoras bien perceptibles a través del hermoso diálogo que el piano sostiene constantemente con el resto de la orquesta. Una serie de acordes levemente disonantes, cadenciosos e intencionados nos llevan suavemente de este pequeño mundo de poesía hasta aquél en el cual vive el último movimiento, pleno de sonoridad y dinamismo, poseído de un impulso arrebatador desde el primero hasta el último compás.

El pianismo de Schumann es siempre fluído y, casi diríamos, proteico, cambiante, movedizo. Nunca hallamos en él, como sucede no pocas veces con Beethoven, una tendencia al sinfonismo. El sentimiento expresivo

ReC | www.archivorec.ar

halla acá siempre su más cabal compañero en el piano: no le pide más de lo que puede dar y no vierte en él nada que sea en alguna forma inadecuado a su modo expresivo. Si a esto unimos la consideración de algunos detalles técnicos particulares, que se perciben de una u otra manera en todas sus obras, comprenderemos por qué el pianismo schumaniano es "característico" y por lo tanto fácilmente reconocible.

Estas cualidades están siempre realizadas en un molde técnico, si no complejo, al menos de difícil ejecución: plantean una serie de problemas que deben ser resueltos con urgencia por el ejecutante, para evitar al intérprete cualquier incongruencia estilística.

Nótase en esta versión de Claudio Arrau la admirable confluencia de una técnica sin fallas, que permite una audición sin sobresaltos desagradables, con una comprensión absolutamente perfecta del texto de este concierto.

Ciertos momentos de la obra nos pueden dar la verdadera pauta del grado de acercamiento o de comprensión alcanzado por el instrumentista que la interpreta: tales por ejemplo, la ya mencionada cadencia, la delicada homogeneidad de sonido que es menester lograr a toda costa durante el 2º movimiento, el pasaje de transición entre este movimiento y el principio del 3º, y, por último, la sección intermedia de este 3er. tiempo.

Claudio Arrau, "medido", por así decirlo, a través de cada una de estas partes, se muestra siempre un pianista consumado y un artista completo. La orquesta dirigida por Karl Krueger lo secunda admirablemente.

Chopin / ESTUDIOS, OPUS 25.

Alexander Jonner ha grabado los 12 estudios op. 25 de Chopin. Este pianista, que aparece ante nosotros por primera vez a través de esta grabación, demuestra ser un artista comprensivo, dotado de una sonoridad plena y una técnica admirable.

Es una tarea ardua la de grabar música de Chopin y salir airoso de la prueba; no ha de haber, con seguridad, otro autor cuyas obras se puedan escuchar a través de tan distintos intérpretes. Hay, por lo tanto abundante material para elegir y podemos, entonces, exacerbar un poco más nuestro afán crítico y desechar algunas de estas versiones para elegir aquélla que por cualquier causa consideremos "la mejor". En el caso de los estudios de Chopin podemos vacilar entre Backhaus, Cortot, Kilenji, Brailovsky... Cada uno de éstos, da al Chopin que interpreta, un rasgo característico, una fisonomía propia. ¿Cuál de ellos hubiera elegido Chopin? Pregunta llena de sugerencias para la cual nunca tal vez podamos obtener una respuesta...

De todos modos, y dejando de lado estas disquisiciones, hay que destacar esta grabación de A. Jenner. Seremos prontos en señalar algunos detalles inarmónicos, inadecuados: una sonoridad tan brillante que por momentos parece excesiva; carencia casi absoluta de la media tinta sonora. Pareciera ser que se ha olvidado en algún momento que el límite sonoro y expresivo de un estudio de Chopin, no es el mismo que el de una Sinfonía de Brahms o un Concierto de Liszt. Por eso es que en algún momento esta exuberencia sonora coincide con una ausencia completa de expresión genuinamente musical y adecuada.

Tras de esto, es menester notar que una muy apreciable falta de amaneramiento o, mejor aún, de "pose chopiniana", incita a escuchar con deseos renovados cada una de estas pequeñas joyas pianísticas.

Carlos Alberto Placci.

ReC | www.archivorec.ar

Conferencias

Si en algo la actividad cultural de Río Cuarto ha evidenciado durante el pasado trimestre una proyección pocas veces observada, ello fue sin duda en cuanto se refiere a conferencias y charlas. A las de la barraca TRAPALANDA, dos de las cuales reproducimos casi íntegramente en este mismo número, deben agregarse las de la Biblioteca Mariano Moreno, Sociedad Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, Museo Municipal de Bellas Artes, Alianza Francesa, Cultural Británica, Colegio Médico, etc. Y cabe destacar que fue la Biblioteca Moreno la que brindó más asiduamente su cátedra, si bien no siempre sus ocupantes respondieron al esfuerzo que significa de parte de las autoridades de la mencionada institución sostener metódicamente tan interesante cuanto generosa labor.

Esta circunstancia del gran número de actos, nos obliga a limitar nuestros comentarios a dos disertaciones que por el asunto propuesto, por el enfoque del mismo, por las teorías o principios sustentados, no podemos aludir sin sentirnos obligados o tentados de hincarles el diente. Y vaya lo dicho como justificación de por qué omitimos referirnos in extenso a todos cuantos nos dejaron muestra de sus inquietudes y preocupaciones.

Jorge Romero Brest / ARTE MODERNO.



Dos conferencias pronunció Romero Brest sobre tan apasionante asunto, involucrando en su denominación al arte abstracto y al llamado "concreto"; es decir que abarcó las distintas manifestaciones del arte "no figurativo" o "no objetivo", que de ambas maneras suele llamarse a esto que aún se discute si es o no arte.

Si debemos ubicarnos con una opinión definitiva —y a tal nos consideramos obligados, sobre todo en el presente caso— acerca de las charlas de referencia, tenemos que declarar a fuer de sinceros que ellas pecaron por exceso y por defecto; lo cual no pasa de ser una opinión y como tal no significa que tengamos razón. Pero significa, en cambio, que hubieron razones para llegar a semejante conclusión. Y, como muestra, vayan algunas:

No fue la principal, desde luego, la jactancia a que no está acostumbrada nuestra moderación de tierra adentro, confundida, en el sub-examen, de torpeza o ignorancia por el disertante que comenzó alimentando su vanidad con referencias sobre el lugar de su nacimiento y sus progenitores, para seguir con sus viajes y otras lindezas muy buenas para contadas en corro de comadres, pero que poco y nada tenían que hacer ante un público que había ido a enterarse de qué se entiende por arte moderno o qué sabe de ello el señor Romero Brest.

Tampoco nos detendremos más de lo indispensable para señalar que, fingiendo una posición prescindente, Romero Brest es un propagador del arte moderno en sus más audaces expresiones, no sabemos si porque le gusta, porque cree en él o por qué. Pero su pecado no consiste en eso, sino en disimular su ubicación tras aparente objetividad.

Y ocurre que la ambigüedad apuntada conduce a quien ha acudido buscando una luz que lo oriente a través de esta nueva manera estética de expresarse y a la cual no entiende, ni comprende su causa, ni adivina su finalidad, a que se quede tanto o más ignorante que antes;

ReC | www.archivorec.ar

pues si antes no creía que fuera arte lo que se le ofrecía como tal, ahora simula creerlo para no confesar su torpeza ante el disertante que se la enrostra, o, afirmándose sinceramente en su primera opinión llega a dudar si podrá producirse de nuevo obra de arte alguna...

Y ello ¿Por qué?...

Ni más ni menos porque el señor Romero Brest, para sostenerse sobre la cuerda floja, sin definirse en un sentido o en otro, ha retorcido los argumentos hasta meterse en asuntos reservados a la filosofía; y lo que es peor, los ha tratado sin el rigorismo, sin la severidad indispensable a esta materia. Y vaya como ejemplo demostrativo de nuestro aserto, su caprichosa acepción de la "mimesis" aristotélica, y su "calembour" —que no pasó de esto— sobre la "comunicación" en el arte.

Y lo curioso es que el señor Romero Brest no carece de información; todo lo contrario. La tiene y de sobra para decir a los cuatro vientos: "Tú eres dueño de creer o no creer en el arte moderno. Yo lo sostengo porque..." Y aquí vendría perfectamente todo lo que él sabe —léanse sus ensayos sobre arte, particularmente el llamado "Qué es arte abstracto"— y nosotros ignoramos, no ya por nuestra culpa sino porque él no quiso o no supo decirnos...

Pero la verdad es que sus oyentes de la Biblioteca Moreno salieron discutiendo, no acerca de si Romero Brest estaba o no en lo cierto; discutían si Romero Brest había dicho blanco o negro. Que es lo peor que le puede pasar a un charlista...

Debemos hacer, sin embargo, una aclaración: y es que mucha gente, aún la que nada había entendido, salió encantada: "Tiene tanta facilidad de palabra...", "Improvisa tan bien; él lo dijo..." Nosotros reconocemos todo esto; si no lo hemos aplaudido por ello es sólo porque somos unos deslenguados y porque no creemos que sea tan difícil lo de la "facilidad de palabra"; y no confiamos mucho en eso de la "improvisación", al menos en la "improvisación absoluta"; y menos, por cierto, creemos que la forma pueda substituir al contenido... aún cuando se hable de arte abstracto y concreto.

Critilo.

Juan Filloy / EL PROBLEMA NEGRO EN E. E. U. U.

"Los pueblos avasallados se mantienen sumisos mientras advierten la inutilidad de su rebeldía; pero su memoria es lúcida. El negro se está vengando por la ternura, rebasando su sentimiento en el arte como sublimación de su dolor".

Ya se ha dicho anteriormente que la Biblioteca "Mariano Moreno" se ha empeñado en intensificar su actividad en lo concerniente al desarrollo de conferencias, cursillos o charlas. Como corolario del esfuerzo, podemos señalar, a este año, de excepcional. Las reuniones han sido numerosas y, en más de un caso, alcanzaron alto valor. Un buen ejemplo de ello nos lo dió Juan Filloy en sus dos conferencias, sobre el problema negro en EE. UU., pronunciadas en junio y julio.

Introducción literaria. Precedidas ambas de una introducción eminentemente literaria, dieron oportunidad, al conocido escritor para el uso de su prosa maciza, jugosa, plástica, de pura representación sensible, que le permite traducir su penetrante observación sin la dificultad que la abstracción supone. Se diría que Juan Filloy no precisa llegar a la idea; él puede expresar, directamente, su masa psíquica con sólo conformarla lingüísticamente.

ReC | www.archivorec.ar

La narración de su viaje en avión a través de América, fue el pretexto para entregarnos una prosa de indiscutible calidad. Si se lo propusiera, podría ser un gran fenomenólogo. Posee para ello una rarísima condición: siempre es maleable frente al paisaje natural o humano. Sus vistas no son tomas arbitrarias de la realidad. Es que lo arbitrario resulta, siempre que se intenta aprehender algo, no tanto de la vista, como del punto de vista. Y Filloy no adopta ninguno. Escapando a su "ser una perspectiva", acomoda su óptica, sin esfuerzo, a cada fenómeno; por eso su hablar o su pensar, nunca es abstracto. Intenta mostrar; rara vez, demostrar. Su narración tiene temperatura... y olor, a veces, hasta... mal olor. Se puede pensar en frío o caliente; la representación o imagen sensible es cálida; la idea, fría. Por eso decía que Filloy pareciera, en la narración al menos, no necesitar llegar a la idea. Le bastan, para expresarse, sus sentidos, el idioma, que domina ampliamente, y su erudición. Como todo escritor, está condenado a sobrellevar la pesada carga que la erudición supone alejándose de la "docta ignorancia", aquélla del cardenal de Cusa.

El problema. Así, después de una narración, como si por ella nos hubiera puesto en movimiento para que el film lo hagamos nosotros, nos hallamos plenamente ubicados en el lugar de la escena. Claro que, a través del viaje, ha sido posible ver el "friso negro" que "decora" nuestra América. ¿Simplemente decora? Sí, dirá Filloy, porque lo negro significa, por ahora, una nota temperamental que está cambiando, poco a poco, la sensibilidad continental y acabará, siglos mediante, trocando su idiosincrasia. Sin embargo, a pesar de que "lo negro" en mayor o menor proporción se encuentra en las tres Américas, sólo es "problema" en una de ellas, y ya sabemos cuál. Pero, ¿por qué es problema? La diferencia de formación étnica entre Norte y Sur América, es notoria y fue muy bien señalada en los siguientes términos: "Por lo mismo que la conquista española fue una epopeya de hombres solos, Hispano-América se hizo amasándose en la matriz de la india".

En cambio, "la colonización de Norte América fue hecha por hombres de fe que, defendiéndola, huyeron de Europa con sus familias y herramientas de trabajo. De tal suerte, el pionero del Norte convivió con sus mujeres".

La codicia, el lucro de los primeros pobladores, provocó la entrada del negro. Por eso, aunque después se constituyó en un problema tremendamente yanqui, él no es original de EE. UU. Desde entonces, poco a poco pero sin pausa, el negro, con todo lo que significa como estilo de vida y comprensión del mundo, ha ido infiltrándose en la vida yanqui, hasta constituir un ingrediente nada despreciable. "Quiéranlo o no la vida yanqui está impregnada por el espíritu negro. Su penetración es insensible y gradual. Siempre sucede así en materia psicológica. No hay fronteras invulnerables a lo que preocupa. Supera a todas las defensas. Por eso el problema negro ha logrado ya una virtual colonización en el alma, ya no tan blanca, del blanco". Esta penetración del negro en el espíritu yanqui, fue mostrada por el conferenciante a través de innumerables detalles de singular significación. Estamos en presencia, dijo, de una "civilización rubia" que adora y adopta tipismos consubstanciales del orbe negro. El sentido abstruso del color, la ofuscación en los matices, la ceguera en la armonización cromática, unidos a la absorción morbosa del ritmo y del estrépito y a la fruición, atónicamente africana, que experimenta en la baraunda musical, son ejemplos típicos de lo señalado.

Frente a tales hechos, evidentes por sí mismos, el americano del Norte está seriamente preocupado y, esa preocupación, constituye, justamente, la raíz de su problema. Algo sólo

ReC | www.archivorec.ar

es problema para alguien en la medida de la preocupación que le despierta.

Una ley histórica. La vida histórica, como la individual o la social, es algo que se hace siempre hacia adelante. Se vive desde el porvenir. El hombre o el pueblo que conservan la fe en su pasado, no temen al porvenir. El pasado es tierra firme; el futuro, horizonte de problemas. Obsérvese, entonces, la terrible situación de un pueblo que encuentra no tan firme su pasado y, por consiguiente, más problemático su futuro. Si se mira bien, esa carencia de solidez pretérica está dada en la propia forma de vida elaborada y defendida por el yanqui. El ingrediente fundamental de la perfectibilidad fácilmente observable en el estilo de vida norteamericano, lo constituye su esfuerzo en organizarse para la riqueza. Esto determina, en su figura de vida, una ausencia radical de sentido, de sentido último, se entiende. Esto ya ha sido visto por sus clases cultas que, en nuestros días, miran ansiosas hacia las trascendencias de la vida latina. Pero la mayor parte del pueblo norteamericano, incluyendo su gobierno y su legislación, luchan a brazo partido y con todas las armas posibles en la defensa de su forma de vida. Es que ella se halla gravemente amenazada. Desde dentro y desde fuera. El problema negro constituye el ingrediente de disolución interna, y el comunismo, la amenaza que le viene desde fuera. Ambos suponen en sí mismos otras maneras de vivir, otra idea de la sociedad y del mundo. No importa quien triunfe. Siempre que el hombre se juega de verdad una forma de vida, la pierde, sea cualquiera el resultado de la contienda. Aquello por lo que se lucha denodadamente, resulta que, al final de la jornada, aun triunfante, se ha desvanecido. Es que la lucha intensa obliga al uso de nuevas técnicas, a un distinto aprovechamiento de los recursos, incorporación a la vida activa de núcleos de población que permanecían indiferentes, todo lo cual trae siempre una alteración fundamental de todos los supuestos que carecterizaban las relaciones humanas en la forma de vida de que se trate.

Digamos, para concluir, que la conferencia de Filloy resume algunos capítulos de su obra inédita "Nefilim". Tal nombre tiene reminiscencias bíblicas. En alguna parte del Pentateuco, —los cinco primeros libros del Antiguo Testamento—, podríamos leer: "...Y en el futuro, dominará un pueblo de negros y de monstruos..."

A pesar de que escribió esas páginas como quería Mirabeau "al azar de sus recuerdos y de sus sueños, sin distinguir demasiado entre unos y otros", Filloy me parece no andar lejos en su profecía.

Luis López Legazpi.

★ ★ ★

ReC | www.archivorec.ar

Sala de Lectura

Revistas y otras publicaciones periódicas.



Repertorio Americano; Costa Rica. *Cuadernos Hispano Americanos;* Madrid. *Estudios Americanos;* Sevilla. *Jueves de Escelsior* (semanario; México. *Cuarto Poder;* Guadalajara-México. *El Tiempo;* Monterrey - México. *El Clarín;* Guadalajara-México. *El Sol;* Guadalajara - México. *Restauración;* Guadalajara - México. *El Occidental* (suplemento de arqueología, arte...); Guadalajara - México. *El Nacional* (Suplemento de Cultura); México. *Nosotros* (semanario ilustrado); México. *Boletín de Música y artes visuales;* Unión Panamericana. *Cuadernos Tradicionales;* Mendoza. *Nueva Vida;* Avellaneda. *Humanitas;* Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán. *Noticias;* Bolívar. *Tierra Viva;* Sociedad de Escritores Mendocinos. *El Fogón de los Arrieros;* Resistencia. *Norte;* Comisión Provincial de Cultura - Tucumán. *Revista de Educación y Cultura;* Córdoba. *Histonium;* Buenos Aires. *Revista de la Universidad de Antioquía;* Medellín-Colombia.

Libros y Folletos.

Andrés Chabrillón: *Si pensara la rosa...* Julio César Ranea: *Dibujos animados y una laguna disparatada.* Aisick Liúbaro: *La isla de los alucinados.* Delio Panizza: *Semblanza de Herminia Brumana.*

★ ★ ★

ReC | www.archivorec.ar

INDICE

PORTADA 197
Vasco Zaccaría / LOS QUE FUERON: ALESSIO IANNACCONE ... 198
Juan Filloy / ¡PASEN LOS MEDICOS! 203
Bustamante / CARTAS ANACRONICAS 210
Julio Requena / TRES POETAS INTENSIVOS AMERICANOS 214
Víctor Barrionuevo Imposti / NOTAS TRADICIONALISTAS 223
Luis Merlini / LA CONCEPCION DE LA VIDA EN MARCO VALERIO MARCIAL 230
TRAPALANDA TIENE EL HONOR DE (*Algo sobre el teatro-escuela* FRAY MOCHO) 236
Carlos Brandán Caraffa / HORAS DE AMOR 240
Useless / CALAMUCHITANAS 241
Oscar Maldonado Carulla / CANTO INTIMO 242
BARRACA TRAPALANDA 243
Víctor H. Arias / EN TIEMPOS DE PICASSO 250
Jorge A. Carranza / LA DEFENSA PRIVADA DE LA POSESION ... 253
Víctor Barrionuevo Imposti / APUNTACIONES PARA EL ESTUDIO DEL SUR DE LA PROVINCIA DE CORDOBA 257
Publio A. Freire / LA ESCUELA RURAL: EL MAESTRO 264
Beppo Levi / RADAR INTELECTUAL: UNA BREVE CONVERSACION ACERCA DE UNA PALABRA: MATEMATICA . 268
Ricardo Chaminaud / LAS GLACIACIONES DEL CUATERNARIO EN LA REPUBLICA ARGENTINA Y SUS EQUIVALENTES PEDEMONTANOS Y LITORALENSES 275
José Vanella / ALGO SOBRE POLIOMIELITIS 282
REVISTA DE LA CULTURA:
Perfil de la creación literaria 286
Conciertos 294
Artes plásticas 295
Grabaciones 296
Conferencias 298
Sala de lectura 302

ReC | www.archivorec.ar



Xilografía de F. Arregui Cano

ReC | www.archivorec.ar

TRAPALANDA

Dirección y administración:
Moreno 152 - Río Cuarto

Director:
Joaquín Bustamante

Sub-director:
Carlos Lucero Kelly

Secretario de Redacción:
Jorge A. Carranza

Mesa de Redacción:
Víctor Barrionuevo Imposti
Jorge J. Cendoya
Juan Filloy
Curt Francis
Publio A. Freyre
Fernando F. García
Tomás P. García
Luis López Legazpi
Ricardo Martorelli
Hoel Muñoz Grandi
Julio Armando Zavala

Ilustradores:
Hugo Arias
Franklin Arregui Cano

Administrador:
Martín D. Agüero

★★★

Agradezco el canje
Je demande l'echange
I beg for exchange
Gradisco il cambio
Desejamos estabelecer permuta
Austausch erwünscht
Mi dankas la intersango

ReC | www.archivorec.ar



T R A P A L A N D A: Arte - Ciencias - Letras. RÍO CUARTO

Editó: LIBRERÍA Y EDITORIAL RUIZ - Eva Perón 1281 - Rosario
Fotograbados: "RÍO CUARTO" - LA CIVITA Y GENOVESIO
Rivadavia 735 - Río Cuarto
Imprimió: TIPOGRAFÍA LLORDÉN S. R. L.
Rioja 1627 - Rosario

ReC | www.archivorec.ar